

ESTELLA,*

estudio geográfico de una pequeña ciudad navarra

Introducción:

Capítulo I: CONDICIONES GEOGRAFICAS DE UNA PEQUEÑA CIUDAD MERCANTIL Y DEFENSIVA.

- A. EL CRUCE DE LAS VIAS NATURALES COMO FACTOR DE LA SITUACION ESTELLESA.
- B. DOS ECONOMIAS RURALES COMPLEMENTARIAS: UNA CIUDAD-MERCADO.
- C. EL EMPLAZAMIENTO DE UNA PEQUEÑA CIUDAD MERCANTIL Y DEFENSIVA.

Capítulo II: LA GENESIS HISTORICO-URBANA.

- A. EL NACIMIENTO DE UNA CIUDAD-MERCADO EN LA RUTA JACOBEA.
 - 1. La función defensiva: el castillo y las murallas.
 - 2. La función religioso-hospitalaria.
 - 3. La función comercial: el mercado.
- B. La PARALISIS PROGRESIVA DE LA MODERNIDAD.
 - 1. Del comercio interregional al regional.
 - 2. Estancamiento y decadencia artesanal.
 - 3. El congelamiento demográfico.

Capítulo III: LAS FUNCIONES ACTUALES DE UNA CIUDAD-MERCADO QUE SE INDUSTRIALIZA.

- A. LA FUNCION COMERCIAL.
 - 1. Estella, plaza comercial.
 - 2. El mercado regional.
 - 3. Area comercial.

* Este trabajo fue la Memoria de Licenciatura del autor. Dirigida por el Profesor Floristán, a quien dedico la publicación, obtuvo la calificación de sobresaliente cum laude y premio extraordinario.

B. LA FUNCION INDUSTRIAL.

1. Las condiciones del desarrollo industrial:
 - a) Los factores físicos.
 - b) Los factores humanos.
2. La industria tradicional.
3. Las industrias «nuevas»: química y metalúrgica de transformación.
4. El porvenir de la industria estellesa.

Capítulo IV: MORFOLOGIA, ESTRUCTURA Y DEMOGRAFIA DE LA PEQUEÑA CONCENTRACION URBANA ESTELLESA.

A. MORFOLOGIA: UN PLANO CREADO CON TENDENCIA A LA REGULARIDAD.

1. Papel del emplazamiento y de la circulación.
2. La conservación moderna del plano.
3. El crecimiento contemporáneo de la ciudad.

B. UNA ESTRUCTURA NETAMENTE DEFINIDA.

1. Los barrios.
2. El centro comercial.
3. El plano industrial.

C. DEMOGRAFIA ESTELLESA (1860-1960): SU DIFERENCIA CON LA RURAL.

1. La vitalidad demográfica.
2. Dinámica interna de la población.
3. Los movimientos migratorios y el éxodo rural.

Conclusiones: CARACTER URBANO Y PORVENIR DE ESTELLA.

INTRODUCCION

En una provincia de contrastes geo-económicos como es Navarra y más concretamente en la Zona Media, que pone en contacto la Montaña —de economía forestal y ganadera— con la Ribera —región de llanura y clima mediterráneo, que vive esencialmente de la agricultura— y donde el relieve, de caracteres transicionales, deja pasar una serie de vías naturales de comunicación era lógico que apareciesen un conjunto de ciudades-mercado: Estella, Tafalla, Sangüesa.

El marco histórico de reconquista en que se produce el nacimiento de Estella requería de esta población un emplazamiento defensivo. Sancho Ramírez, en el año 1090, eligió el mejor sitio, entre el meandro del río Ega y la Peña de los Castillos, en el centro de un rico cinturón hortícola donde confluían la desviación de la Ruta Jacobea y otras vías naturales de comunicación.

Prueba de que era el mejor emplazamiento de la Navarra Media Occidental para instalar una población mercantil y defensiva en aquella época es que rápidamente fue creciendo el núcleo urbano y la importancia de sus funciones.

Este cuerpo urbano sufrió una parálisis progresiva en la Edad Moderna al decaer el Camino de Santiago y perder importancia estratégica tras la unión de Navarra y Castilla. La parálisis constriñó su comercio al ámbito regional y la artesanía a unas actividades deficitarias hasta que la triple revolución —demográfica, agrícola e industrial— tardíamente incorporada, revitalizó todo el organismo urbano, renovando sus funciones económicas.

En la actualidad las funciones urbanas estellesas son las de una ciudad-mercado- en vías de industrialización. Todavía en la vida regional pesa más la función mercantil, en la que Estella al mismo tiempo que plaza comercial importante es el mercado regional de un área comercial, que coincide en mucho con su Merindad. Pero la función industrial es la que produce más renta y la que ocupa a más mano de obra.

Las condiciones actuales del desarrollo industrial están ligadas a factores físicos —vecindad de materias primas y de fuentes energéticas, facilidad de las comunicaciones— y a factores humanos —mano de obra abundante, procedente del éxido rural; capitales y líderes empresariales forjados en el comercio y en la artesanía—, que debidamente combinados han dado lugar a dos tipos de industria; la tradicional, hija del pasado artesanal y de los factores físicos —lanas, curtidos, harinas, alcoholes...— y la nueva, más desligada del mundo físico y que comprende sectores desconocidos hasta ahora en nuestra ciudad: química y electrodomésticos.

La génesis histórica de Estella y las funciones actuales han quedado cristalizadas en un plano con tendencias regulares, en el que han desempeñado un papel importante el emplazamiento y la circulación. Su morfología gestada en la Edad Media apenas sufrió alteraciones en la Moderna; sólo en el siglo XX está experimentando un notable crecimiento a expensas de la península de los Llanos y de las carreteras.

La estructura que presenta este plano es muy definida: un pequeño Centro Comercial (San Juan) y dos barrios (San Miguel y San Pedro) netamente diferenciados en su historia, funcionalismo y sociodemografía. El paisaje urbano empieza a sufrir una notable transformación con el desarrollo de la función industrial como se aprecia en el plano industrial.

Condicionante y resultado de la morfología y estructura es la demografía en la que se experimenta una clara diferencia con la rural de la Navarra Media Occidental, tanto en su vitalidad como en su dinámica interna, traducida en los movimientos migratorios.

El comportamiento demográfico, junto con criterios morfológicos y funcionales nos servirá para demostrar algo que hemos dado por supuesto desde un principio y es el carácter urbano de una pequeña población que no llega en la actualidad a los 10.000 habitantes (9.297 en 1965).

CAPITULO I

CONDICIONES GEOGRAFICAS DE UNA PEQUEÑA CIUDAD MERCANTIL Y DEFENSIVA

Dentro de la región de transición que es la Navarra Media, Mensua, atendiendo a criterios morfológicos y climáticos, distingue una Navarra Media Oriental, donde las formas de relieve están modeladas exclusivamente en el oligoceno¹, bajo las influencias climáticas del Valle del Ebro, y una Navarra Media Occidental o «Tierra Estella» (lato sensu), en la que afloran los diapiros triásicos a través de los materiales oligocénicos y que climáticamente, registra, aunque de modo débil, las influencias del mundo atlántico.

La Navarra Media Occidental queda separada de la Oriental por el curso del río Arga, a través del cual entra en cuña la Ribera. Los límites por el norte y nordeste son naturales: las sierras de Urbasa y Andía y la sierra del Perdón. En cambio, el occidental es de tipo histórico-político: la frontera con Alava. Por el sur y sudeste los límites son más imprecisos: insensiblemente se pasa de las areniscas y margas rosadas alternantes —típicas de la Navarra Media— a los yesos grisáceos y margas yesíferas de la Ribera, del policultivo y de los cultivos promiscuos —propios de la primera— al monocultivo de la segunda, en la que además los regadíos y las huertas se hacen más extensos.

El relieve transicional de la Navarra Media Occidental deja pasar una serie de caminos naturales que en su confluencia —Tierra Estella, stricto sensu— darían lugar a una ciudad. Esta ciudad estaba llamada a ser una ciudad-mercado por su situación entre dos economías complementarias. Su emplazamiento satisfacía al mismo tiempo su vocación geográfico-mercantil y su vocación histórico-defensiva.

¹ MENSUA, SALVADOR: *"La Navarra Media Oriental"*. Príncipe de Viana y C. S. I. C. Zaragoza, 1960, pág. 13.

A. EL CRUCE DE LAS VIAS NATURALES COMO FACTOR DE LA SITUACION ESTELLESA.

El relieve de la Navarra Media Occidental, esculpido sobre el cretáceo del oeste y el oligoceno del resto de la región, da lugar a una red radial de vías naturales cuyo centro es la cubeta de Tierra Estella (fig. 1).

Las sierras de Urbasa y Andía, que limitan nuestra región por el norte, culminan en la Peña de San Donato a 1.494 ms. y están formadas por materiales calizos eocenos dispuestos estructuralmente en sinclinales². Entremedias de ambas sierras una red de fallas dibuja claramente el paso que une la Barranca y Burunda (comarca de la región Navarra Húmeda del Noroeste) con Tierra Estella (stricto sensu).

El valle de las Améscoas, valle subsecuente margo-arcilloso del cretáceo superior, regado por el Urederra, corre en sentido latitudinal, entre Urbasa y la sierra de Santiago de Lóquiz, sirviendo de pasillo natural entre las cubeta de Tierra Estella y el nordeste de Vitoria. Paralelo a este camino existe otro valle similar, Valdega, entre el anticlinal de Lóquiz y el de la sierra de Codés (1.414 ms.), por el que discurre el río Ega. Este valle, en el que pronto se concentró la vida, ha servido desde tiempos prehistóricos para comunicar nuestra región con el centro de Alava; por él se trazaría con el tiempo el ferrocarril de vía estrecha Vitoria-Estella.

Al sudeste de Codés —que como todas las tierras cántabro-pirenaicas del borde de la cuenca del Ebro está volcada hacia el sur— las comunicaciones se hacen más fáciles sobre la cuenca sedimentaria del Ebro (3), dominio de la llanura accidentada por depresiones circulares u ovaladas de origen diapírico y por algunas colinas. Entre dos de estas colinas, Montejurra y Monjardín, se abre paso el camino principal de todos los tiempos que recorre en dirección NNE-SSW el somontano de Viana-Los Arcos, uniendo la cubeta central de Tierra Estella con Logroño. Sería este camino el aprovechado por los romanos para trazar la calzada que iba desde Pompaleo (Pamplona) a Vareia (Logroño), ya que esta vía se prolonga, aproximadamente en la misma dirección NNE, desde la cubeta de Estella hasta la de Pamplona a través del puerto del Perdón⁴. Las peregrinaciones jacobeanas, siglos más tarde, adoptarían también esta ruta para su circulación. En el «Repertorio de todos los caminos de España» de 1546, hecho por Juan Villuga, aparece este camino como uno de los principales de la península. También lo cita como uno de «los caminos de ruedas», en 1757, José Matías Escribano («Itinerario español o guía de caminos»).

² Vid. P. LAMARE: "*Les Montagnes Basques*". Inst. de Estudios Pirenaicos. Zaragoza, 1956. La erosión ha actuado sobre las sierras de Urbasa y Andía invirtiendo el relieve de tal manera que los sinclinales aparecen colgados. Hay intensos fenómenos de karstificación con lo que el agua aparece al pie de las sierras. Los diapiros afloran en las zonas más frágiles.

³ Esta cuenca se formó a expensas de una serie de lagos dotados de una gran subsistencia que permitió una considerable acumulación de sedimentos con cambio lateral de facies: conglomerados en las orillas lacustres, areniscas más o menos rojizas alternando con margas del mismo colorido sobre la zona media, y margas yesíferas, yesos y calizas, en el centro de la cubeta.

⁴ Desde Roncesvalles, en el Summus Pyreneus, existía una calzada que iba hasta Pamplona donde surgían tres vías. Una por Vitoria Briviesca (Virovesca), otra por Estella a Logroño (Vareia), y una tercera que llegaba hasta Alfaro (Graccurreis). A. BLÁZQUEZ y C. SÁNCHEZ ALBORNÓZ: "*Memoria de la Junta Superior de Excavaciones*", 1915-1923.



Fig. 1.—La situación como resultado del cruce de las vías naturales.



Fig. 2.—El emplazamiento ideal de una pequeña ciudad mercantil y defensiva en Estella frente a los posibles emplazamientos.

A media distancia, entre el monte sagrado de los carlistas —Montejurra— y el río Ega transcurre en dirección meridiana, otro camino que, partiendo también del corazón de la Navarra Media Occidental, llega a través de la Ribera Estellesa hasta la Rioja (Calahorra). La Navarra Media Oriental, y más en concreto Tafalla, se relaciona con Tierra Estella por un camino que, formando la bisectriz de los dos anteriores —que conducen a la cuenca de Pamplona y a la Navarra Media Oriental— atraviesa el Ega.

B. DOS ECONOMÍAS RURALES COMPLEMENTARIAS: UNA CIUDAD-MERCADO.

Otro de los factores favorables al nacimiento de una ciudad, y más en concreto de una ciudad-mercado, en la comarca de Tierra Estella, es su situación entre dos economías rurales complementarias, hijas de una dualidad geográfica: la montañesa de los valles septentrionales y occidentales de tipo cántabro y la mediterránea de los piedemontes meridionales. En las sierras las lluvias, primordialmente invernales, se registran en cantidades superiores a los 1.000 m/m.², mientras en los piedemontes, las precipitaciones, de máximos equinocciales, bajan a la mitad. La vegetación, desde Urbasa al somontano, pasa de ser atlántica a la propia de la estepa de la depresión del Ebro. Las hayas de la sierra pronto son sustituidas por el bosque mixto de roble y encina⁵ (en Lóquiz y en Codés aún aparecen algunas hayas). En el sur encontramos ya el matorral de romero, aliaga, tomillo, espliego y ontina como una degradación de los encinares talados por el hombre.

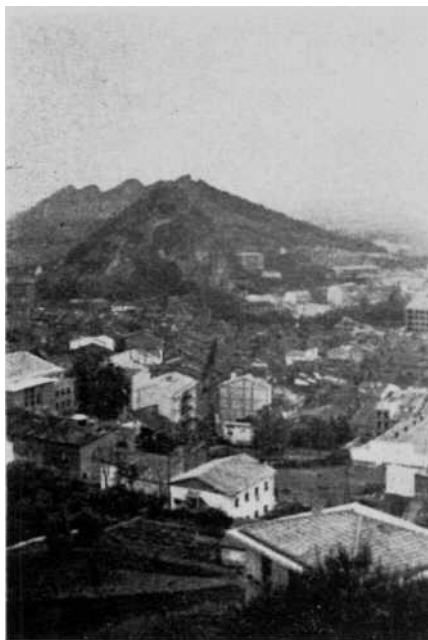
Los valles del norte y del oeste presentan claramente (no así los orientales), una economía rural montañesa. El bosque ha constituido desde siempre una fuente de recursos importantes: carbón vegetal, madera, hojas y frutos para el cuidado del ganado... En la actualidad sigue teniendo importancia a pesar de la tala continua. La ganadería es otro modo de vida esencial para estos montañeses. Prueba de ello es que casi todo el ganado bovino y la inmensa mayoría del equino y del porcino que existen en la Navarra Media Occidental pertenecen a estos valles del septentrión. El ganado ovino es, también, más abundante que en el sur. Los cultivos son de poco interés. Tierras de cereales en rotación con leguminosas y cereales de verano como el maíz. Patata en las partes más frías —por ejemplo en la Améscoa Alta—, algo de vid en la Berrueza y el valle de Aguilar, donde en los sitios más abrigados se llega a dar el olivo.

Por el contrario, el resto de la Navarra Media Occidental —Tierra Estella propiamente dicha y piedemontes— posee una economía rural típicamente mediterránea. La trilogía vid-olivo-trigo se da en régimen de policultivo sobre propiedades de tipo medio (20 ó 25 Has.) en un paisaje de oppenfield. El viñedo, que tiene menos extensión que en la Navarra Media Oriental, es de secano en su casi totalidad* y se cultiva sólo o en promiscuidad con el olivar, que tiene una importancia parecida al de la Ribera. Los cereales, que en los mejo-

⁵ Los suelos detríticos y las calizas lutecienses son dominio de las encinas. Las margas, que conservan la humedad, son más propicias para el roble lusitánico entre 600 y 800 mts. y para el pubescente por encima de los 800.

⁶ Actualmente el viñedo no ha recuperado la extensión que poseyera antes de la filoxera, pero hoy, gracias a las cooperativas que cubren todo el territorio, resulta comercialmente más rentable.

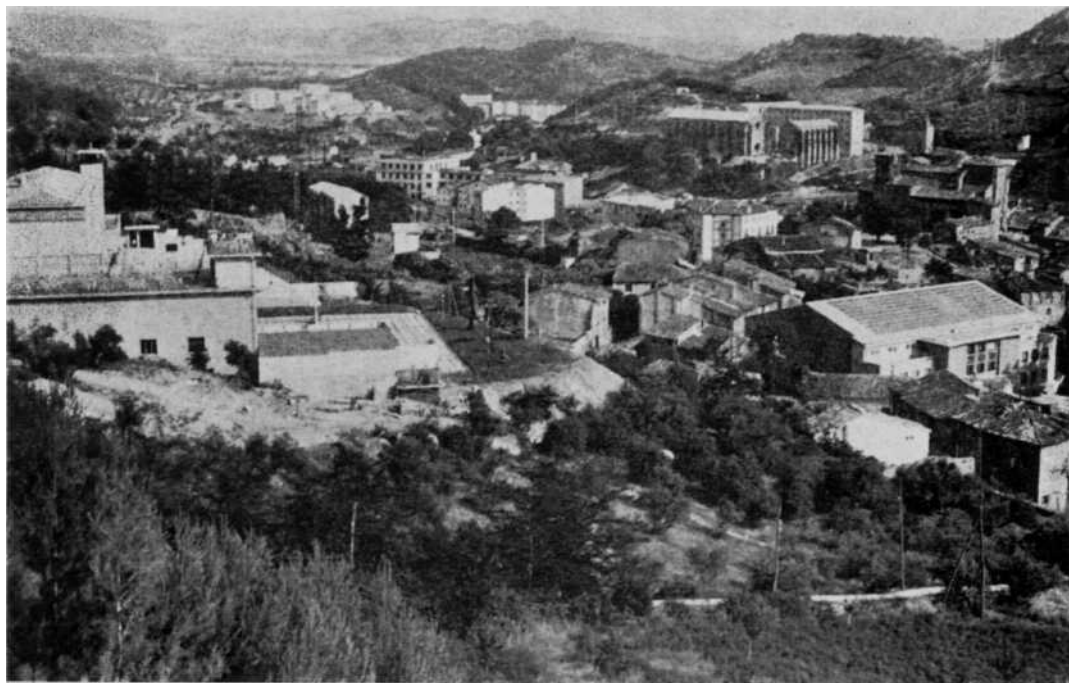
EL EMPLAZAMIENTO



La Peña de los Castillos, emplazamiento defensivo.



En primer plano el emplazamiento de la pequeña capital regional. Al fondo, Monjardín, uno de los posibles emplazamientos.



Dificultades actuales derivadas del emplazamiento sobre el valle del Ega.

res suelos alternan con las leguminosas, cubren el resto del *ager*, si exceptuamos las huertas, próximas a los ríos, que van incrementándose hacia el sur. Las roturaciones contemporáneas, aunque han aumentado la superficie cerealista, no han convertido a la Navarra Media Occidental en una región triguera. La relevancia del ganado en el sur, como es lógico, se reduce a la oveja churra, tradicionalmente trashumante, y al ganado mular y asnal, muy útiles, pero en regresión, para los trabajos del campo.

Parece lógico, pues, que surgiera —como sucedió en tantas partes del mundo— una ciudad al calor de los contactos comerciales entre las economías montañesa (ganadera y forestal) y ribereña (agrícola) entre las tierras de ganado, madera, quesos por un lado y las de granos, aceite y vino, por otro. Este papel de contacto lo desempeña la Tierra de Estella y concretamente la ciudad.

C. EL EMPLAZAMIENTO DE UNA PEQUEÑA CIUDAD MERCANTIL Y DEFENSIVA.

Dentro de la «Tierra Estella», que como hemos visto era una comarca propicia al nacimiento de una ciudad-mercado, hay un lugar privilegiado, al mismo tiempo circulable y defendible para su emplazamiento. Estas dos condiciones —un lugar de fácil defensa junto a una vía de fácil circulación— siempre desempeñaron un papel importante en el nacimiento de la vida urbana medieval.

Examinando el mapa topográfico de Tierra Estella, observamos cómo había varios emplazamientos posibles para una ciudad defensiva (fig. 2):

Monjardín, a 800 metros de altitud, era, sin duda, la colina ideal para instaurar un castillo: roquero, abrupto, acabado en un picacho, resultaba en la antigüedad prácticamente inexpugnable. En los tiempos de la reconquista, la fortaleza de San Esteban de Deyo, jugaría, en efecto, un papel decisivo en la frontera navarra cristiana, como puesto adelantado en la lucha contra los musulmanes. Sus laderas darían lugar a un poblamiento humano al amparo del castillo: Villamayor.

La crestería de Montejurra (lám. I) a 1.045 metros de altura, ofrecía también un refugio seguro, aunque muy poco cómodo para la vida humana. El monasterio de Irache se emplazó en su vertiente occidental desde la Alta Edad Media.

Pero, ¿por qué no triunfaron como emplazamientos para la capital regional ni Monjardín, ni Montejurra, ni el mismo monte de Belástegui (700 metros) en la confluencia del Ega y del Urederra?

Sencillamente, porque la vocación esencial de una ciudad que había de centralizar una región en la que se daba un contacto entre dos economías rurales diferenciadas, tenía que ser comercial además de defensiva, como aconsejaban las circunstancias históricas en el momento de su nacimiento.

Y una ciudad-mercado nacería con posibilidades de éxito en el lugar de confluencia de las vías naturales de comunicación. El camino que se abre paso entre las sierras de Urbasa y Andía procedente de la Barranca-Burunda se une a las puertas de Estella con los caminos que, por el Urederra y por el Ega, vienen de Alava. También coinciden al sur de Estella las vías naturales que vienen de Logroño —entre el Monjardín y Montejurra—. Siguiendo por el Ega, penetran por el Este, ya unidos, los caminos naturales que vienen de Tafalla y Pamplona.

Allí precisamente, en la confluencia viaria, había un emplazamiento ideal, enfrente del antiguo poblado de Lizarra. La peña abrupta donde se asentó el castillo era un emplazamiento adecuado para realizar una misión defensiva sobre una población comercial que habría de instalarse a su pie, en el llano, donde se reúnen las vías naturales de circulación. Pero ese emplazamiento tenía más ventajas aún: el río Ega que permitiría no sólo proveer las necesidades cotidianas de los habitantes, sino aumentar la defensa de la ciudad al hacer de foso natural. Además el agua del río fertilizaría así —como lo hace en toda la Valdega— el cinturón hortícola que alimenta a la población. Finalmente, la pendiente de este río de régimen pluvial oceánico-cantábrico⁷ que es del 27 % en Zúñiga y Acedo, resolverá en buena parte las exigencias energéticas de la industria local.

La vecindad del Ega, sin embargo, presenta una serie de inconvenientes. La irregularidad interanual es escasa, pero el hecho de que antes de llegar a Estella reciba aguas del Urederra, y de que la ciudad esté emplazada en una depresión a sólo 426 metros de altura, hace que la más pequeña crecida se traduzca en inundaciones que han sido catastróficas en la historia de la ciudad. Las crecidas se distribuyen en dos períodos: uno primaveral y otro, con más o menos intervalos, invernal.

Las desventajas de este emplazamiento, casi ideal en el momento de la fundación de Sancho Ramírez (1090), han aumentado con la vida moderna y el desarrollo de la ciudad. El encajonamiento del valle y el relieve diapírico han limitado notablemente el crecimiento urbano, dificultando al mismo tiempo la construcción y la circulación.

CAPITULO II

LA GENESIS HISTORICO-URBANA

Las ciudades europeas constituyen, genéticamente hablando, una misma familia¹. Lugar de residencia al amparo de las murallas y del castillo, y centro de relaciones comerciales en torno al mercado, normalmente han sido, como en el caso de Estella, lugar de culto desde el principio. Así, se establece una trilogía urbana inicial: mercado, santuario y ciudadela, netamente representada en nuestra ciudad que, con una vida municipal intensa², se diferenció de su contorno rural.

En la Edad Moderna y sobre todo en la Contemporánea, Estella se va rezagando respecto del modelo generacional urbano europeo, en el cual a pesar de su patrimonio monumental, las ciudades aparecen, con sus ventajas e inconvenientes, como ciudades de nuestro siglo. La ciudad del Ega es medieval en

⁷ MASACHS ALAVEDRA, V.: *"El régimen de los ríos peninsulares"*. CSIC Barcelona, 1948, págs. 190 y 389.

¹ GEORGE FIERRE: *"Predi de Geographie Urbaine"*, París, 1961, pág. 21.

² Como se refleja en las "Ordenanzas Municipales de Estella". LACARRA, V. AHDE, tomo Y. año 1928. pág. 454. (AHDE = Anuario Historia del Derecho Español).

parte de su fisionomía, y sus funciones están demasiado enraizadas en el preterito debido a que el organismo urbano se paralizó a comienzos de la Modernidad para no resurgir hasta nuestros días.

A. EL NACIMIENTO DE UNA CIUDAD-MERCADO EN LA RUTA JACOBEA.

1.—*La función defensiva: el castillo y las murallas.*—Hasta el siglo XI Estella era un poblado sin importancia, llamado Lizarra, emplazado en las inmediaciones de la iglesia de San Pedro de Lizarra³. Es probable que existiese Lizarra antes de la dominación romana, pero el hecho es que la vía romana que unía Pompaleo con Vareia pasaba por aquí. Por su privilegiada situación geográfica desempeñó desde un principio el papel de mercado natural para los pueblos circundantes.

En el primer momento de la conquista árabe la región de Estella o Deyo cayó en poder de los conquistadores orientales debido a la facilidad de la calzada romana. Ahora la función defensiva va a adquirir cada vez más prestantia. A fines del siglo IX toda la circunscripción con su fortaleza de San Esteban de Deyo —hoy Monjardín— pertenecía a los Banu Qasi de Tudela. En el año 914, sin embargo, era ya patrimonio de Sancho Garcés I⁴.

En 1024 es mandante de Liçarraga Scemeno Ogoaiz⁵. La importancia de la población aumenta al alejarse la frontera: en el año 1058 al «senior» Scemeno García se le intitula «dominator»⁶. Entonces los peregrinos y comerciantes del Camino de Santiago, de origen francés en su mayoría, empiezan a desviarse de la ruta abitual atraídos por un paisaje verde y frondoso, regado por el Ega, que les recordaba su país natal⁷.

El desarrollo urbano necesita unas condiciones de seguridad para el comercio y que Estella no tuvo, como gran parte de Europa, hasta el siglo XI⁸. En el 1090 el rey Sancho Ramírez decidió hacer una población de francos en Lizarra, a tres kilómetros de la ruta anterior, que iba directamente de Villa tuerta al monasterio de Irache⁹. Convenció fácilmente a los monjes de San Juan

³ ALTADILL, JULIO: "Provincia de Navarra", t. II, pág. 525. En la "Geografía General del País Vasco-Navarro" dirigida por Francisco Carrera y Candí. Barcelona.

⁴ PÉREZ DE URBEL, FRAY JUSTO: "Historia de España" dirigida por M. PIDAL, tomo VI. Madrid (1959, pág. 319).

⁵ "Becerro de Irache", folio 3.

⁶ "Becerro de Irache", fol. 16. Aparece también como dominator Licarrara el senior Scemeno García los años 1063 (fol. 25), 1066 (fol. 36), 1072 (fol. 49) y 1704 (fol. 55). En 1083 se le intitula al mismo S. García dominator "Lizarra".

⁷ "Senior Lope Arnal dominator Stella": 1087 (fol. 66 del B. de Irache), 1090 (fol. 69), 1093 (fol. 70). "Senior García Lopiç in Stella": 1097 (fol. 72). Entre los folios 83 y 115 encontramos: Sancio Garceiz en el año 1104, Sancio Scemenones en 1104 y 1105 Lope Garceiz en 1111, 1113, 1122, Pedro Tizone en 1127 (fol. 115).

⁸ La Edad Media se volvió urbana a partir del momento en el que se pudo circular fácilmente. Al siglo X, sobre todo agrícola, Henry Pirenne opone el siglo XI que multiplica las ciudades. En el siglo XI los reinos cristianos españoles pasan de una economía rural pobre, que se complementaba con la artesanía musulmana, a otra menos rural vitalizada por el comercio europeo. Dos son las causas de este cambio: el hundimiento del califato cordobés y la apertura a Europa de las peregrinaciones europeas. Estas últimas darían lugar a la "urbanización" de Estella.

⁹ "Libro Gótico de San Juan de la Peña" (Universidad de Zaragoza), fol. 70 y Arch. G. de Navarra cart. 2, fol. 225 y otros documentos.

de la Peña para que desistiesen de su empeño de hacer una población de francos en su monasterio de Zarapuz, a una milla de Lizarra, porque su sitio no era tan saludables como el que él había escogido¹⁰. En última instancia, la repoblación de Sancho Ramírez en Estella responde a la política de los reyes de la dinastía aragonesa para ir creando una clase media de burgueses (hosteleros, cambistas, artesanos, y sobre todo comerciantes) en las villas regias a base de la atracción de población extranjera, sobre todo francesa¹¹.

Enseguida se comenzó la construcción de un gran castillo, siguiendo las órdenes de Sancho Ramírez: ya el año 1121, desde él —según Moret— Alfonso el Batallador hizo una merced a los vecinos de Puente la Reina. El castillo se emplazó sobre una roca abrupta muy cerca de la orilla derecha del Ega, dominando plenamente toda la villa; debido a su altitud resultaba inaccesible, excepto por el este que se cercó con una muralla que rodeaba el castillo, resultando así una fortaleza inexpugnable. En el recinto amurallado estaba el Palacio Real, sobre la parte menos agreste y la Capilla Real. El castillo tenía además de sólidas cortinas, cubos y galerías, tres fuertes avanzados: Zalatabor, Belmecher y la Atalaya.

También cercó Sancho Ramírez la nueva población, abrazando sus murallas, que se conservaban al parecer en el siglo XIII, con las antiguas de la villa de Lizarra, fortalecidas con cubos cuadrados a corta distancia y con troneras¹².

Dada la importancia que tenía la fortaleza de Estella para la defensa de Navarra, fue encomendada a personajes muy notables. Los reyes navarros vivieron en ocasiones en el Palacio Real desde donde expidieron cartas y documentos (que se conservan en el Archivo General de Navarra).

El año 1200 se produjeron los primeros conflictos guerreros con Castilla poniéndose de manifiesto el heroísmo de sus defensores. En 1378 Enrique II, rey de Castilla, después de tomar parte de la merindad sitió Estella sin lograr ocuparla, gracias al empeño de sus defensores.

En 1463 Estella y toda su merindad estuvieron a punto de pasar al reino de Castilla como compensación de los gastos de guerra ocasionados por Juan II de Navarra a Enrique IV de Castilla. Otra vez las tropas castellanas hubieron de levantar el sitio de la ciudad sin ningún éxito. El 30-X-1512 cayó por fin el castillo y la ciudad en poder de Fernando el Católico tras una resistencia heroica, siendo demolida la fortaleza en 1572 para concentrar la defensa de Navarra en la Ciudadela de Pamplona, que por entonces se iba a construir¹³.

¹⁰ En la carta que el rey otorgó al monasterio de San Juan no se habla para nada de la aparición de la Virgen del Puy como causa motora de la voluntad regia para la repoblación de Lizarra, sin embargo, los siguientes eruditos locales insisten en ello: FRANCISCO DE EGUÍA Y BEAUMONT en *"Estella Cautiva o Historia de la ciudad de Estella"*, obra manuscrita de 1644; BALTASAR DE LEZAUN Y ANDÍA en las *"Memorias históricas de la ciudad de Estella, compuestas y dedicadas a la misma ciudad"* (también manuscrito), de 1710; SEBASTIÁN IMBARREN en sus *"Apuntes sobre la historia Antigua de Estella"*. Sevilla 1912 (244 págs.). GONT GAZTAMBIDE, sin embargo, adelantándose algo de la Historia Eclesiástica de Estella, que está preparando, niega la importancia de las apariciones de la Virgen del Puy en la creación de Estella. Tampoco Lacarra en las múltiples obras en que habla de su ciudad natal alude a este hecho religioso como de importancia histórica para ella.

¹¹ LACARRA, JOSÉ M.ª: *"El desarrollo urbano de las ciudades de Navarra y Aragón en la Edad Media"*. Pirineos núms. 15-16. Zaragoza, 1950, págs. 5-20.

¹² LEZAUN: *"Memorias históricas de la ciudad de Estella..."* ya citada.

¹³ IDOATE, FLORENCIO: *"Rincones de la historia de Navarra"*, III. Pamplona, 1966, pág. 79.

EL NACIMIENTO DE UNA CIUDAD - MERCADO



Lizarra. el núcleo rural primitivo.

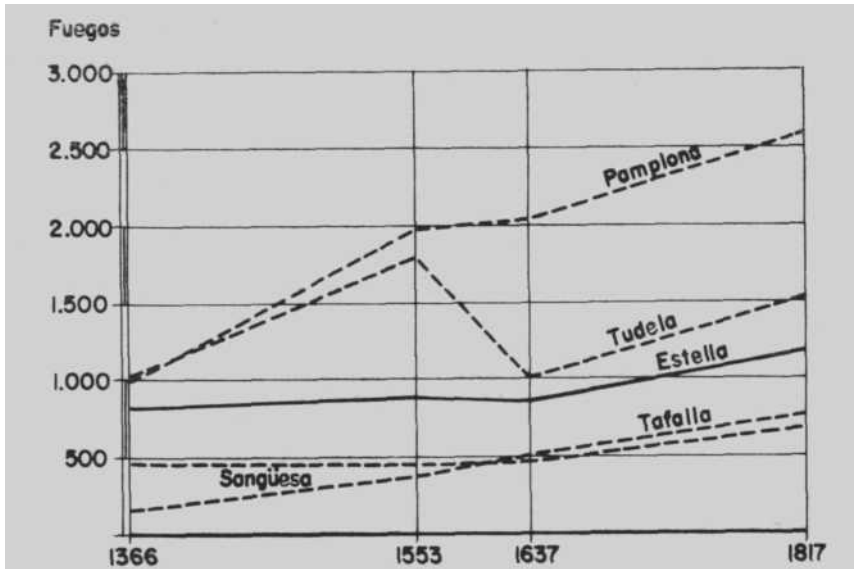


Fig. 3.—El crecimiento de las ciudades navarras en la Edad Media y en la Moderna.

2.—La función religioso-hospitalaria.

No fue la función defensiva, sino el ser la población final de la tercera etapa española (Pamplona-Estella) de la ruta jacobea, lo que dio auge a nuestra población. Tras recorrer los 44 kms. que separan Pamplona de Estella, los peregrinos, según la «Guía» del siglo XII, hallaban en «Estella la bella» buen pan, excelente vino, mucha carne y pescado, y toda clase de felicidad¹⁴.

Al núcleo urbano primitivo enseguida se fueron agregando nuevas parroquias con sus respectivas poblaciones. Primero progresó hacia el este, de tal modo que en 1187 Sancho el Sabio mandó hacer una nueva población en el Parral en torno a la parroquia de San Miguel, concediendo a sus habitantes, fuesen navarros o no, que sólo pagasen un maravedí de cruz al año por los solares cedidos por el rey para construir sus casas¹⁵.

El mismo rey, al año siguiente, fundó otra población en el Arenal con la parroquia de S. Salvador, dando a sus habitantes el Fuero de los burgueses de la villa y que sólo pagasen un maravedí, como los de San Miguel¹⁶.

Estella se fue poblando de hospederías, hospitales y cofradías que velaban por los peregrinos. «Antes de entrar en la población, el peregrino encontraba a la derecha del camino un hospital bajo la advocación de S. Lázaro. Figura ya en documentos del siglo XII y estaba destinado a albergar leprosos»¹⁷. Ya

¹⁴ LACARRA, VÁZQUEZ DE PARCA Y URÍA : : "Las Peregrinaciones a Santiago de Compostela". Madrid, 1948, tomo II, págs. 34 y 135.

¹⁵ Comptos: car. 2, fol. 149; car. 3, fol. 169 (YANCUAS Y MIRANDA, VOZ Estella, en el "Diccionario de Antigüedades del Reino de Navarra", tomo I, págs. 418-467.

¹⁶ Comptos: car. I, fol. 184 (YANCUAS Y MIRANDA, VOZ Estella).

¹⁷ LACARRA: "Las Peregrinaciones...", tomo II, pág. 35.

dentro de Estella cada parroquia tenía su hospital, encomendado normalmente a una cofradía. La de S. Pedro tenía dos: el de la Trinidad y el de S. Nicolás; en la parroquia de San Juan se ubicaban otra pareja: la cofradía-hospital de los Zapateros y la de las Trochas; el hospital de los Abades estaba situado en la parroquia de S. Miguel; en S. Pedro de Lizarra, antes de desaparecer, existía también una cofradía. Había, además, una hermandad del Santo Sepulcro, una cofradía de los «Sesenta» que radicaba en Nuestra Señora del Puy y la de Santa María de Salas. A veces surgían rivalidades entre las cofradías: en 1323 por orden del rey se disolvieron las dos últimas cofradías citadas por fomentar los bandos.

Los peregrinos se albergaban en el barrio de San Martín, que era el de los francos. Allí estaban los hospitales de San Pedro y de San Nicolás, las alberguerías y las tiendas. La plaza de San Martín era el centro económico y político de la villa. Frente al Palacio Real, edificio románico del siglo XII, la Casa de San Martín servía de centro de reunión del Concejo.

Estella había sido fundada por Sancho Ramírez «exclusivamente para pobladores de stirpe franca»¹⁸ —como se comprueba por sus apellidos— que se dedicaban a cambistas de moneda, a hosteleros o a la artesanía; pero las poblaciones de San Miguel, San Salvador y San Juan se hacen ya para francos y navarros. Y Yanguas dice que de esta manera «vino a ser Estella una población compuesta de navarros, francos y judíos, lo cual debía producir celos y discordias entre los vecinos»¹⁹.

Las envidias no tardaron en producirse porque la función hospitalaria era detentada casi en exclusiva por franceses, el mundo de los negocios por los cambistas y usureros judíos, las artesanías y el comercio por extranjeros, en general, protegidos por el fuero otorgado, probablemente, por el mismo Sancho Ramírez²⁰ mientras los navarros quedaban relegados a las funciones semirurales. Como ha señalado Lacarra para todo el Camino de Santiago, los extranjeros «por un lado tendrían un complejo de superioridad, por sus privilegios y por sus profesiones frente al medio rural en que desenvolvían sus actividades, por otra parte, un resentimiento ante el ambiente hostil que les rodeaba»²¹.

Para evitar estas rivalidades Teobaldo II en 1266 mandó que todos los vecinos fuesen uno, con un solo alcalde y preboste y unos jurados²². Con esta medida logró unificar a toda la población, excepto a los judíos²³.

De la vida religiosa medieval de nuestra villa hablan con elocuencia los numerosos templos que hoy día se conservan. Los francos tenían en su barrio la iglesia de S. Pedro de la Rúa —llamada así para distinguirla de la iglesia de S. Pedro de Lizarra, que ya existía antes de la fundación de Sancho Ramírez— construida a finales del siglo XII. Había un claustro románico, que se conserva en parte, y que se utilizaba para cementerio de peregrinos. El mundo

¹⁸ *Ibidem*: "Las Peregrinaciones...", tomo I, pág. 472.

¹⁹ YANGUAS Y MIRANDA, TOSE: "Diccionario de Antigüedades del Reino de Navarra". Pamplona, 1840, 3 vols. Voz Estella, tomo I, págs. 418 y 419.

²⁰ Opinión de LACARRA en "El Fuero de Estella". AHDE, años 1927 y 1932.

²¹ LACARRA: "LOS Peregrinaciones...", tomo T, pág. 482.

²² Comptos: car. 1, fol. 191 (YANGUAS Y MIRANDA. VOZ Estella).

²³ Como comprobamos en el acta de juramento de la villa de Estella y la aljama de la judería de la misma, de defender mutuamente el castillo, la villa y la judería de Estella para la reina de Navarra Doña Juana hasta que tuviera 12 años. ZORRILLA Y ECHEVERRÍA, PEDRO EMILIANO: "Índice de los documentos antiguos del Archivo Municipal de Estella". Estella, 1914, núm. 10.

espiritual de los franceses tiene un claro exponente en el Santuario de Nuestra Señora de Rocamador (siglo XII) que fue albergue de peregrinos, la Capilla de San Martín donde se reunía el concejo, y la de Nuestra Señora del Puy.

En los otros dos barrios de la ciudad también hay testimonios vivos del esplendor religioso pasado: las parroquias de San Miguel y San Juan con sus bellas portadas románicas y góticas manifiestan la potencia del patrimonio eclesiástico estellés creado no sólo por la afluencia de peregrinos sino también por los propios fieles que establecieron numerosos capitales de fundaciones de misas, censos perpetuos, escrituras de fincas rústicas y urbanas... a favor de las parroquias y sobre todo de los monasterios y conventos —como el gótico de Santo Domingo— que afluyeron en masa a nuestra ciudad durante la Edad Media. Fruto de la devoción de unos fieles —mercaderes en este caso— es la construcción de la portada gótica del Santo Sepulcro en el siglo XIV, que se adosó a una iglesia románica, a la vera del Camino de Santiago.

3.—*La función comercial: el mercado.*

Como hemos señalado anteriormente, los francos, instalados a lo largo del Camino de Santiago, eran, ante todo, comerciantes. En Estella el comercio de los francos llegó a tener una importancia primordial, debido a los fueros y privilegios de que gozaba su mercado, de tal manera que, en la Edad Media, absorbía gran parte del comercio navarro ²⁴.

Las tiendas estaban instaladas en su calle principal, la Rúa de las Tiendas, en el Pórtico de San Martín y en la calle de San Nicolás. En cambio los mercados semanales se celebraban, ya desde un principio, fuera de este recinto, alcanzando tanta relevancia que dieron lugar a una nueva población en torno de San Miguel. En 1187 precisamente Sancho el Sabio, concede el mercado a los burgueses de Estella, confirmando legalmente lo que ya existía de hecho desde su fundación.

Al hacerse la población de San Juan (1187) se proyectó una gran plaza, para dedicarla a la celebración de mercados. Esto produjo continuas peleas entre las parroquias de San Miguel (Mercado Viejo) y San Juan (Mercado Nuevo) ²⁵. Los de San Miguel reclamaron la posesión del mercado, pero éste se asentó definitivamente donde lo encontramos hoy.

También las ferias tuvieron su importancia en el desarrollo mercantil de la urbe: en 1251 Teobaldo I otorgó una feria anual que durase una quincena (del 15 al 30 de octubre) y que todos los que viniesen a ella fueran salvos y seguros ²⁶.

A lo largo de los siglos XIII y XIV la función comercial en Estella llega a su cenit ²⁷. El padre Moret en su Anales decía que su comercio «podía compararse con el de la ciudad de Burgos y con el de Brujas».

²⁴ IRIBARREN, S.: op. cit., pág. 273.

²⁵ Teobaldo I, en 1236, otorgó la facultad de celebrar mercado a la plaza de S. Miguel por 30.000 sueldos sanchetes. A los ocho años, los de San Juan hacen una reclamación al rey que tras de reunir su Consejo, devuelve el mercado a la que es hoy plaza de los Fueros, pues el rey reconoce haberse equivocado como extranjero y aún desconocedor de los derechos de sus subditos". Comptos: car. I, fol. 186 (YANGUAS Y MIRANDA. VOZ Estella).

²⁶ Comptos: car. I, fol. 187 (YANGUAS Y MIRANDA. VOZ Estella).

²⁷ De esta época data el "derecho de palmada" que en 1373 pasa a ser privilegio del culto a San Andrés en lo referente al trigo.

Alfonso el de las Navas expidió un documento, el 10-11-1205, en el cual manda que los mercaderes de Estella puedan comerciar libremente por todas las ciudades y señoríos de sus reinos, sin que persona alguna les obstaculizase. Por otra parte Jaime el Conquistador, hallándose en Estella el 7-VIII de 1254, concedió a los estellesses la misma salvaguardia que había concedido Alfonso de Castilla, añadiendo que tomaría bajo su especial protección a los mercaderes de Estella. Estos dos documentos, citados por Zurita y Moret, nos hablan claramente del amplio radio de acción en los reinos peninsulares de los comerciantes estellesses, que llegaron a tener « tablas de cambio » propias, signo de gran potencia económica, en aquella época.

El mismo rey de Navarra, Teobaldo, en julio de 1244 amenazó con hacer la guerra a Estella si no le dejaban tener tabla de cambio durante los cuarenta días, a los que tenía él derecho y les advirtió que no usasen más moneda que la que recientemente se había acuñado ²⁸.

La potencia comercial de Estella en la Baja Edad Media da como resultado una vida municipal particularmente intensa ²⁹. Por el Fuero conocemos el régimen municipal del siglo XII y su evolución hasta mediados del siglo XIII, pero a partir de este momento poseemos unas fuentes —las Ordenanzas Municipales de Estella— mucho más sinceras y vitales ³⁰. La vida económica de la villa, la organización de los «Jurats» y de los «Quarenta Conseyllers», los acuerdos para la venta de carne y pescado, etc. quedan reflejadas en estas Ordenanzas, estudiadas por José María Lacarra.

La vida de la ciudad del Ega se vio turbada por un hecho de tipo socio-económico. A principios del siglo XIV los judíos habían monopolizado gran parte de los negocios provocando las envidias del resto de la población. En 1328 se exaltaron los ánimos y se produjo una terrible matanza, mayor que la de otros lugares de Navarra, asolando —en Estella— ia aljama y quedando reducidos a 89 vecinos los judíos en 1366 ³¹. Por el momento esta medida racista logró un mayor bienestar económico porque se puso en circulación la riqueza atesorada por los judíos.

En esta época los privilegios reales se multiplican ampliando los que concedía el Fuero y afirmando aún más la superioridad de Estella sobre el agro circundante ³², no sólo en el orden mercantil sino también en el artesanal.

Se fabricaban paños, aunque rudimentariamente, y prueba de ello es que había una decena de burelleros, por lo menos; igualmente existía una tintorería (molino de tintura) primitiva ³³. Carlos II —1365— dio un impulso deci-

²⁸ El rey hizo la guerra por llevar de peaje en Maza y Lecumberri más derechos de los que debían (IRIBARREN, op. cit., 273 89).

²⁹ LACARRA: "Para el estudio del municipio navarro medieval"; Príncipe de Viana, Pamplona, 1941, núm. 3.

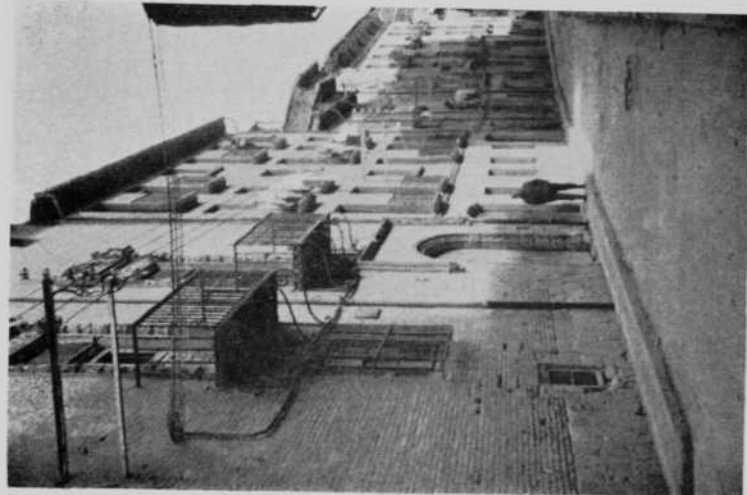
³⁰ Ya que son acuerdos tomados por el mismo consejo de Estella, a diferencia del Fuero, que emana del rey disposiciones paralelas a las de la misma familia de fueros, por lo que no se sabe hasta qué punto rigieron en Estella.

³¹ Libro de Fuegos de 1366. AGN. Este barrio estaba ubicado en la zona de Curtidores. Oncinada, Zarapuz y Santa María. Vid. Goñi GAZTAMBIDE. TOSE; en Hispania Sacra 1959, 1.º trimestre.

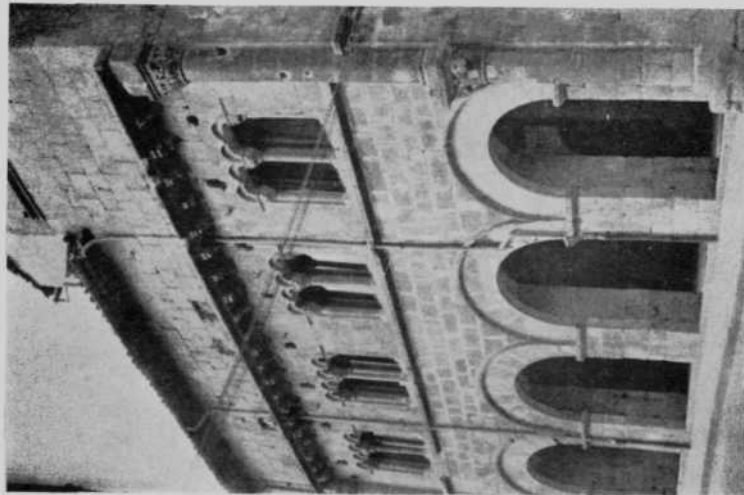
³² Por ejemplo en 1266 Teobaldo II libertó a los francos de las pechas que pagaban sobre las heredades que habían comprado en los términos de Murillo de Yerri por 12.000 sueldos que dieron al rey. Comptos: car. I, fol. 261.

³³ IDOATE, FLORENCIO: "Rincones de la historia de Navarra"; Príncipe de Viana Pamplona, 1954, pág. 196.

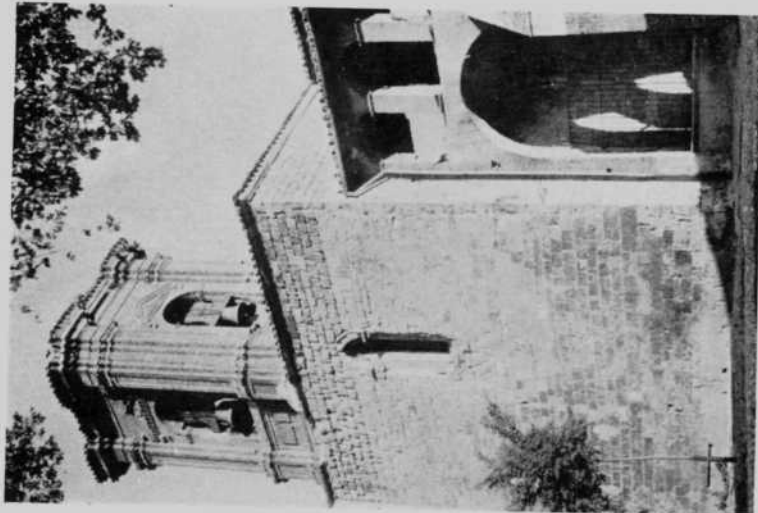
LA GENESIS HISTORICO - URBANA



La Rúa de las Tiendas, eje circulatorio y económico de la Estrella medieval.



El Palacio Real



La iglesia de San Miguel, centro de la población del Parral, fundada en 1187.

sivo a la artesanía al instalar unos telares para hacer paños de lana: «Mucho pesó en la real decisión, el ser Estella un núcleo importante de población, disponer de una rica vida artesana, ferias muy concurridas y un buen comercio, como capital de Merindad más importante después de la de Pamplona o las Montañas. No menos se tuvieron en cuenta el informe de los peritos, quienes dictaminaron que las aguas del Ega eran muy buenas para el objetivo que se perseguía»³⁴.

Después de muchas vicisitudes³⁵, se instalaron los telares en el huerto de la Peña contribuyendo al acrecentamiento de la vida artesanal y gremial tan floreciente durante los siglos últimos de la Edad Media en nuestra villa.

En 1366, cuando Estella tenía 829 fuegos (4.145 personas aproximadamente), Pamplona sólo contaba con 968, por lo que los gremios de ambas poblaciones mantenían una cierta rivalidad³⁶. En 1414 Carlos III concedió a los plateros de Estella que pudieran marcar la plata de ley con la marca que eligiesen, del mismo modo que los de Pamplona³⁷.

Pero las pugnas gremiales eran fundamentalmente internas³⁸, su virulencia es una muestra de la vitalidad de los gremios. De los que trabajaban el metal los más importantes eran los plateros y caldereros. Sin embargo adquirieron más prestancia todos los relacionados con los modos de vida agropecuarios —curtidores, tejedores de paños y bayetas, alfareros...— índice claro de cuál habría de ser la industria característica y tradicional de la villa del Ega³⁹. En la actualidad se conservan calles con las denominaciones gremiales —Calderería, Curtidores...— y en algunas de ellas, aún trabajan los herederos directos de aquellos afamados artesanos que junto con los comerciantes y hosteleros forjaron una ciudad que fue reconocida como tal —jurídicamente— por el poder real en 1483.

B. LA PARALISIS PROGRESIVA DE LA MODERNIDAD.

El cuerpo urbano de Estella, tan prodigiosamente desarrollado en la Edad Moderna sobre la trilogía militar-religioso-mercantil, sufrió una larga parálisis progresiva en los tiempos modernos al coagularse la vena circulatoria del Camino de Santiago.

La función religioso-hospitalaria pierde su importancia de tal modo que, con el tiempo, hubo que refundir los 17 hospitales en uno solo⁴⁰. El castillo sería tomado en 1512 por las tropas castellanas siendo el último reducto navarro en caer en sus manos, y desmantelado en tiempos de Felipe II. Finalmente el mercado perdería su categoría interregional para quedarse en un mercado proveedor de la Merindad.

Sin embargo, Estella no se ruralizó totalmente, como Puente la Reina, al cesar las peregrinaciones a Santiago, aunque sí dedicó en adelante más atención

³⁴ IDOATE, op. cit., pág. 198.

³⁵ Carlos II tuvo que luchar con los mismos estelleses para llevar a cabo sus proyectos, ya que muchos habitantes no trajeron la lana prometida.

³⁶ AGN., Libro de Fuegos de 1366.

³⁷ ZORRILLA : op. cit., núm. 40.

³⁸ LACARRA: "Los antiguos gremios de Estella". En el Bol. Comisión Montaña. 1920. 1.ª

³⁹ Vid. el capítulo dedicado a la función industrial.

⁴⁰ En 1524 por decisión de Carlos V.

a la agricultura⁴¹. Ello se debió a que Estella al entrar en la Edad Moderna, poseía una morfología y unas funciones maduras —urbanamente hablando— y a que los favores reales no dejaron de protegerla aún después de incorporarse Navarra a la Corona de Castilla.

1.—*Del comercio interregional al regional.*

Veamos más detenidamente cómo se produjo el retroceso mercantil que no tuvo como única causa la decadencia de las peregrinaciones jacobeanas. Dijimos al hablar de la matanza de los judíos que trajo un eventual bienestar económico al resto de la población, al ponerse en circulación el numerario atesorado. Pero no es cierta la opinión de Altadill⁴², que hace arrancar de esta matanza el auge de Estella, siendo así que según el mismo reconoce, ya «a fines del siglo XIII Estella había llegado a su apogeo, como lo demuestra el comercio importantísimo que los judíos ejercieron en ella»⁴³

Más bien creemos que, aunque abusasen con los monopolios de ciertos productos y con las usuras, y perjudicasen al numerario circulante con sus atesoramientos, los judíos eran una población emprendedora y negociante, que iba en vanguardia en el regimiento de la función comercial. Con su casi total aniquilamiento es lógico que esta función —mermada en sus mejores hombres— se anquilosase un tanto.

Lo que más contribuyó —según Iribarren⁴⁴— al estado lamentable en que cayó el comercio fueron las luchas y guerras civiles de los partidos —agramonteses y beamonteses, ponces y learzas— que debilitaron y paralizaron la población. Respecto de las pugnas de ponces y learzas, el rey Carlos el Noble, el 22-IV-1405, decía en un documento que «se tenían odio desde tiempos antiguos, con gran detrimento de Estella y el Rey».

De la pobreza en que cayó Estella, entrado el siglo XV, habla el privilegio que otorgaron en 1436 Don Juan y Doña Blanca de Navarra a la villa de Estella, concediéndole dos ferias francas al año, de 15 días cada una (comenzando la primera el deceno día después de la Pascua e Resurrección y principiando la segunda el 11 de noviembre, festividad de San Martín, con grandes exenciones a los concurrentes a ellas)⁴⁵. Se dio este privilegio porque el pueblo era muy pobre y muchos vecinos se habían ausentado y otros estaban próximos a marcharse.

En 1465, Doña Leonor continuó con los privilegios, que impidieron el hundimiento total del comercio estellés, haciendo libre de toda «imposición de alcabala el pan cocho o el grano que se rindiera en Estella»⁴⁶. Y como recompensa de la resistencia de Estella al ataque de Enrique IV de Castilla, dos años más tarde, la misma Doña Leonor, les concedió mercado franco.

Las calamidades provocadas por la peste y las inundaciones del Ega, en 1475, que además de la mortandad, destruyó la parte más rica de la ciudad,

⁴¹ Esta observación es de URABAYEN en "*Una Geografía de Navarra*". Pamplona, 1931. Ed. García Enciso (230 págs.), pág. 76.

⁴² Op. cit., pág. 525.

⁴³ Op. cit., pág. 524.

⁴⁴ "*Apuntes...*", op. cit., pág. 274.

⁴⁵ ZORRILLA: op. cit., núm. 41.

⁴⁶ Archivo Cámara de Comptos (Vid. CASAS TORRES: "*Mercados Gráficos y Ferias de Navarra*". Príncipe de Viana y Estación Estos Pir. Zaragoza, 1948, 201 págs.; pie de la página 40, facilitada por ZORRILLA.

obligaron a emigrar a mucha gente (como puede comprobarse en el documento de Doña Leonor de 22 del XII de 1475).

El 10 de julio de 1505 se trasladó «a instancia de la ciudad de Estella y por los grandes servicios prestados por ella» la primera de las dos ferias establecidas en el año 1436, del deceno día e inmediatos después de la Pascua de Resurrección al día uno de setiembre y catorce días siguientes, «con iguales exenciones concedidas al otorgarse esa gracia»⁴⁷. Y así es como Estella a principios del XVI, a semejanza de tantas otras florecientes ciudades españolas del medioevo, se separa del ritmo evolutivo de la familia urbana europea⁴⁸.

Durante el XVI el comercio continúa a escala regional gracias, sobre todo, al proteccionismo real de los monarcas españoles. Fernando el Católico, el 28-X-1514 concede el privilegio de que las dos ferias anuales que tenía lugar en la parroquia de San Juan, se muden, alternando por años, con las otras dos parroquias de San Pedro y San Miguel⁴⁹. También las Ordenanzas Municipales hechas por el Concejo y los «Quarenta» en 1415, 1417, 1420 y 1435, referentes a la prohibición de entrar en la jurisdicción de Estella, sin permiso del Concejo, uvas, vino, vinagre y agua-vino de fuera son confirmadas por Felipe IV en Madrid, el 29-V-1649. A esta medida proteccionista sobre los productos vinícolas el mismo rey confirma otra sobre los oleícolas en 1665⁵⁰.

La potencia comercial de Estella en el siglo XVII es todavía superior a la de Pamplona y Tudela. En 1677 la ciudad del Ega detentaba una suma de capitales por valor de 110.000 ducados, repartida entre 27 «hombres de negocios», 12 cereros, 16 viudas y 6 buhoneros, mientras que los 51 comerciantes de Pamplona sólo alcanzaban la cantidad de 83.460 ducados y los 32 de Tudela 40.000".

2.—Estancamiento y decadencia artesanal.

El proteccionismo de que gozaba la artesanía bajomedieval y que contribuyó en gran medida a su florecimiento, se continúa durante la Edad Moderna, canalizado a través de las Cortes o de la Diputación del Reino, frenando el decaimiento de Estella.

En 1677 los pelayres de Pamplona, Estella, Tudela, Sangüesa, Lerín, y Aoiz piden a las Cortes que se prohíba introducir tejidos de Francia, Castilla y Aragón y que se les prefiriese en las compras de lana⁵².

Los mismos pelayres de Estella se quejan años más tarde ante la Diputación —1689— de cierta dispensa de leyes, concedida por el virrey a los comerciantes para vender tejidos de lana extranjeros⁵³. Y es que el ramo textil era el más importante de la artesanía local y el que más sale en los documentos de la época.

⁴⁷ ZORRILLA: op. cit., núm. 56.

⁴⁸ P. GEORCE: op. cit., pág. 23.

⁴⁹ ZORRILLA: op. cit., núm. 60.

⁵⁰ ZORRILLA: op. cit., núm. 80 y núm. 82. Privado do Felipe IV confirmando el acuerdo municipal acerca de la prohibición de entrar en la ciudad aceite dulce y olivas de fuera, excepto los pelayres, que obtuvieron la exención en su favor después de concedido este privilegio, para el resto de su industria. 13-I-1665.

⁵¹ IDOATE FLORENCIO: *Rincones de la historia de Navarra*, t. III Pamplona 1966 pág. 610.

⁵² A. G. N. Sección de Agricultura, Artes Industriales y Minas, Leg 1 car. 32.

⁵³ Ibid. car. 40.

Una constante del siglo XVII estellés es la institucionalización de los oficios por medio de ordenanzas a través de las cuales conocemos muy bien los gremios de esa época.

Ya en 1569 aparecieron las ordenanzas de los oficios de sastres y calce-teros⁵⁴, pero hasta 1625 no surgen las siguientes que son las de los fundidores⁵⁵.

La confirmación de las ordenanzas del potente oficio de pelayres es de 1675, a partir de ese momento se sucede una auténtica oleada de ordenanzas; los tejedores de paños en 1678, los basteros en 1680, los areros y confiteros a los dos años⁵⁶. Los oficios menos importantes reciben sus ordenanzas en la primera mitad del siglo siguiente: cuchilleros y cerrajeros, en 1705, cuberos y compofteros (1729), torneros, cajeros y carpinteros (1732), boteros (1738) y cordeleros (1747)".

Las ordenanzas no hacen más que cerrar los gremios, creando un hermetismo estancador de todo progreso industrial.

Mientras en España la industria en general, recibió un poderoso impulso al aceptar el Estado el principio de libertad protegida como el incentivo más poderoso de la iniciativa privada, en Estella el siglo XVIII representó el comienzo de la decadencia artesanal, y más especialmente de lo textil.

Porque, no solamente desapareció el proteccionismo real, sino que multitud de leyes estimularon la entrada de capital extranjero poniendo término a las barreras antieconómicas del sistema gremial. En el sector textil se fue por pasos hacia la libertad de fabricación.

Ya en 1795 surge en la ciudad del Ega la primera fábrica al margen de los gremios: Manuel Monet, un vecino de Estella, presenta a las Cortes un Memorial, haciendo presente que había establecido una fábrica de tejidos de lana suplicando que los paños que resultasen de ella, así como las manufacturas, no estuviesen reguladas en registros ni sujetas a otras trabas de las ordenanzas gremiales⁵⁸.

Pero, entretanto, la política del extranjero de adelantar dinero a los ganaderos para sus lanas, alteró el precio de éstas, hizo decaer las fábricas de Estella y cargar al gremio tanto censo sobre sus bienes comunales que llegó a perderle⁵⁹.

En definitiva, así fue como una disposición, beneficiosa, en general, para la nación, resultó perjudicial en casos locales como el nuestro.

En este tiempo estaba de modo en la Península hacer casas de misericordia y hospicios, para restablecer la industria. Dentro de nuestra ciudad careció de éxito su instalación, por falta de medios, a pesar de que don Joaquín Ganuza, párroco de Estella, lo intentó.

Otra de las soluciones adoptadas, ante este estancamiento de la industria textil, que ya en los finales del XVIII preocupaba seriamente, consistió en el adelanto de capitales por parte de los vecinos ricos, a fin de quitar a los extranjeros la ganancia que el préstamos les proporcionaba. Pero esta medida no

⁵⁴ *Ibid.* car. 11.

⁵⁵ *Ibid.* car. 22.

⁵⁶ *Ibid.* car. 31, 37, 38, 39.

⁵⁷ *Ibid.* car. 44, 45, 49, 54.

⁵⁸ *Ibid.* Leg. 2, car. 35.

⁵⁹ El gasto efectuado en armar y vestir una Compañía del ejército de Felipe V, como dice el Dicc, geo-histórico de la Rea! Academia de la Historia (1802), no me parece ser una causa poderosa en la decadencia artesanal.

obtuvo el éxito apetecido. Las fábricas fueron consideradas de utilidad común al existir «un paro que conmovía a la ciudad», según fuentes de la época.

La canalización del Ega, sin ninguna duda, hubiera contribuido al mejoramiento de la industria, ya que las principales estaban bordeando el río y las inundaciones de 1714, 1734 y 1787 habían producido sendas catástrofes, arrasrándose hasta los albores del siglo XIX sus consecuencias económicas.

Todavía a fines del XVIII existían en esta localidad, 82 maestros examinados y 450 personas que atendían la fabricación de la lana, lo cual representaba el diez por ciento de la población total. «Se trabajaba en los telares de ancho y angosto paños veintedosenos y dieciseisenos, bayetas entrefinas, cordellabes finos y entrefinos, estameñas, amascotes y castores a imitación de los extranjeros»⁶⁰.

En 1818 se presenta un dictamen a las Cortes por la Comisión del Gobierno, sobre la abolición de las ordenanzas gremiales y nuevas medidas legislativas que convendría adoptar⁶¹.

3.—*El congelamiento demográfico.*

La parálisis progresiva sufrida por Estella a lo largo de la modernidad, en la que inicialmente decayó su función comercial y más tarde la artesanal, queda perfectamente constatada en el congelamiento demográfico (fig. 3).

En 1555 Estella tenía 4.405 almas, mientras que en 1800 había 4.715⁶². Es decir que en dos siglos y medio sólo se incrementó su población en 310 individuos.

La ciudad en el siglo XIV había llegado a los 900 fuegos, esto es, 4.500 personas, y muy probablemente pasó de los 5.000 habitantes. En 1553 el número de fuegos era de 881⁶³. Pamplona tenía entonces 1.974, Tudela 1.797 y Sangüesa 458.

Las causas de este decrecimiento ya las enunciamos al tratar de la crisis comercial; la paralización de la Ruta Jacobea, la persecución y matanza de los judíos, las guerras y luchas civiles entre agramonteses y beamonteses y las rivalidades entre ponces y learcas. Pero, demográficamente, quiero insistir aquí en la importancia que tuvieron las pestes que diezmaron la población navarra en 1348, 1380 y 1420, de tal modo que en 1427 había 418 fuegos (y 22 curas) y 482 casas cerradas⁶⁴ y las inundaciones del Ega, la más importante de las

⁶⁰ "Diccionario geográfico histórico de España" de la Real Academia de la Historia. Sección I (Reino de Navarra, Señorío de Vizcaya...), Madrid, 1802. Voz Estella.

⁶¹ A. G. N. Sección de Agricultura. Leg. 3, car. 22.

⁶² Para el estudio de la población estellesa en la Edad Moderna disponemos de los Fuegos y Apeos conservados en la Sección Estadística del A. G. N.; los datos dejan que desear debido a que se hicieron con el fin de imponer tributos y frecuentemente se falsearon. Por otra parte es muy difícil calcular el número exacto de individuos cuando lo que se consigna son los fuegos (a los que habitualmente se atribuyen, quizá exageradamente, cinco personas).

⁶³ "Censo de 1553" (A. G. N. Sección Estadística, car. Fuegos).

⁶⁴ "Libro de Fuegos de la Merindad de Estella". 1427. A. G. N. "Interrogados de la disminución de dicha villa dixieron que destos sesenta años aqua poco más o menos son disminuidas et zaxxadas en la dicha villa por mortaldades asta 482 casas poco más o menos" La distribución de los Fuegos es la siguiente: Clérigos 22, Rúa de S. Nicolás, 44, Rúa de las Tiendas 36, S.^a María Yus el Castiello 31, Plaza de S. Miguel 51, Asteria 29, La Garlanda del mercado de la dicha P.^a de S. Miguel 37, Carrera Luenga 45, Ga:canda del Mercado Nuevo de la Plaza de San Juan 52, Zeszendería u Carpentería 32, Navarrería 28 y Lizarra 23.

cuales, en 1475, provocó una emigración masiva de la población arruinada⁶⁵. Por último, en 1498 se expulsó a los judíos de Navarra, con lo cual quedaron muchas casas vacías.

Pero a pesar de estos factores antidemográficos que, en gran parte, afectaron a toda Navarra, la población de este Reino creció considerablemente entre las mismas fechas. Sobre todo en el caso de la Merindad Tudelana que pasó de 11.010 habitantes en 1366 a 25.030 en 1553⁶⁶. La Merindad de Estella continuó siendo la segunda Merindad de Navarra con 35.430 personas después de la de Pamplona (48.155 habitantes) y seguida de Sangüesa (28.270), Tudela (24.245) y Olite (18.065).

Desde la unión con Castilla la población de la capital estellesa, a pesar de la paz que disfrutó, siguió estabilizada, sino es que disminuyó. En 1637 había 438 vecinos propietarios y 403 moradores habitantes, en total 855 (incluidos 14 clérigos)⁶⁷. Hubo una emigración mayor que en Tudela o Tafalla, quedando 29 casas cerradas, pero no hubo miseria, gracias probablemente a los oficios artesanales (sólo había dos pobres en Estella, mientras que en Tudela había 30). Fue algo general a toda Navarra esta decadencia demográfica, desde mediados del XVI a la mitad del XVIII, como se observa en la gran cantidad de casas cerradas.

A partir de este momento, Estella y su merindad siguen bastante el aumento casi general de la población navarra⁶⁸. De tal suerte que, si en 1637 tenía 4.275 habitantes en 1726 sobrepasaba los 5.050⁶⁹, para alcanzar en 1824 los 5.723.

CAPITULO III

LAS FUNCIONES ACTUALES DE UNA CIUDAD-MERCADO QUE SE INDUSTRIALIZA

Estella, capital de la merindad de su nombre, aparece ante el exterior como una ciudad-mercado, que ejerce una función¹ comercial importante en el conjunto regional de la Navarra Media Occidental.

Pero a las ciudades les ocurre con la función lo mismo que a los padres de familia con su profesión. Cuando la prole va haciéndose numerosa, tiene que acudir a otro empleo para atender a las nuevas necesidades. Estella no tenía bastante con el comercio y desde antiguo ha acudido a la función industrial. Con el tiempo está resultando que esta función proporciona más benefi-

⁶⁵ Vid. "Índice de Zorrilla", n. 41.

⁶⁶ Floristán es de la opinión —pág. 231 de *"La Ribera Tudelana de Navarra"*— que o bien los datos de 1553 son exagerados o en 1366 hubo ocultación de datos.

⁶⁷ A. G. N. Sección Estadística. Leg. 49, carpetas 1.^a y 2.^a. Hay cierta discrepancia entre los datos de 1637 y los de 1646 que arrojan 423 vecinos y 557 habitantes.

⁶⁸ FLORISTÁN, op. cit., pág. 232.

⁶⁹ A. G. N. Sección Estadística. Leg. 15, carp. 11. Año 1726.

¹ Si los seres humanos se agrupan en un núcleo urbano es para realizar mejor ciertas formas de actividad, que constituyen las funciones de la ciudad. JACQUELINE BEAUJEU GARNLER: *"Traité de Géographie Urbaine"*. París, 1964.

cios a sus habitantes que la originaria, permitiendo, además, adoptar nueva prole por inmigración. Este fenómeno de acumulación de funciones no es nuevo en nuestra ciudad. A través de la historia se han producido continuas mutaciones y acumulaciones funcionales.

Estella nació en la voluntad de Sancho Ramírez como una ciudad-hospital con una misión militar-defensiva centralizada por el castillo y al amparo de las murallas. La función hospitalaria gestó, simultáneamente, a su desarrollo sobre la ruta jacobea, una ciudad-mercado, ya que los judíos y francos eran excelentes comerciantes y, también, una función artesanal. Lógico era, por otra parte, que las peregrinaciones a Santiago y la devoción a la Virgen del Puy atrajeran sobre Estella una función religiosa de cierta envergadura.

En el capítulo anterior vimos la paralización progresiva de estas funciones en la época moderna: primero lo hizo el comercio —aunque subsistía siempre en menor escala— cuando ya la función hospitalaria había dejado de tener razón de ser. La anexión de Navarra a Castilla hundió la función militar, mientras la religiosa era la única que se sostenía. Luego le tocó a la artesanía con el hermetismo de los gremios que paralizaría todo avance. Por último la desamortización eclesiástica en pleno siglo XIX y el impulso anticlerical del liberalismo español mermarán en gran medida la función religiosa.

En el mundo contemporáneo Estella ha ido resucitando sus funciones con un empuje revolucionario: la revolución agrícola —con las nuevas técnicas que introdujo en el campo, en el que se iniciaron las cooperativas— ayudada por la revolución de los transportes, que facilitó la rapidez en las comunicaciones, vigorizaría poderosamente una decaída función comercial basada fundamentalmente en los productos agrícolas. La mano de obra excedente de un campo revolucionado por la maquinaria, los capitales creados en el comercio y en la industria tradicional que se renovaba, se insuflaron, tardíamente, en la revolución industrial, creando una industria nueva, porvenir de nuestra pequeña ciudad. La innovación ideológica operada tras la guerra civil española, ha hecho afluir, en cantidades mayores de las anteriores a la secularización decimonónica, nuevas familias religiosas al solar estellés. La función hospitalaria que antaño desempeñara la «Toledo del Norte» quiere ser recordada hoy, sobre el mismo Camino de Santiago, a base de una función turística².

Pero, ¿cómo determinar de un modo cuantitativo las funciones que en la actualidad desempeña Estella?, ¿cuál es su función principal? El problema estriba en comparar volúmenes de cantidades heterogéneas, aunque en nuestro caso, ya veamos a primera vista, que la solución ha de ser la industria o el comercio, que no son tan dispares. Los geógrafos urbanos señalan dos caminos, según se atiende al lugar que ocupa cada función en la renta de la ciudad o al número de habitantes empleados en cada actividad.

Examinando las cifras del Censo Laboral³ que da 442 personas ocupadas en el comercio (240 propietarios y 202 empleados), frente a más de 1.300 que

² En 1965 pasaron por la Oficina de Turismo 3.614 personas (sobre todo franceses y españoles). Lo cual quiere decir que la cifra de los turistas que visitaron Estella es mucho mayor. Relacionada con esta resucitada función está la construcción de una hospedería en la salida de la carretera de Logroño que próximamente se inaugurará. De todas formas es de suponer que la gran masa de turistas preferirá pernoctar en Pamplona que sólo dista 45 kilómetros.

³ Organización Sindical. Vicesecretaría Nacional de Ordenación Económica: *"Estructura Comercial del Área de Pamplona"*, 1966 (131 págs.) pág. 124.

se dedican a la industria, podemos deducir que la función industrial cuantitativamente es la principal. Cosa que hemos comprobado al examinar el Padrón de la Riqueza Industrial de 1966, del Municipio estellés; en la renta de la ciudad la industria importa más del triple que el comercio⁴. Pero el criterio cualitativo no basta y hay que acudir a la encuesta teniendo, además, en cuenta que la industria por su propia naturaleza renta más que el comercio. Así comprobamos que cualitativamente la función comercial pesa mucho más en Estella que la función industrial⁵. Y es que en el marco de la región, cualitativa y cuantitativamente —desde un punto de vista relativo— tiene más importancia la comercial, mientras a escala nacional es la función industrial la que se lleva la primacía.

A. LA FUNCION COMERCIAL

Las relaciones comerciales con el exterior constituyen gran parte de la esencia de lo «urbano». Hay ciudades, como Puente la Reina, que al decaer, primero, y cesar, luego, las peregrinaciones a Santiago pierden su carácter urbano al restringirse su comercio a la localidad. Estella misma, a lo largo de la historia, ha subido y ha descendido en la escala urbana según el área de su comercio.

«Normalmente, la función comercial es una función primitiva, origen muy a menudo de las ciudades»⁶. La primitiva forma de vida urbana se gestó antes de la fundación de Estella, cuando ante el pueblo de Lizarra pastores de Urbasa, Santiago de Lóquiz y Codés bajaban a intercambiar sus productos silvopastoriles con los agropecuarios de los agricultores del somontano y de la Ribera. La villa se fraguó en la Edad Media sobre la base de un floreciente comercio de cuya importancia interregional ya hablamos. Ahora sólo quiero reseñar que las formas jurídicas —Fueros y Ordenanzas municipales— que rigieron los destinos de Estella, nacieron alrededor de la vida mercantil y que recibió el espaldarazo histórico-jurídico como ciudad en 1483, cuando ya el comercio había alcanzado su cenit. El decaimiento mercantil de la modernidad supuso el comienzo de la parálisis progresiva urbana que desembocó en una cierta ruralización de la vida. Hoy con la vigorización producida por la tardía triple revolución (agrícola, de los transportes e industrial) podemos decir con Casas-Torres que «Estella es una ciudad-mercado típica, que desempeña magníficamente los dos papeles que hemos considerado en este tipo de ciudades»⁷.

Veamos, a continuación, cómo desempeña actualmente esos dos papeles de plaza comercial y de mercado.

⁴ Esto no es nuevo. En 1817 los 60 comerciantes estellesses daban un producto en reales de vellón de 200.414, mientras que los "443 artistas de toda clase" representaban 392.104 reales de vellón. AGN. Sec. Estadística. Leg. 41, car. 2.

⁵ En la vida social estellesa tiene más arraigo el comerciante; la encuesta en la calle revela que el estellés considera a su ciudad, ante todo, como comercial. CASAS TORRES considera a Estella como una típica ciudad-mercado en *"Mercados Geográficos y Ferias de Navarra"*. Príncipe de Viana y Estón de Estudios Pirenaicos. Zaragoza, 1948 (201 págs.). Pero desde que escribieron esta obra CASAS y ABASCAL han pasado 18 años en los cuales ha tenido lugar una intensa transformación de la industria.

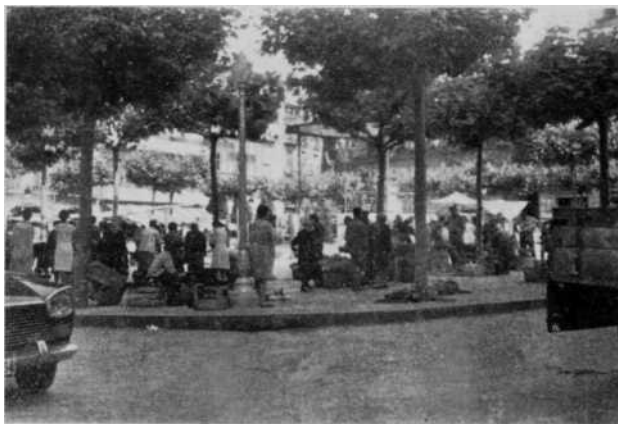
⁶ GIST y HALBERT: *"Urban Society"*, 3 ed. New York, 1948, pág. 10.

⁷ CASAS y ABASCAL: *"Mercados..."* Pág. 37.

LA FUNCION COMERCIAL



Calle Mayor: todos los bajos ocupados por el comercio.



Un aspecto del mercado agrícola (Plaza de los Fueros)



Plaza de Santiago, donde se celebra el mercado ganadero.

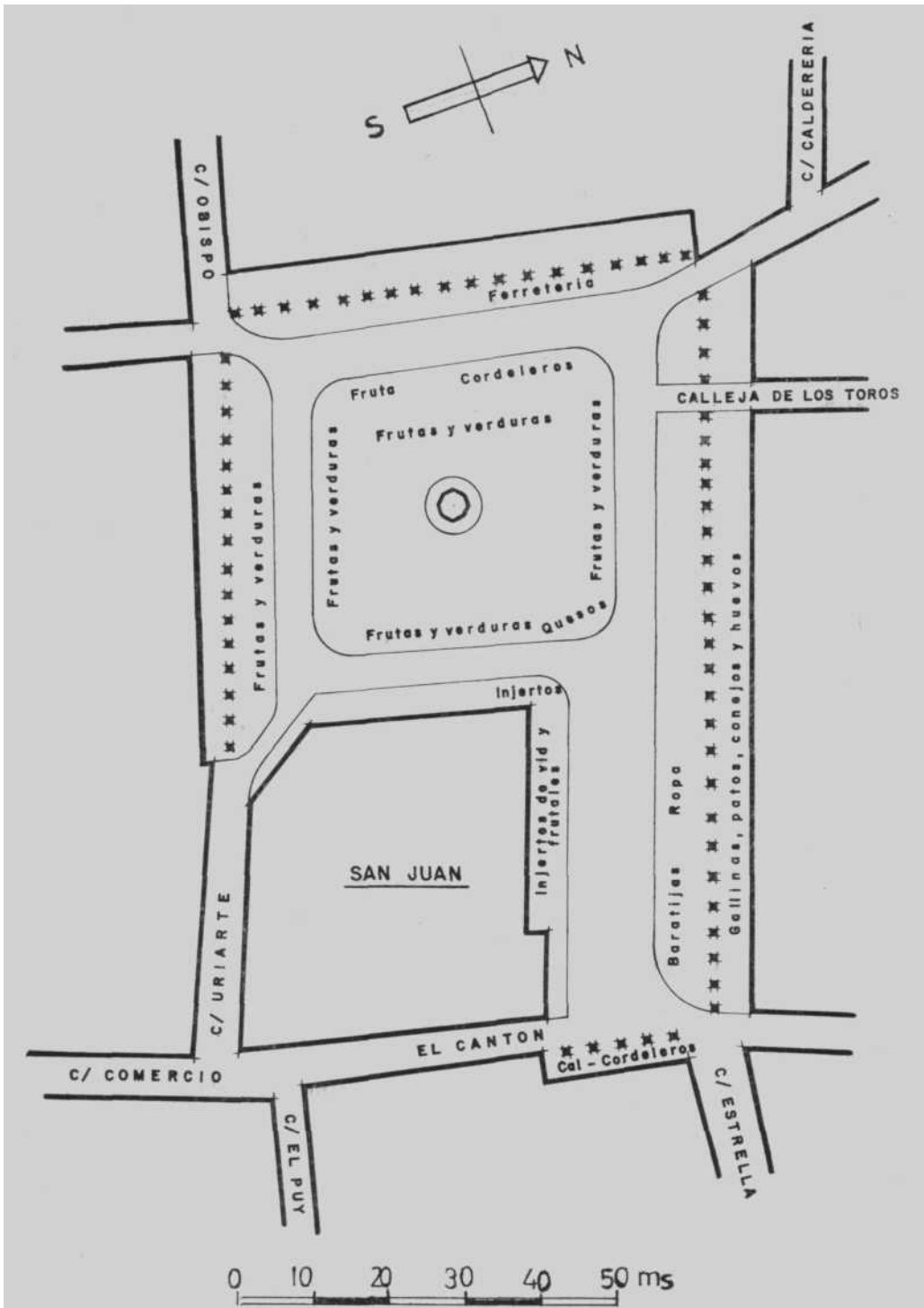


Fig. 4.—El mercado agrícola regional de la P.^a de los Fueros (1966).

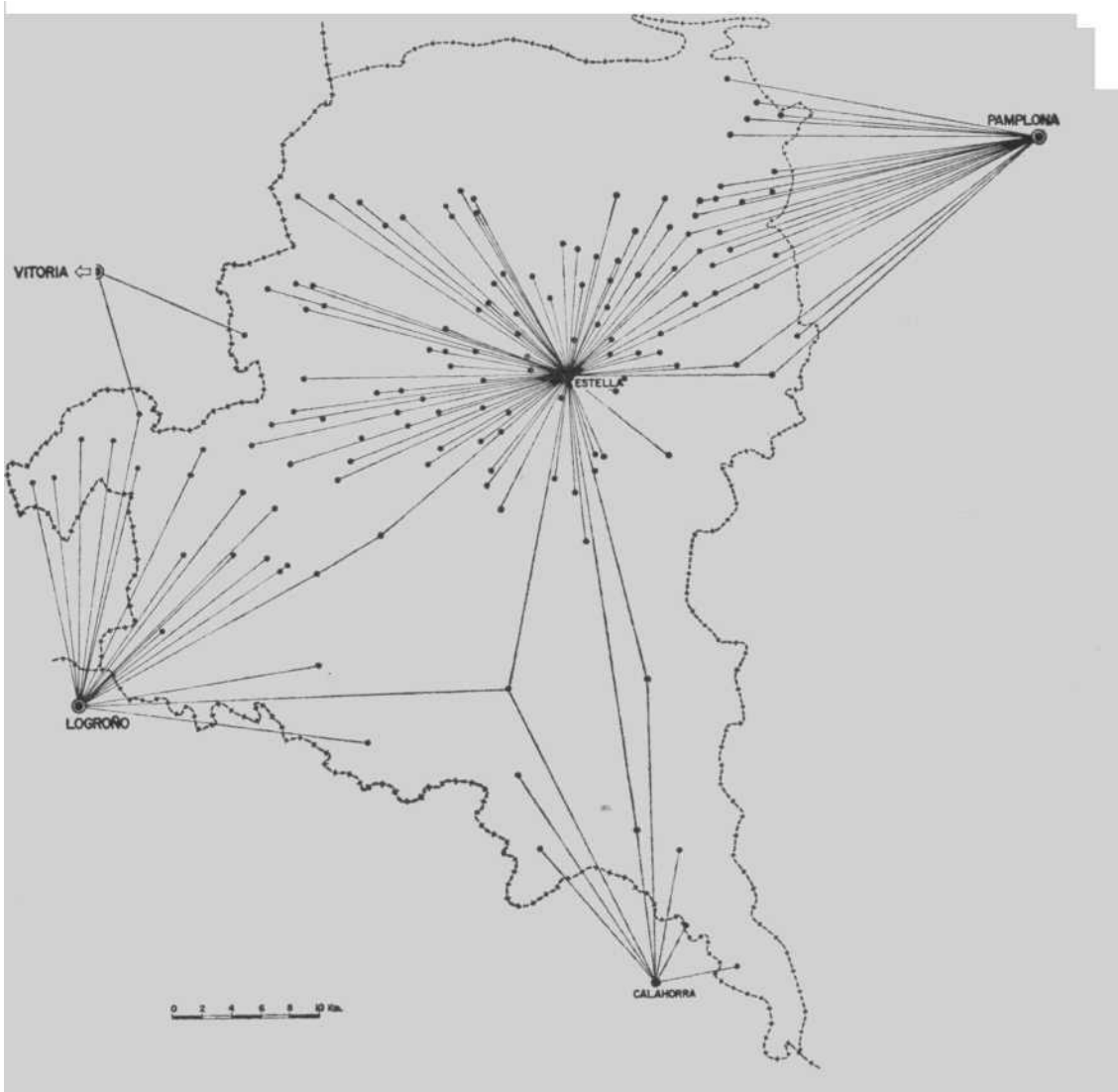


Fig. 5.—El área comercial de Estella y la atracción de Pamplona, Logroño, Calahorra y Vitoria de los extremos de la Merindad.

1.—*Estella, plaza comercial.*

Un paseo por las calles y plazas estellesas nos dejaría asombrados ante la abundancia de comercios, que no corresponde a una población que aún no ha llegado en el último censo a la decena de millar de habitantes. La plaza de los Fueros, en el corazón de la ciudad, es un apretado cinturón de tiendas: allí no cabe ni una más. Las calles de Jerónima Uriarte —o José Antonio—, Mayor, Navarrería y la plaza de Santiago, dentro de su vetustez, nos seguirán dando la misma impresión de aprovechamiento mercantil del espacio. Y si continuamos nuestro paseo por la parte más moderna de Blanca Cañas e Inmaculada veremos sucederse con más desahogo pero con igual continuidad nuevos puestos comerciales.

La encuesta nos cerciora acerca de la importancia comercial de esta plaza; no queda ninguna bajera —se nos ha dicho en el Ayuntamiento— con posibilidad de ser habilitada para el comercio que no se utilice, habiendo de rechazar nuevas solicitudes de comerciantes que quieren establecerse a toda costa. Pero dejemos hablar a las cifras del Censo Laboral en 1964⁸.

	Población total	Población comercial	Porcentaje
España	31.208.000	935.625	3'0
Pamplona115.044	4.108	3'6
Tudela17.930	875	4'8
Tafalla7.368	324	4'3
Sangüesa4.672	177	3'7
<i>Estella</i>8.589	442	5'1

En ellas vemos que el porcentaje de población activa en el comercio con respecto a la población total es, en Estella, más elevado que en el resto de las ciudades navarras y mucho más importante que en el conjunto nacional. Por eso teníamos razón cuando más arriba apuntábamos que cualitativamente la función comercial pesa más en Estella que la función industrial.

El comercio estellés es en más del 75 % —según las encuestas— de tipo familiar, predominando las tiendas de uno o dos dependientes, que en la mayor parte de los casos son de la misma familia. Este predominio responde a que los más abundantes son los comercios de artículos de primera necesidad: comestibles, bares, mercerías, tejidos.

En 1964 había 246 establecimientos con 240 propietarios y 202 dependientes, lo que da una media de 1'8 personas por establecimiento, la misma que Tudela y superior a Tafalla (1'2) y Sangüesa (1'4), mientras Pamplona tenía 2'3 individuos por comercio⁹.

En los nuevos comercios y sobre todo en los antiguos que se están reformando se huye del molde familiar, por lo que el número de dependientes aumenta progresivamente.

⁸ En este cuadro resumimos las cifras dispersas en la "Estructura Comercial del Arca de Pamplona", págs. 107 y siguientes.

⁹ "Estructura Comercial del Arca de Pamplona", pág. 124.

Dentro del comercio propiamente dicho ¹⁰, al que hay que añadir en el caso del Padrón de Riqueza industrial de 1966 los Restaurantes y Bares, observamos un crecimiento de los 246 de 1964 a los 252 de 1966. Los establecimientos al por mayor representan más del 18 % del total y las ramas comerciales con mayores porcentajes son los carbones, leñas y lubricantes (19'6 %), ferreterías, maquinarias y aperos agrícolas (13 %), cereales, harinas, piensos y semillas (87 %) y abonos (87 %). Entre los comercios detallistas, que representan más del 80 % del total (más de 200), los porcentajes más altos son los de bares, bodegas y cafeterías con el 18'5 % seguido muy de cerca por los comercios mixtos (18 %) y carnicerías (10 %). Ya tienen menos importancia las mercerías, tejidos, panaderías...

Rápidamente advertimos, sobre todo en el caso de los mayoristas, un desequilibrio entre la capacidad de venta y el consumo local, debido a la existencia de una clientela regional. Clientela especialmente numerosa los jueves en que aprovechan el viaje a nuestra localidad para vender y comprar en el mercado y adquirir los productos manufacturados en las tiendas.

La clientela local y la regional, que cuenta con 432 establecimientos aparte de los ubicados en Estella intervienen en distintas medidas según los ramos comerciales: En bebidas (bares, bodegas y cafeterías) excepto los jueves, sábados y domingos el consumo es plenamente local. Los comercios mixtos, mercerías y tejidos, son más afectos a los consumidores regionales. Las proporciones se invierten respecto al grupo de bebidas en el caso de los mayoristas, sobre todo en las ferreterías, maquinaria y aperos agrícolas (baste decir que en el Padrón de Riqueza Industrial de 1966 sólo se registran para todo el término municipal: 3 tractores, una trilladora y un motocultor).

La proporción entre estas dos clientelas es difícilmente calculable, pero sabemos que el consumo local por habitante, debido al nivel de vida de la ciudad y a la proximidad de los centros de consumo, es —según Tagliacarne ¹¹— cuatro veces superior al regional. Ahora bien, las poblaciones de la ciudad y

8.529	=	1
28.860	=	3'3

de su área comercial, excluida Estella, están en la relación —. Si tenemos en cuenta que el autor italiano habla de centros urbanos superiores, ese cuádruple por él calculado, habría que rebajarlo, en el caso de Estella, con lo cual una y otra clientela vienen a participar en la misma medida en el consumo del comercio estable estellés.

La importancia comercial de esta pequeña ciudad navarra en su región viene corroborada por el parque de vehículos colectivos y por la banca ¹².

Si dividimos los 9.297 habitantes entre los 286 vehículos colectivos que tiene Estella en 1966 obtendremos la cifra de 32'5, o sea que, aproximadamen-

¹⁰ El Padrón de la Riqueza industrial de 1966 en sus secciones III, IV y V da el número de establecimientos del sector terciario distribuido de la siguiente manera: III servicios 140 establecimientos; IV comercios propiamente dichos 203, almacenes 30; V bares y restaurantes 49, diversiones 12, bancos 5, agencias 11. Total, 450 establecimientos.

¹¹ "La delimitazione delle aree di mercato nell'interno di una nazione". Moneta a Crédito, 3.^{er} trimestre, año 1949 (cit. por Bosque Maurél en la "Geografía Urbana de Granada". Inst. Juan Sebastián Elcano. Zaragoza, 1962, 313 pp.).

¹² Según el citado Padrón de la Riqueza industrial del ayuntamiento de Estella el parque en el año 1966 era 1 siguiente: 2 autobuses de 20 a 30 plazas; 34 autobuses de más de 30 viajeros; 27 taxis, 107 camiones de menos de 1 Tm.; 50 de 1 a 4 Tm.; 55 de 4 a 10 y 7 de más de 10 Tm. En total, 286 vehículos.

te, cada treinta y dos estellesses disponen de un vehículo colectivo. Y si sólo tenemos en cuenta los 63 autobuses y taxis, que tienen una capacidad para cerca de 2.000 viajeros, podríamos decir que cada cinco días un estellés viaja en un transporte colectivo, cosa que comprobamos experimentalmente que no es cierta. ¿Cuál es la realidad? La realidad es que estos transportistas colectivos funcionan en el área regional, desbordándola incluso. Es frecuente ver líneas de autobuses estellesses en otras regiones de Navarra¹³. En la región los transitoria— forman una red de autobuses que unen a Estella, en una privilegiada situación central, con todos los municipios de la Merindad. Además, hay un servicio diario de autobuses con Pamplona, San Sebastián, Logroño, Lodosa, Calahorra, Tafalla, Tudela, Zaragoza, Vitoria y Alsasua.

Dentro de la Navarra Media Occidental, aunque en parte eclipsada por Pamplona, Estella realiza también el papel de centro financiero. Esto no es de ahora, en el primer cuarto de siglo XX « El Crédito Navarro y la Agrícola, sociedades bancarias anónimas, cuyas centrales se hayan en Pamplona, han rivalizado en la instalación de sus sucursales aquí establecidas, por lo que la actividad mercantil e industrial de esta ciudad abre campo a constantes operaciones»¹⁴.

Desde entonces el volumen mercantil ha ido aumentando, así como el industrial, dando lugar a que nuevos bancos se instalen en el área de expansión comercial del centro. En 1960 Estella con sus 5 bancos es la 2.^a ciudad de Navarra, después de Pamplona, que tenía 7, en número de entidades bancarias (Tudela y Tafalla, 4).

El mayor movimiento en las operaciones bancarias, como es lógico, se realiza los jueves por la afluencia de ganaderos y campesinos al mercado y los sábados cuando los empresarios sacan dinero para pagar los jornales.

Por el número de instrumentos notariales autorizados durante el año 60 también es Estella junto con Tudela (2.000) la segunda población de Navarra tras de Pamplona (8.500)¹⁵.

2.—*El Mercado regional*

En Estella los jueves¹⁶ se produce, siguiendo la expresión de René Robin, *ole miracle hebdomadaire*. La ciudad desde tempranas horas matutinas cobra una inusitada actividad: los transportes colectivos afluyen abarrotados de campesinos y tratantes de toda la región que concurren en la plaza de los Fueros a celebrar negocios y transacciones comerciales.

Es el día del mercado, jurídicamente fijado ya desde 1164 en el Fuero de Estella, en el cual, no sólo se multiplica la actividad mercantil en las tiendas y los movimientos financieros en los bancos, sino que los abogados, los notarios, los médicos y el juzgado ven aumentar su clientela ostensiblemente con la afluencia de campesinos.

¹³ Ya en el segundo decenio de nuestro siglo ALTADILL (op. cit., pág. 511) señalaba servicios diarios de viajes a Pamplona, Logroño, Vitoria, Calahorra, Tafalla y Dodoso.

¹⁴ ALTADILL : op. cit., pág. 512.

¹⁵ FONTANA TARRATS, José M.^a: "Atlas Comercial de España" Madrid 1963 hoja n. 31.

¹⁶ Si el jueves es fiesta, el mercado se celebra el miércoles.

Vamos a analizar el mercado geográficamente: primero el lugar donde se compra y después el área comercial que centraliza este mercado¹⁷.

Dentro de los núcleos de población que desempeñan el papel de mercados, en Navarra, distingue Casas-Torres tres formas¹⁸:

a) El lugar es meramente punto de reunión de compradores y vendedores extraños a él, caso de Irurzun.

b) Junto al mercado periódico, donde se reúnen compradores y vendedores extraños al núcleo urbano, este tiene un comercio permanente establecido en una o varias calles comerciales, y desempeña las funciones de una ciudad-mercado, caso de Estella.

c) El papel de mercado periódico es muy poco importante y el comercio permanente, por el contrario, lo es mucho. Caso de Tudela.

Estella es, pues, el caso típico de la forma b) al desempeñar —como hemos repetido varias veces— un doble papel, desde antaño, como plaza comercial y como mercado. Históricamente y lógicamente, éste precedió a aquél, siendo el comercio estable una consecuencia del semanal.

La base de las transacciones mercantiles se ha mantenido constante a lo largo de la historia por estar asentada sobre un hecho natural; al mercado, **situado** en una zona de contacto de economías diferenciadas, acudieron de siempre pastores de la montaña con sus ganados y productos derivados a comerciar con los agricultores del somontano y de la Ribera, tierras de vino, aceite, trigo, frutas y hortalizas. La misma ciudad también intervino en estas transacciones vendiendo sus productos manufacturados a cambio de los rurales¹⁹.

En la actualidad los productos principales que se comercian en la Plaza de los Fueros son huevos, aves de corral, conejos, frutas y hortalizas mientras que la plaza de Santiago se dedica al ganado porcino: gorrines cebados y primales. En conjunto, frente a la decadencia general por la que atraviesan los mercados navarros²⁰, el estellés se mantiene en una posición estable.

Tampoco ha variado mucho en el correr de los años la distribución del mercado, ya que los puestos no se subastan sino que se respeta la distribución del mercado de los jueves para otro; antiguamente, eso sí, la disposición de los distintos vendedores era más neta²¹.

¹⁷ El mercado, desde un punto de vista geográfico, es para CASAS y ABASCAL ("Mercados..." pág. 83), "el lugar al que habitualmente se acude a comprar y vender por parte de los habitantes de una serie de pueblos dentro de un área más o menos amplia, inmediata al núcleo urbano que desempeña esta función".

¹⁸ CASAS TORRES y ABASCAL: "Mercados...", pág. 83.

¹⁹ Así por ejemplo MADDOZ ("Diccionario...", pág. 604) a mitad del siglo pasado decía que el comercio de Estella "consiste en la importación de lanas para la fabricación de tejidos, quincalla y algunos artículos de ultramarinos y en la exportación de parte de las cosechas y manufacturas". Y el mercado se celebraba los jueves con los mismos productos que se vendían en las ferias y muy parecidas a las de hoy día, pero reservándose la venta de cereales para los domingos.

²⁰ Y en general todos los del ámbito nacional.

²¹ Los cordeleros se instalaban en el interior de los porches, los ferreteros en el exterior. Las "salineras" de Salinas de Oro n la acera de la iglesia. En los días de lluvia el mercado se celebra bajo los porches, cuyo interior, hasta hace poco, era propiedad de la casa correspondiente, que lo alquilaba al mejor postor.

Desde 1948 hasta nuestros días ha sufrido pequeñas alteraciones en su centro, donde siguen agrupándose los vendedores de frutas y verduras y algunas más en la periferia, donde han irrumpido productos industriales²² (fig. 4).

El mercado porcino que se instala los jueves en la Plaza de Santiago se ha especializado aún más en los últimos veinte años. Ya no se venden otros animales que «los gorrines»²³, destinados principalmente a la cría casera o a servir de plato típico en los restaurantes y tabernas de la ciudad.

Los primeros jueves de mes son los señalados para el ganado vacuno. El mular de carga y los ponney de Urbasa se venden en la Feria de San Andrés, que ha decaído en los cinco últimos años, dejando de ser esa «famosa feria» que tanto exaltaron Casas-Torres y Abascal²⁴.

3.—*Area comercial.*

Estella, en el centro geométrico del área que comercializa, hace respecto a ella el papel de «núcleo de población central» según la terminología de Crisaller²⁵ (fig. 5).

Este área quedó perfectamente estudiada en 1948 por Casas-Torres y Abascal en su obra —repetidamente citada— «Los mercados Geográficos y las ferias de Navarra», pero como los mismos autores advertían los mapas materializan un momento dado —1948— de la estructura mercantil de Navarra y dentro de unos años sólo tendrán un valor histórico²⁶.

Todavía no han transcurrido tantos años como para que el mapa de mercados principales haya quedado relegado a la pura historia. Hay que tenerlo en cuenta junto con el de mercados secundarios que en muchos casos ha resultado profético respecto de unas tendencias que hoy son realidad.

También hemos consultado el «Atlas Comercial de España»²⁷ y el que ha publicado la Organización Sindical en «la Estructura Comercial del Area de Pamplona» matizados por las encuestas personales.

Los límites septentrionales de nuestra zona comercial están claramente señalados por las sierras de Urbasa y Andía: la barrera montañosa impide todo escape extrarregional de las Améscoas (los de la Barranca sólo van a Estella al mercado ganadero y más que nada a las ferias de ganado). Salvatierra no ha logrado captar mercantilmente el extremo occidental de los Valles Occidentales aunque ya aparezca amenazador en el Mapa de Mercados Secundarios de 1948.

²² Se pueden comprobar estas variaciones y otras comparando la distribución actual del mercado y la que en 1948 publicaron CASAS y ABASCAL en su citada obra "Los Mercados..."

²³ Los "gorrines" se instalan, en la actualidad, en el centro de la plaza y no junto a los porches como en 1948. "Los tratantes de blusa negra corta, boina y vara" siguen dominando en esta plaza, pero "los automóviles desvencijados" que hace cuatro lustros servían para transportar a los cerdos han sido sustituidos por modernos camiones.

²⁴ En tiempos de Altadill —principios de siglo— tenía "excepcional importancia" y venían traficantes de Logroño y Álava.

²⁵ Que entiende por tal "al que encontrándose más o menos en el centro de una región ofrece servicios y mercancías, en mayor proporción que los que necesitan los propios habitantes del lugar, con los cuales sirve a la totalidad de la región" (SCHOLLER, Peter: "Objetivos y Problemas de la Geografía Urbana". Geographica Julio-Diciembre 1954 Pág 47)

²⁶ Pág. 86.

²⁷ Consejo Superior de Cámaras de Comercio, Industria y Navegación. Madrid, 1965.

En cambio en el SW, como preveía ese mismo mapa, inteligentemente interpretado por sus autores, al decir que el incremento del empleo del automóvil y del ferrocarril provocaría un «interferencia cada vez más acentuada de los mercados suprarregionales en las áreas de los regionales»²⁸, Logroño ha pasado de ser el mercado secundario a constituir el mercado principal del Somontano Viana-Los Arcos, gracias a la gran circulación de este tramo de la carretera de Pamplona-Logroño.

Algo parecido ha ocurrido con la apófisis occidental constituida por el Valle de Aguilar y el alto Ega. Sin embargo aquí no está tan clara la dependencia de Logroño como la expone el mapa de la Organización Sindical. Las encuestas en el extremo más occidental de la Merindad de Estella, es decir en Meano y Lapoblación, me revelaron una alternancia de mercados en el que entran no sólo Logroño y Estella, sino también Vitoria. Ahora bien, se acusa un claro retroceso en la influencia vitoriana y estellesa.

Es de esperar que en estos próximos años Estella, en pleno auge industrial, recupere su antigua clientela en esta zona ante un Logroño ahogado por los polos de desarrollo que le circundan. Prueba de ello es que Los Arcos últimamente ha vuelto al área comercial estellesa.

En el sur de la Merindad: Sesma y Lerín —ya en la Ribera estellesa— e incluso Cárcar, sigue teniendo como mercado principal a Estella, a pesar de la proximidad de Calahorra, que hace veinte años se presentaba amenazadora en el Mapa de Mercados secundarios. Y es que el desarrollo de los transportes no ha sido tan fuerte en la zona de Calahorra como en Estella o Logroño. Por otra parte estos municipios navarro-ribereños siguen yendo al médico, al notario, al abogado y al juez de la capital de su Merindad²⁹.

No cabe duda que la influencia de Logroño es más fuerte que la de Calahorra a pesar de lo cual, éste centraliza comercialmente a Sartaguda, Lodosa, Andosilla, San Adrián, Azagra y, a medias con Estella, a Cárcar.

Pamplona ha sido otro mercado suprarregional que ha interferido el área regional de Estella con el desarrollo de los transportes y el crecimiento urbano de la capital navarra. Así los municipios de Artazu, Guirguillano, Salinas de Oro, Muez y Goñi, que en 1948 aparecían como indecisos entre ambos núcleos de atracción hoy se hallan inmersos en el área pamplonesa, aunque Muez sigue yendo los jueves al mercado estellés (autobús Muez-Estella).

Y aquí no hay posibilidades de recuperación por parte de Estella, pues la potencia de Pamplona no admite un rival a esas distancias.

En conjunto, el área comercial incluyendo los habitantes de la propia ciudad alcanza una extensión de 1.11'96 Km.² y 37.449 habitantes, con un total de cuarenta municipios. Siendo así la población el 9'7 % del área comercial total de Navarra dependiente de Pamplona y una extensión del 12 %³⁰.

B) LA FUNCION INDUSTRIAL

La industria estellesa actual goza de una acusada personalidad dentro de la navarra debido a sus características coordinadas geo-históricas, diferentes a las de otros núcleos de población navarros.

²⁸ CASAS y ABASCAI. "LOS Mercados...", pág. 67.

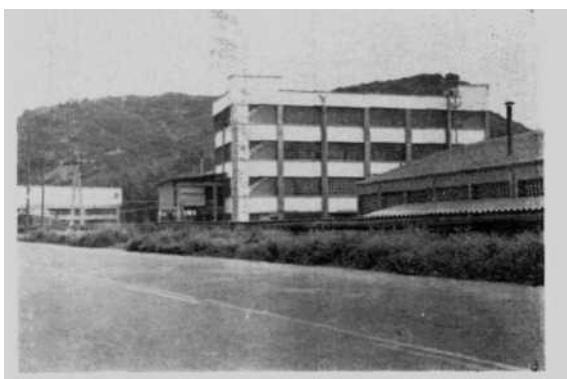
²⁹ Los habitantes de San Adrián, pueblo situados a 3 kilómetros de Calahorra, se consideran navarros cien por cien y ligados a Estella.

³⁰ "Estructura Comercial del Área del Pamplona", pág. 68.

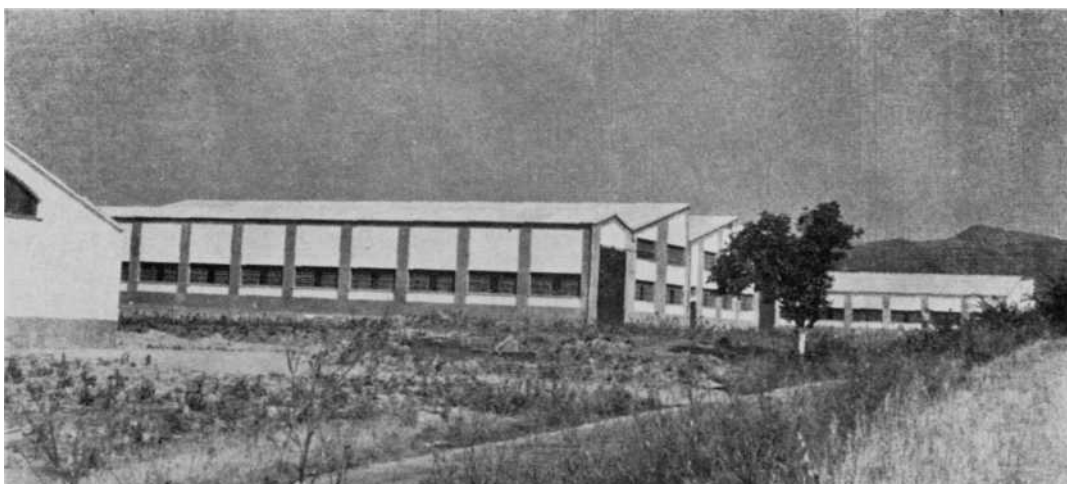
LA FUNCIÓN INDUSTRIAL



La industria tradicional: artesanía de curtidos.



La industria nueva: fábrica de electrodomésticos.



El porvenir de la industria estellesa: Polígono de Villatuerta.

El pasado histórico —artesanal— fruto de la Ruta Jacobea y de los favores reales, aunque supeditado a una intensa vida comercial, suministró su experiencia multiseccular a la industria «tradicional» y proporcionó capitales y hombres de empresa, a la industria «nueva», que llegaría a mediados del siglo XX.

Por otra parte, los factores geográficos contribuyen al realce de la capital —en cuanto a su personalidad industrial— sobre la «Tierra de Estella». Su situación dentro de la Navarra Media Occidental, permite la afluencia de materias primas muy variadas, su emplazamiento en un valle, hace fácil las comunicaciones accediendo a toda clase de mercados, el Ega proporciona abundante agua y energía.

La «revolución industrial» aportó nuevos factores: maquinaria, ferrocarril, electricidad, concentración de capital, mano de obra en abundancia... que transformaría, a fines del siglo XIX, la artesanía, produciendo progresivamente, a ritmo cada vez más rápido, una industria de tipo tradicional y medio siglo más tarde ramas industriales desconocidas en esta ciudad (industria «nueva»). El resultado de la conjunción de estas coordenadas geo-históricas son los 260 establecimientos industriales, que en 1965 había instalados en Estella, frente a 1.805 en Pamplona, 372 en Tudela, 209 en Tafalla y 114 en Alsasua y la clasificación por ramas industriales que sigue un orden «sui generis»: piel y calzado, metalúrgica, textil, alimentación, química, madera, construcción, energía eléctrica.

La expresión actual de la realidad quedará cartografiada en el plano industrial que anuncia en su estático dinamismo un porvenir halagüeño a la industria estellesa, en la que pesará cada vez más la industria «nueva», sobre todo en los sectores mecánico y químico como para toda Navarra prevé el Plan de desarrollo navarro.

I.—*Las condiciones del desarrollo industrial.*

Podemos afirmar con Lefebvre³¹, que en Estella, como en todo el país vasco-navarro, el antiguo modo de vida artesana se mantuvo intacto hasta la mitad del siglo XIX, época en que lentamente, empezó a transformarse por el advenimiento de la maquinaria.

Hasta entonces las industrias más extendidas eran las derivadas del pastoreo —curtidurías y textiles— y de la agricultura —aceites y harinas— con predominio de aquéllas. Todas ellas, a las que llamaremos tradicionales, serán las primeras que en nuestra ciudad se beneficiarán o sufrirán —según los casos— los efectos de la revolución industrial. Pero antes de abordar la renovación sufrida por la artesanía y la implantación de la nueva industria vamos a estudiar las condiciones perennes y las innovaciones que motivaron este desarrollo.

a) *Los factores físicos*

La repartición geográfica de la industria moderna no sólo está ligada a unas condiciones humanas nacidas en la historia —género de vida, organización técnica, social y financiera— sino que también viene condicionada por factores geográficos de tipo físico y económico. Porque, en definitiva son los

³¹ "Las modes de vie dans les pyrenées atlantiques orientales", París 1933, pág. 236.

precios de coste y de venta los que fijan las industrias. Y éstos resultan, insensiblemente, de la combinación adecuada de los tres factores.

Estella goza de una situación general inmejorable para la floreciente vida comercial e industrial. Está situada dentro de la Navarra Media Occidental, en una región de somontano donde se ponen en contacto dos economías claramente diferenciadas: la silvo-pastoril de la montaña y la agro-pecuaria de la llanura. Esta situación lleva consigo la vecindad de materias primas óptimas para el nacimiento de un industria derivada de ambos sectores.

Las Sierras del N. y W. con sus hayas, permitirán el establecimiento de serrerías y fábricas de muebles. La ganadería lanar dará lugar a industrias laneras y de cueros mientras que el porcino suministrará sus carnes a las de embutidos. Por otra parte, la llanura, cultivada con la trilogía de productos mediterráneos —vid, olivo y trigo— alimentará alcoholeras, harineras y fábricas de aceite.

La caliza y arcilla, así como el yeso de los diapiros de toda esta zona, engendrarán fábricas de materiales de construcción y cerámicas. Estella debe, también, el establecimiento y desarrollo de su industria al río. Proporciona, desde antiguo, agua abundante para sus fábricas de lanas, curtidos y tintorerías, salida de aguas residuales para todo tipo de industria gracias a su arrastre. A veces el Ega trajo malas consecuencias en sus desbordamientos antes de la canalización actual y de la supresión de las tres presas que había en los Llanos. En su recorrido por el término municipal, salva tres saltos de agua que proporcionan fuerza motriz, hoy eléctrica, a las harineras. El resto de la industria local se abastece de otros lugares más distantes.

Otro factor para el desarrollo de la industria estellesa es el emplazamiento de Estella en un nudo natural de comunicaciones al que pueden afluir materias primas regionales o extrarregionales y desde el que se pueden irradiar productos industriales a mercados sitios en cualquier lugar de la geografía española.

La línea férrea trazada a principios de siglo entre nuestra ciudad y Vitoria contribuirá al mejor comercio de las manufacturas³². Pero la auténtica aportación al transporte rápido de los productos industriales se produjo en la carretera, después de la guerra, cuando se incrementó el uso de los camiones.

b) *Los factores humanos.*—La mano de obra fija la industria por su calidad y baratura. La calidad se adquiría, antiguamente, en los gremios, que tanto abundaron en Estella, donde los «secretos» profesionales se transmitían de padres a hijos, cosa que todavía ocurre en la industria tradicional. La industria «nueva» nutre sus cuadros obreros a base de los centros de formación profesional existentes en Estella o en otros puntos de Navarra.

La baratura de la mano de obra va ligada al potencial demográfico, por lo que éste constituye un polo atractivo o repulsivo de la industria. Es difícil saber en cada momento quién atrae a quién, pero el hecho es que en Estella, a lo largo de la historia, los períodos de expansión o recesión industriales han ido ligados íntimamente a épocas de crecimiento o congelamientos demográficos. Vimos cómo la expansión medieval de la artesanía corresponde a una época de crecimiento demográfico grande, mientras que el congelamiento moderno de la población era un índice de que la artesanía decaía. La aparición de las industrias «nuevas» a mitad del siglo XX traerá consigo un crecimiento

³² Este ferrocarril ha sido suprimido hace unos meses.

intercensal, entre 1950 y 1960 del 3'86 % y a partir de 1960 un auténtico «boom» inmigratorio que rebasa el millar de personas en poco más de un lustro.

Pero la mano de obra sola, no hubiera creado una industria si no fuera porque tradicionalmente una de las características del pueblo estellés en relación con el resto de los navarros, es su afición al negocio, su espíritu empresarial³³.

En la segunda mitad del siglo XIX varias familias estellesas, herederas de este espíritu, proporcionan hombres de empresa que a lo largo de un siglo renovarían la artesanía mecanizándola, transformándola en industria, y creando capitales —que sumados a los de la función comercial que normalmente ostentaban las mismas familias—, servirán para la instalación de los nuevos sectores industriales (químico y metalúrgico).

Todos estos hombres de empresa que sacaron adelante la industria estellesa, no han sido, hasta la generación actual, hombres de estudios o técnicos superiores; fueron, sencillamente, personas de intuición, trabajo y mucho tesón. Examinando los consejos de administración de las fábricas actuales observamos cómo los nombres no varían demasiado: gran parte de ellos pertenecen a la familia de los Ruiz de Alda cuyas raíces industriales penetran en la artesanía de curtidores decimonónica. A su lado hay otros apellidos de un par de familias estellesas más y de gente recién incorporada por motivos técnicos (estelleses, españoles y alemanes).

Pero no se debe únicamente a ellos la capitalización de la industria local. Los bancos existentes desde la centuria pasada canalizan los ahorros procedentes de la agricultura y del comercio regionales hacia las inversiones industriales.

2.—*La industria tradicional.*

A Estella le ha costado pasar de la decadente vida artesanal en la que se encontraba a mitad del siglo pasado a la prometedora primavera industrial que ha comenzado a vivir en la actualidad, alrededor de un siglo. En este dilatado proceso podemos distinguir tres etapas en las que se va acelerando progresivamente la velocidad de industrialización.

Hasta la guerra civil el ritmo es muy lento, apenas se avanza en relación al estado en que encontró la industria Madoz en 1847. Aparte de la modernización de los telares, la primera noticia sobre mecanización industrial es acerca de los molinos harineros: en 1890 el molino de piedra que hay a la salida de la carretera de Vitoria se transforma en molino de cilindros con una producción de 12.000 kgs. diarios³⁴.

Los demás sectores beneficiados por algunas facilidades urbanísticas; como la traída de aguas (1907), el alcantarillado (1908) y sobre todo a partir de los años veinte, por el ferrocarril y la electricidad, más bien progresaron poco en su técnica aunque ramos como el textil y el de la piel experimentasen un serio crecimiento en su producción y capital.

En este período ya cercano a la guerra civil existían en Estella, en vías de industrialización, artesanías de todo tipo: textiles (lavaderos de lanas, batanes, fábrica de bayetas, hilaturas, tejidos de algodón y paños, fábrica de boinas), alimenticias (3 harineras, 2 trujales de aceite, varias panaderías y una fábrica de chocolate), curtidos (3, de los cuales una tenía bastante importancia), serre-

³³ Recordamos que lo que dio esplendor económico al pueblo de Lizarra fue el aporte al reducido núcleo primitivo de contingentes judíos y francos.

³⁴ Repartidos entre 3.000 kgs. de piensos y 9.000 de harinas.

rías (2 revestían cierta envergadura), del subsuelo (hornos de cal y yeso, aparte de la alfarería) y otras (alpargaterías, imprenta, artes industriales...)³⁵.

La electricidad afectó a todas las harineras. En los saltos del Ega hacia 1930 se instalaron, para suministrar energía eléctrica a las fábricas de harinas sendas turbinas de cien o doscientos kilowatios cada una (hoy existen tres centrales en la ciudad y tres en las cercanías). La mecanización alcanza a los curtidos poco antes de 1936: entonces se convierte la de Ruiz de Alda en sociedad limitada.

El período comprendido entre la guerra civil española y el año 1950 presenta un período de terminación en la mecanización de la industria tradicional. Las pequeñas artesanías se extinguen ante el fortalecimiento que supone para las mayores la adquisición de maquinaria. Los intentos por parte de algunos empresarios españoles de instalar naves industriales en la ciudad se ven frustradas por los intereses locales.

El complejo Ruiz de Alda de lanas y curtidos, el más poderoso ya por entonces, va a iniciar un notable despegue aprovechando la coyuntura de las dos guerras, la civil y la mundial; la fábrica de lanas adquirió un auge inusitado desde 1936 (año en el que tenía una veintena de obreros), llegando a producir millón y medio de kilos de lana, que exportaban a Europa occidental durante la segunda guerra mundial, para lo que llegó a emplear setenta obreros; en el 1939 asistimos a la inauguración de la fábrica de calzados que se instala en el mismo edificio que la de curtidos aprovechando sus productos.

Las artesanías de menor monta se agrupan como en el caso de los trujales de aceite —cooperativizándose en la postguerra— y de las serrerías o bien desaparecen como ocurrió con los alfareros ante las cerámicas modernas. Víctimas de un incendio y cuando había atravesado un momento excelente la fábrica de boinas, que ocupaba a cerca de medio centenar de personas, desapareció. En 1949 se produce la total mecanización del primitivo lavadero de lanas instalado en la salida de la C.^a de Pamplona, lo que provoca al poco tiempo el cierre de otro que existía en la localidad.

En el período 1950-1965, la industria tradicional deja paso a la moderna. No cabe duda que la historia y la geografía estellesa contribuyeron a la creación de una artesanía, y más tarde, a partir de ella, por la mecanización, de una industria que hemos venido denominando tradicional. Pero al industrializarse la región inmediatamente las necesidades y la corriente mercantilista aumentan, rompiendo a fin de cuentas de una manera definitiva la autarquía económica y contribuyendo a que los factores históricos sean vencidos en la determinación de los precios por nuevos factores económicos. Entonces aparece una nueva industria —favorecida por la existencia de capitales y de abundante mano de obra procedente del éxodo, provocado en el campo por una intensa mecanización— a la que tiene que ceder el paso la industria tradicional, abrumada por la competencia que le presentan modernas fábricas, dentro o fuera de la localidad, que producen géneros sustitutivos de los tradicionales. Así ocurrió con la lana, que ante la fibra sintética en 1959 sufrió un percance de muerte: la Ruiz de Alda de 70 obreros se ha quedado en 14, produciendo escasamente 400.000 kilos, y la otra ha cerrado.

En los curtidos ocurría una cosa parecida: Ganuza ha desaparecido hace pocos meses. Canasa, en 1959, tuvo que asociarse a los Armendáriz de Tafalla

³⁵ Según las encuestas y la Geografía de Altadill (pág. 525).

para poder subsistir y aquí ya no consistía la competencia en productos sustitutos, sino en la calidad y precio de los mismos.

En el ramo de alimentación las pequeñas fábricas, como la de embutidos, las chocolaterías, desaparecen ante la potencia de similares, más voluminosas de la región. Las harineras chocan con el problema, como en todos los sitios, del descenso de consumo de pan al elevarse el nivel de vida de la región.

La solución sería la asociación como la que en menor escala han hecho las dos tintorerías de la ciudad o como piensan hacer las yeserías o como deberían haber hecho las serrerías.

Un modelo de asociación es el que han llevado a cabo en forma de agrupación alcohólica, las bodegas cooperativas de 61 pueblos de Navarra, Logroño y Alava, en Estella. Merced a esta fábrica cooperativa se eliminan intermediarios y se controla la producción vinícola de la región. La cooperativa de segundo grado, instalada en nuestra población hace tres años, recibe la materia prima en forma de orujo y heces de uva y la transforma en tartrato (un millón de kilos) y en alcohol (otro millón) que se venden en el mercado nacional. Por su producción y mano de obra, que supera el medio centenar de obreros, se ha puesto ya esta fábrica en el ramo del alcohol a la cabeza de la provincia³⁶.

Al mismo tiempo, gracias a las facilidades del ayuntamiento actual en la cesión de terrenos y al despertar industrializador de los estelleses se están montando nuevas fábricas de los sectores tradicionales en el recinto urbano. En el 65 se instaló una nueva cerámica, aprovechando la fiebre de construcción que se ha levantado en los últimos años. Las de embutidos están empezando a reaparecer a la vez que cuatro textiles con moderna maquinaria (que emplean a más de una quincena de obreras cada una, por término medio) intentan recuperar el prestigio que gozaron sus antepasadas. Del sector tradicional podemos considerar también, la fábrica de zapatillas que se acaba de construir en la carretera de Logroño.

3.—*Las industrias «nuevas»: Química y metalúrgica de transformación.*

Denominamos industria «nueva» aquella que no se ha dado tradicionalmente en Estella y cuya localización en la ciudad del Ega no se debe a factores físicos, como pudiera ser la presencia de materias primas o de fuentes energéticas adecuadas sino a factores bastante actuales tales como la acumulación de capitales, procedentes —como señalábamos más arriba— de la industria tradicional y del comercio, y a la abundancia de mano de obra facilitada por el éxodo rural.

Factores, en definitiva, tan económicos como los físicos, al ser combinados adecuadamente con transportes rápidos —camiones sobre todo— y mercados accesibles: regionales, extrarregionales e incluso internacionales.

El decenio 1950-60 supuso para Navarra la introducción de las medianas y grandes empresas químico-metalúrgicas con el consiguiente cierre de pequeñas. Antes del año cincuenta las industrias de estos sectores estaban subdesarrolladas y subordinadas a otras mayores extraprovinciales. Estella original en su indus-

³⁶ En el resto de Navarra hay 205 obreros repartidos en 13 fábricas de vino y 108 en 17 aguardientes, licores y compuesto.

Alcoholeras cooperativas como la de Estella sólo existen en Olite y Cintruénigo. ("Perspectivas del Desarrollo económico de la Provincia de Navarra," Consejo Económico Sindical de la Provincia de Navarra", Marzo de 1962. 215, pág. 100).

tría tradicional, va a seguir de cerca el proceso general navarro en su industria «nueva».

Hasta la década de los años cincuenta la metalurgia se manifestaba en pequeños talleres dispersos en el ámbito navarro³⁷. En Estella, por ejemplo, la producción de clavos de un taller cercano al convento de Santo Domingo, Semece, estaba subordinado a la materia prima de Mondragón, aunque su media docena de obreros produjese más que suficiente —500 kgs. diarios— para satisfacer las necesidades estellesas y exportar a otros mercados (Cuba).

En el caso de las químicas, lo normal era la pequeña industria de lejías, colas y abonos animales en toda la provincia. En nuestra población había alguna representación de cada tipo a la salida de la carretera de Pamplona³⁸.

En el período 1950-1965 el avance de ambos sectores —químico y metalúrgico— fue notable en la provincia de Navarra³⁹. En la capital estellesa se crearon dos empresas —una de cada sector— de importancia nacional que ubicaron sus plantas industriales a la salida de la carretera de Pamplona. La Renolit, más cercana al centro, se dedica a la producción de plásticos mientras que la Agni —más importante— produce electrodomésticos.

Al final del decenio 50-60, como consecuencia de la política nacional de estabilización, se cerraron gran parte de pequeñas y medianas empresas, algunas de ellas de creación reciente, cosa que no ocurrió con las fundadas en Estella en los años 50 (electrodomésticos) y 57 (plásticos), gracias quizá, a la estabilidad de los capitales elaborados en la industria tradicional, por la familia poseedora del complejo industrial tradicional que es la misma detentadora de gran parte de las acciones de las nuevas industrias.

La fábrica de aparatos electrodomésticos empezó con el capital aportado —dos millones de pesetas— por tres estelleses de los que sólo uno era técnico mecánico. En la actualidad posee un capital inmovilizado de 119.847.000 pesetas y se producen hornillos, cocinas, estufas, frigoríficos y centrífugas⁴⁰. La de plásticos se funda con técnicos alemanes y veinte millones de pesetas que se han triplicado en la actualidad (54.875.000).

En estas fábricas la maquinaria está totalmente racionalizada debido a su juventud y proceden del mercado nacional en su mayor parte⁴¹. Las materias primas —cloruro de polivinilo, eptalato de diotilo, estabilizantes y colorantes en el caso de los plásticos— y latón, aluminio, plásticos, motores, esmaltes, pinturas..., en el de los electrodomésticos— también es netamente español.

³⁷ Las fundiciones en número de tres, de mediana envergadura y las dos de acero al horno eléctrico quedaban totalmente minirridas ante la potencia de las fábricas de las provincias limítrofe. ("Perspectivas...", pág. 105).

³⁸ Todavía en el período siguiente se producirá de nuevo una empresa de tipo familiar (entre la carretera de Pamplona y el río) <ju aprovechando la carnaza, subproducto de los curtidos locales, por medio de 8 obreros y 15 máquinas, produce gelatina industrial, abonos nitrogenados y grasas.

³⁹ Sólo entre el 55 y el 60 se instalaron en Navarra 18 nuevas industrias químicas y 20 metalúrgicas. "Perspectivas...", pág. 113.

⁴⁰ TAMAMES, Ramón ("*Estructura Económica de España*". Madrid, 1964. Pág. 325) dice que en España "las dificultades a la importación en las dos últimas décadas y el cambio de hábitos de vida han hecho que se haya desarrollado extraordinariamente la fabricación de aparatos electrodomésticos".

⁴¹ Para la fabricación de electrodomésticos se emplean desde prensas mecánicas hasta hornos de esmalte y pintura a maquinaria de la fábrica de plástico es más reducida: calandras laminadoras, trenes de laminación y recubridores de tejidos.

ESTELLA, ESTUDIO GEOGRÁFICO DE UNA PEQUEÑA CIUDAD NAVABRA

La producción, destinada al mercado nacional e internacional —los... electrodomésticos llegan hasta el Oriente Medio— se ha ido elevando rápidamente. En plástico laminado con soportes se ha llegado a las 500 Tm. anuales. La fábrica de electrodomésticos produjo en 1964: 75.000 lavadoras, 40.000 cocinas de gas, 15.000 frigoríficos y 36.000 estufas, lo que representa un tanto por ciento muy elevado respecto al total nacional⁴², que como dice Tamames, tiene una excesiva dependencia técnica del exterior (lo que frena casi por completo la exportación) y atomización en un gran número de empresas, que son casi siempre de dimensión mínima. En el caso de los electrodomésticos estelenses no podemos hablar ni de dependencia exterior, ni de atomización, ni de dimensiones mínimas (18.400 metros cuadrados de los que están cubiertos por naves 12.000).

4.—EL PORVENIR DE LA INDUSTRIA ESTELLESA.

El futuro de la industria en Estella no puede ser más halagüeño. Navarra ha puesto en marcha en 1964 (7 de abril) el Programa de Promoción Industrial. En Estella se acogieron al programa 11 industrias que alcanzan un capital inmovilizado de 221.989.000 ptas. y 401 puestos de trabajo⁴³.

En la actualidad (1967) hay 18 polígonos industriales repartidos por toda la geografía navarra. La Mancomunidad de Tierra Estella de 12-II-67 (unión de Estella, Villatuerta y Ayegui) ha creado un polígono industrial en Villatuerta de 200.000 m.² Ocho industrias, nuevas en la localidad, se están instalando ya en el polígono arrojando un capital de 141.342.000 ptas. con un total de 331 puestos de trabajo⁴⁴.

⁴² En 1962, según datos del mismo Tamames, España produjo 104.405 lavadoras, 247.924 cocinas de gas y 53.248 frigoríficos.

⁴³ Principales industrias de Estella clasificadas por su capital. (Acogidas al Programa de Promoción Industrial).

Capital inmovilizado (67)	Empresa	Producción	Puestos trabajo
119.847.000	Industrias del Hogar, S. A.	Electrodomésticos	200
54.875.000	Renolit Hispania, S. A.	Plásticos	15
12.945.000	Hijos de Silvio Ruiz de Alda, S. A.	Curtidos	—
6.000.000	Benita Alonso, S. A.	Zapatillas	70
5.396.000	Cear, S. A.	Confección	14
5.170.000	Irigoyen	Embutidos	13
5.060.000	Zaldu, S. A.	Ladrillos	5
4.056.000	Ganuja	Colas y gel.	17
3.435.000	Echeverría	Maq. industrial	24
3.155.630	Nuin	Ladrillos	20
2.000.000	Elizaga	Géneros de punto	23
<u>221.989.000</u>			<u>401</u>

⁴⁴ Nuevas industrias acogidas al polígono industrial de la Mancomunidad:

Capital inmovilizado (67)	Empresa	Producción	Puestos trabajo
14.513.000	Plásticos Hergo	Plásticos	44
12.345.000	Luis Salvatierra	Mat. construcción	50
11.724.000	CEISA	Motores eléctricos	60
10.000.000	Camping, GaiSA	Relleno, bllas. but.	10
5.559.000	Manufacturas Metálicas Ceros, S. L.	Fundición metales	20
3.500.000	Microquímica Navarra, S. A.	Productos químicos	12
82.201.000	Cerillas, S. A.	Cerillas	125
1.500.000	Lecumberri	Muebles de estilo	10
<u>141.342.000</u>			<u>330</u>

CAPITULO IV.—MORFOLOGIA, ESTRUCTURA Y DEMOGRAFIA DE LA PEQUEÑA CONCENTRACION URBANA ESTELLESA

En la ciudad del Ega hombres y construcciones se densifican como en todos los centros urbanos. Pero, dentro del conjunto de las pequeñas ciudades navarras, la densidad superficial bruta¹ de Estella resulta muy superior a la de las restantes debido a que el término municipal estellés se reduce a 15'53Km.² En 1960 Estella tenía 526 habitantes por kilómetro cuadrado, mientras Tafalla se quedaba en 74, Sangüesa en 63 y Tudela sólo llegaba a los 25.

Ahora bien, si los comparamos con la capital de Navarra, que tiene también un término municipal muy pequeño y una densidad superficial bruta de 4.156 hab./Km.² observamos que no llega a ser una concentración urbana cuajada, cosa que comprobamos al recorrer muchas calles estellesas, formadas por casas de menos de tres pisos, entre las que de vez en cuando aparecen algunas parcelas en cultivo o solares sin construir. A pesar de su pequeñez esta concentración urbana está ordenada según un plano sobre el que se encuentran tres barrios bien diferenciados.

A. MORFOLOGÍA: UN PLANO CREADO CON TENDENCIA A LA REGULARIDAD

Las funciones urbanas y la vida se organizan en el cuadro fijado por el plano, del cual depende en gran medida la morfología urbana.

Como ciudad previamente concebida², tiene una tendencia hacia la regularidad. Pero hay que tener en cuenta que la armonía urbana del plano estellés actual es el resultado de tres «planes de urbanización». Uno del siglo XI, en que se proyecta el barrio de los Francos de San Martín —hoy San Pedro de la Rúa—, otro del siglo XIII, en el que se trazan la Población del Rey y San Miguel, y finalmente el plan de urbanismo actual, que dirige el ensanche por la «península» de los Llanos y la expansión por las carreteras de Vitoria, San Sebastián, Pamplona y Logroño (fig. 6).

1.º *Papel del emplazamiento y de la circulación.*—Las exigencias de una función —como observa Beaujeu-Garnier³— mandan sobre el emplazamiento de la ciudad; ellas obligan a veces a instalarse en condiciones particularmente incómodas. Esto le ocurrió a la Lizarra primitiva, que se asentó en el alto que hoy domina el Santuario del Puy. Allí no había una ordenación previa del plano y las casas se hacían en una actitud defensiva.

Pero la función no condiciona de modo absolutamente imperativo el emplazamiento y el ser racional puede elegir normalmente uno en el que pueda realizar la ciudad su cometido funcional, permitiendo vivir al hombre del mejor modo posible.

La población que fundara Sancho Ramírez había de cumplir una triple función: la defensiva exigía un cerro fácilmente defendible, la hospitalario-comercial pedía una vía de circulación asequible, mientras la artesana requería la proximidad de agua corriente.

¹ Vid. La definición de Abascal Garayoa "Dos instrumentos de trabajo en Geografía Urbana". Rev. Geographica. Julio-diciembre 1954, pág. 124 y sgs.

² Dentro de la división de Pierre Lavedame en "Geographie des Villes" (París, 1959), entre ciudades espontáneas y creadas no cabe duda de que a Estella podemos clasificarla en el 2º grupo, ya que el núcleo rural anterior al siglo XI no cuenta para nada en el trazado posterior de las calles.

³ Op, cit, pág. 201.

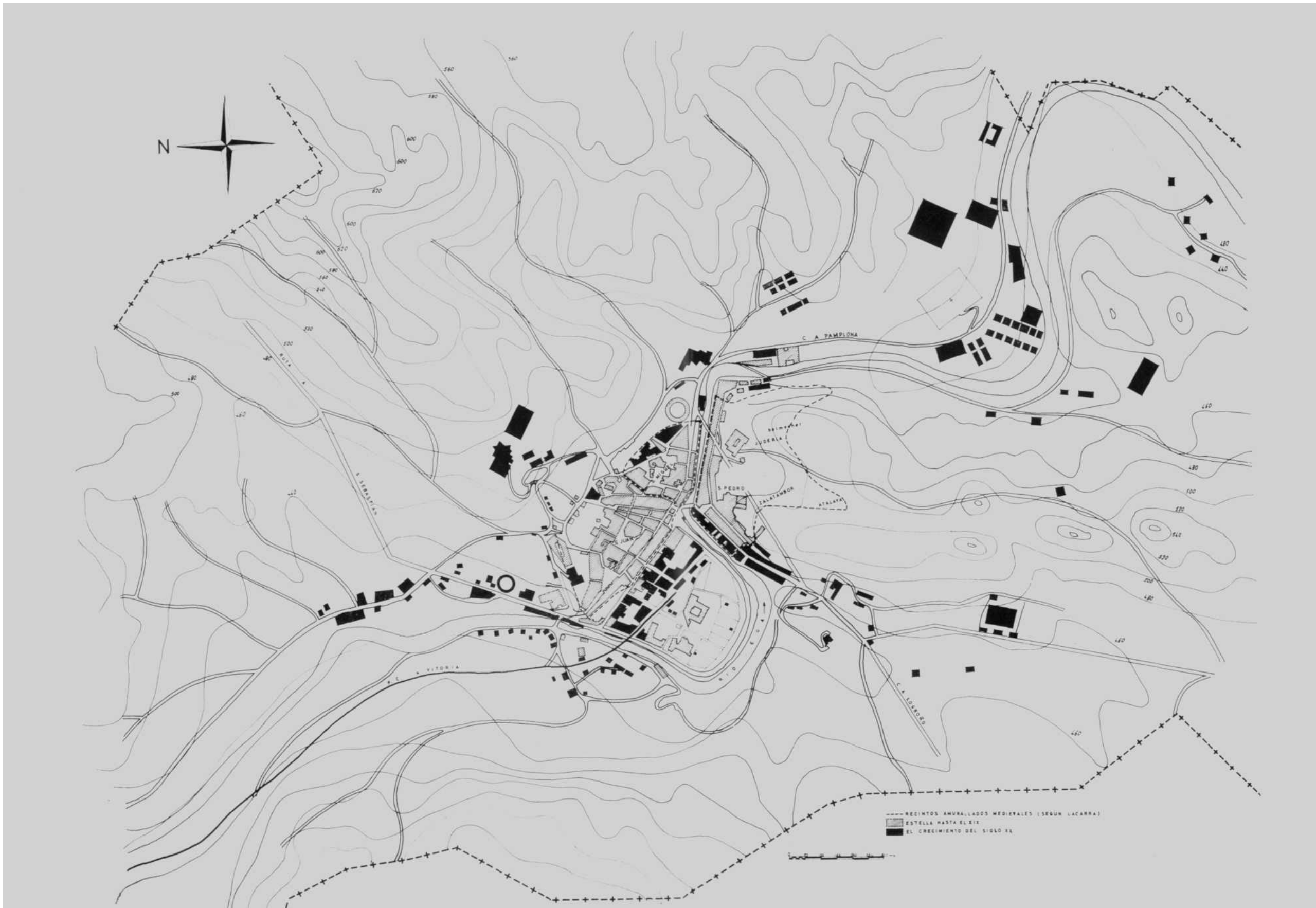


Fig. 6.—El crecimiento del plano en función del emplazamiento y de la circulación.

Todas las exigencias se cumplían en la orilla derecha del Ega, donde un imponente peñasco queda envuelto por un meandro del río, dejando entre medias un cinturón de terreno llano, por donde pasaría el Camino de Santiago. Este emplazamiento elegido por el rey aragonés para instalar la población de los Francos de San Martín tenía algún inconveniente: el relieve no protegía suficientemente de las crecidas del Ega, aunque permitía aprovechar mejor el sol, jalonando las casas en forma de escaleras.

El plano que se trazó sobre este emplazamiento, como todos los formados «con arreglo a esta política, que pudiéramos llamar de colonización interior se planea a base de calles rectas y manzanas regulares, aun cuando en su conjunto tuvo que acomodarse a la especial disposición del terreno»⁴.

Las repoblaciones sucesivas de San Miguel, del Rey (San Juan), y de San Salvador Arenal, en la otra orilla del Ega, se distinguen porque sus calles adoptan un trazado especial que refleja la personalidad del nuevo barrio, que tienen sus autoridades propias y están separadas unas de otras por murallas y fosos de los que aún quedan restos.

Los dos nuevos barrios —ya que San Salvador tendría poca importancia— están configurados en torno a sus respectivas plazas del Mercado Viejo (San Miguel) y del Mercado Nuevo (San Juan), por medio de calles paralelas a los lados del cuadrado de la plaza y de las líneas de las murallas, resultando así un plano bastante regular.

Dentro de las murallas de la población del Rey quedó englobado el primitivo poblado de Lizarra, de modo que en la Estella medieval había tres recintos amurallados, que contenían tres planos regulares diferentes los Francos de San Martín con la Judería en torno a la Peña de los Castillos, el burgo de San Juan, organizado sobre un recinto mercantil cuadrangular y el de San Miguel, rodeando una plaza, más irregular, con tendencia al triángulo.

Por otra parte, la alineación de las casas estellesas resulta explicada por las vías de circulación más frecuentemente como en tantos otros poblados de Navarra⁵. Los dos ejes circulatorios que corren cercanos a las orillas del Ega contribuyeron desde un principio a la organización del plano. En la orilla derecha del río, la calle principal, formada por la Rúa de las Tiendas y la Rúa de San Nicolás, y por la que pasaba al Camino de Santiago, creó con la ayuda del emplazamiento un plano lineal en torno a la Peña de los Castillos. Una hilera de casas se concentraba entre el camino y el río, mientras quedaba otra entre los primeros escarpes de la colina y la calle surgiendo así la típica ciudad-calle.

Una organización lineal de este tipo afectó también a la parte meridional de los planos creados en el siglo XII, a la otra ribera del río, en torno a las plazas de los mercados, cuando el Camino de Pamplona a Vitoria y San Sebastián se vitalizó al perder importancia el jacobeo. Esta vía circulatoria —la Carrera Luenga medieval— entraba desde el oriente, paralela por la izquierda a la línea fluvial del Ega, alineando las edificaciones que quedaban entre ambas, de manera que la fachada principal miraba a las actuales calles de Espoz y Mina y Zapatería, y la trasera se asomaba, en forma de escalera a las aguas del río.

⁴ LACARRA, JOSÉ M.^a: *"El desarrollo..."*. Pirineos, 1950, págs. 6 y 7.

⁵ Según URABAYEN, LEONCIO: (*"Una Geografía de Navarra"*, Pamplona 1931, pág. 220) de 200 planos de residencias humanas navarras examinadas por él "161 acusan claramente la influencia de los caminos en la alineación de los edificios".

También quedaban organizadas linealmente las viviendas pertenecientes a la Población del Rey, cuya fachada daba a la Rúa Mayor y a la de Santiago —que hoy se siguen llamando de igual modo— mientras sus traseras, cargadas de huertas, abrían sus portillos al camino de seguridad que rodeaba las murallas.

2. *La conservación moderna del plano.*—Durante la parálisis progresiva que sufren las funciones y la población en la Modernidad, el plano permanece cual reliquia histórica, Casas-Torres ha observado certeramente este fenómeno para todas las ciudades de Navarra y Aragón⁶.

El pequeño crecimiento que sufre en algunos momentos la población se resuelve en el desarrollo altitudinal de las casas sobre las mismas plantas medievales, ya que las murallas constriñen el recinto urbano sin dejarla crecer.

La mayor alteración que se produce en el plano medieval es el abandono progresivo de la Peña de los Castillos, a raíz del ataque castellano en 1512. Y digo progresivo porque no se abandona inmediatamente; prueba de ello es que el 22-VIII-1585 se hace un acta de amojonamiento de los caminos que iban desde el Convento de Santo Domingo «a los castillos viejos de la misma». Y en este acta se dan todavía como existentes detalles de sus nombres (Belmecher, Zalatabor y Atalaya⁷).

El resto del plano apenas sufre innovaciones. De la calle Mayor, por ejemplo, podemos asegurar, gracias a una escritura de compra-venta de «dos casas contiguas con su huerto, sitas en la calle pública llamada la Rúa Mayor»⁸ con fecha 6-V-1511, que hoy permanece con la misma disposición y denominación que hace cuatro siglos.

Las insignificativas alteraciones que se producen en el plano son del tipo de la que recogen las fotografías del único plano que se conserva en el Archivo General de Navarra, anterior al siglo XIX (láms. VI y VII).

En esta porción de plano se observa que, en un siglo, la sola intervención quirúrgica que se opera en su morfología es la apertura de un callizo a la plaza de Santiago y eso costó una seria disputa el 30-IV-1796, lo cual quiere decir que el ayuntamiento se ocupaba muy mucho de que no sucediesen estas modificaciones.

Ahora, al comparar este trazado de calles de fines del XVIII con el actual, vemos que no ha variado absolutamente nada esta zona comprendida entre la Plaza de Santiago y la de los Fueros. Lo único que ha sucedido es que las «Guextas»⁹ han sido ocupadas por edificaciones y que éstas, en general, se han desarrollado más en altura.

Incluso la toponimia si exceptuamos el cambio de calle de Obispo por la antigua «Calle Nueva», se mantiene intacta: Calle de la Calderería, Plaza de Santiago...

3. *El crecimiento contemporáneo de la ciudad.*—La desamortización decimonónica —que en otras ciudades afectó de modo decisivo a la urbanización y planificación— en Estella, a pesar de la riqueza del patrimonio eclesiástico¹⁰,

⁶ "Esquema de la Geografía urbana de Navarra y Aragón" Geographica. Julio-diciembre de 1954, pág. 111.

⁷ AME. Apéndice 30.

⁸ AME. Apéndice 58.

⁹ Huertas.

¹⁰ El patrimonio eclesiástico estellés en fincas urbanas se acercaba al 10 % del total edificado, según cálculos hechos sobre los legajos 63-68 a 63-92. Del Archivo de Hacienda de Navarra.

produjo pocas alteraciones en el trazado viario. Se redujeron prácticamente a las que serían zonas de ensanche: «la península» que contornea los Llanos, a las salidas de las carreteras, ocupadas en gran parte por fincas rústicas eclesiásticas¹¹.

Algunas iglesias, verdaderas joyas artísticas, como la de Santo Domingo quedaron abandonadas y pronto se arruinaron.

Otros templos sirvieron para funciones públicas, por ejemplo en 1847 Madoz afirma que «la casa ocupada actualmente por el ayuntamiento, fue convento de Franciscanos, situado en el punto más cómodo de la ciudad, frente a una plazuela y con hermosas vistas por el mediodía al paseo de los Llanos y la Florida»¹². Hoy mismo, se puede comprobar que la Casa Consistorial ocupa el lugar en que lo viera Madoz.

La destrucción de la muralla hizo aparecer, como en otros sitios, calles rectas y espaciosas, a modo de boulevares, de las que el ejemplo más típico es la calle de la Inmaculada (antes del Andén) que forma un istmo respecto a la península contorneada por el meandro del Ega. Con la revolución de los medios de transporte, esta calle sustituiría pronto a la calle Mayor, paralela a ella, por sus mejores condiciones de circulación.

En el siglo XX el crecimiento del plano se hará en íntima conexión con el aumento demográfico y según direcciones determinadas.

La expansión del área residencial y comercial se va a efectuar ante todo en el recinto de la «península», que forma el interior del paseo de los Llanos gracias a la instalación de la doble estación de ferrocarril y autobuses en su centro geométrico.

Primero se edificaron casas de tres y cuatro pisos entre las calles Mayor e Inmaculada, sobre muchas antiguas huertas («Guextas»).

Más tarde se pasó al otro lado de esta última calle de modo tímido: el Ayuntamiento se reconstruyó en 1909 sobre el mismo convento de Franciscanos usurpado en la desamortización.

Sin embargo, hasta poco antes de la guerra civil española, la estación permaneció aislada respecto del Centro Comercial. En 1936 se edifica al Círculo Católico de Obreros junto a ella, y tres años más tarde algunas casas más.

Tras la contienda civil, la calle Blanca Cañas, cordón umbilical de la estación respecto de la Plaza de los Fueros, va cobrando prestancia y en el rectángulo comprendido entre la Inmaculada y la línea de ferrocarriles las construcciones van sustituyendo a las fincas de regadío.

Paralela a la antigua calle del Andén, el Ayuntamiento —según sus propias declaraciones— piensa abrir una nueva calle: San Francisco de Asís y entre ambas ya está todo ocupado por viviendas. Sin embargo, en los Llanos los propietarios no venden las fincas de regadío a los constructores para usarlas en la construcción de chalets y como fincas de recreo.

¹¹ Hubo, no obstante, un gran trasiego en la propiedad urbana, 50 fincas urbanas pasaron mediante subasta de las manos eclesiásticas a las de otros propietarios estellesses. Las casas más afectadas por las medidas desmortizadoras estaban en la calle del Sepulcro donde los dominicos poseían 7 fincas urbanas, y en la Rúa Mayor, donde existían 7 propiedades de estos religiosos, más dos de las recoletas. Luego, diseminadas por todo Estella, había casas de los mercedarios (dos en el Barrio Nuevo), Franciscanos (uno en Chapitel y uno en Larga) de los religiosos de Sigena (3 en Zapatería) y hasta del Cabildo de Pamplona... Las parroquias posean más de 20 viviendas en propiedad.

¹² Diccionario citado. Epígrafe de Estella.

Entretanto, las industrias se han expandido del modo más anárquico pero en progresión lineal, por los bordes de las carreteras de Pamplona, Vitoria y Logroño. El resultado ha sido, sobre todo a partir de 1958, la edificación de viviendas para los obreros cerca de las fábricas.

En 1953, por iniciativa estatal, comienza la construcción de viviendas baratas con el grupo «Francisco Franco» sobre la carretera de Pamplona y junto a la fábrica Agni. La obra Sindical del Hogar, en Zaldu, construye al mismo tiempo otro bloque de viviendas.

Desde 1959, comienza a intervenir la iniciativa privada y a partir de este momento la fiebre constructora se va haciendo cada vez más fuerte para dar vivienda al millar de habitantes que vienen a Estella en el último lustro, de tal manera que durante ese período se edifica 600 viviendas.

El término municipal es muy reducido (15'53 Km.²), por lo que el crecimiento urbano empieza a llegar a sus límites. En la carretera de Pamplona se ha alcanzado ya; en la de Logroño no falta mucho. La única zona de expansión es la carretera de Vitoria, ya que el otro lado del río tiene mal acceso y no hay servicio de colectores.

El Ayuntamiento está estudiando un plan de urbanización por el que se hará zona urbana casi todo el término municipal y hasta el momento cuida de que los nuevos proyectos de edificación se someten a un plan racional. Por la carretera de Pamplona, en el cruce con la de Tafalla, Noveleta se ha declarado polígono industrial.

Otra zona de expansión urbana es el poblado satélite de Ayegui, ubicado a menos de un kilómetro del núcleo urbano, recibe a los neófitos de la industria estellesa, debido a que las casas son más baratas que en la ciudad.

En 1940, Ayegui tenía 494 habitantes, repartidos en 97 viviendas¹³ de las cuales sólo tres tenían cuatro pisos, buen índice de su ruralidad. En 1960 subía el número de habitantes a 540, con 135 viviendas. Hoy ha duplicado su población de 1940, y el mismo fenómeno ha ocurrido en las viviendas. Sus nuevos habitantes funcionalmente ya no son rurales sino tan estelleses como los vecinos de la mismísima Plaza de los Fueros. Prueba de ello es la inminente unión de ambas Secretarías Municipales¹⁴.

B.—UNA ESTRUCTURA NETAMENTE DEFINIDA.

La nota que define a un barrio y lo distingue de sus vecinos es la homogeneidad morfológica y homogeneidad estructural (demográfica y funcional)¹⁵.

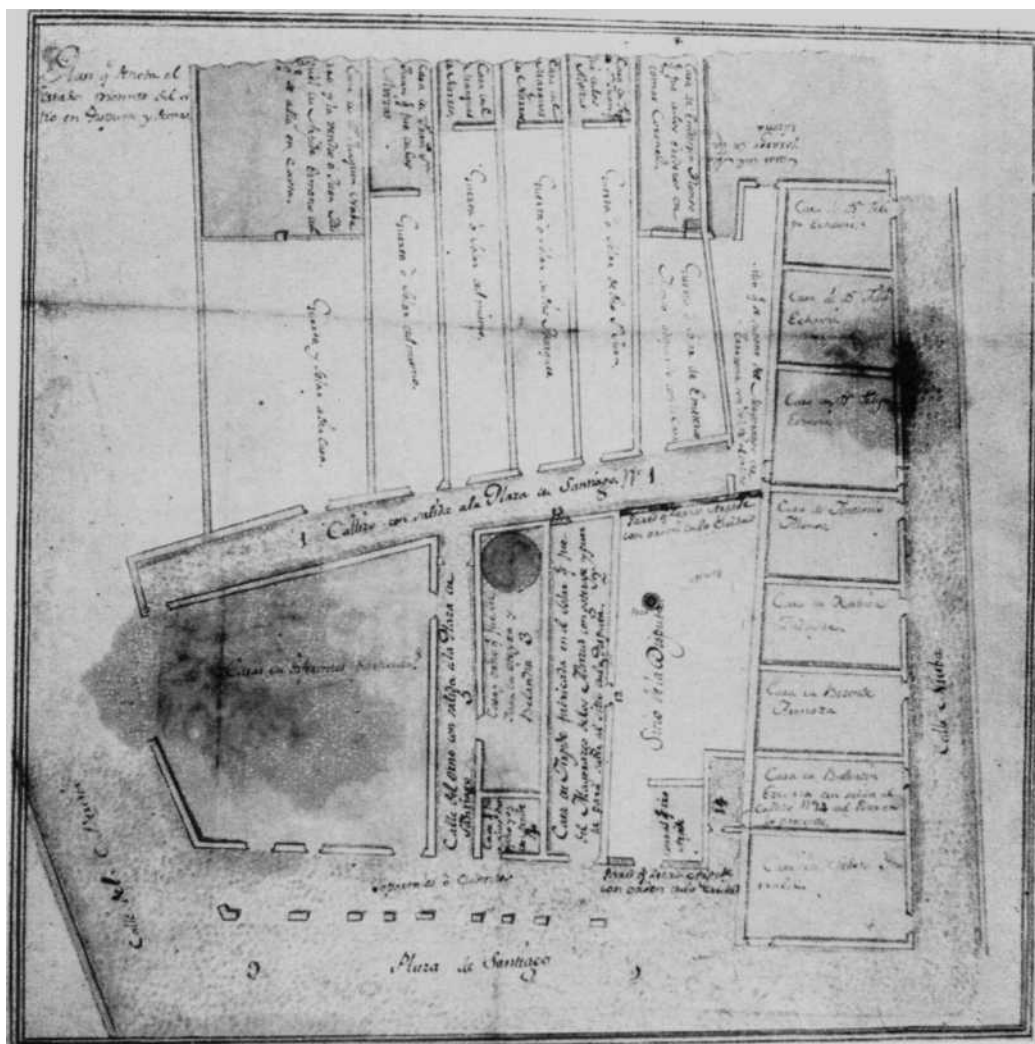
Las demarcaciones censales —tres distritos con dos secciones cada uno— no son homogéneas; en cambio, examinando el plano a la luz de la historia encontramos tres barrios (aparte del núcleo rural de Noveleta), con una diversa ordenación marcada por las murallas y por su centro de actividad. El barrio de San Pedro sigue, como en la Edad Media, alineado sobre la calle de San Nicolás, que se continúa por la Rúa y Curtidores. San Miguel y San Juan están centrados en sus respectivas plazas de San Miguel y Los Fueros.. Mientras que un cuarto sector está constituido por la prolongación, del siglo XX, de este último barrio sobre la calle Blanca Cañas y lo podemos incluir en él.

¹³ "Reseña estadística de la Provincia de Navarra". Madrid, 1950, pág. 75.

¹⁴ "Nomenclator de las ciudades, villas y lugares de Navarra". 1960, tomo III, pág. 14.

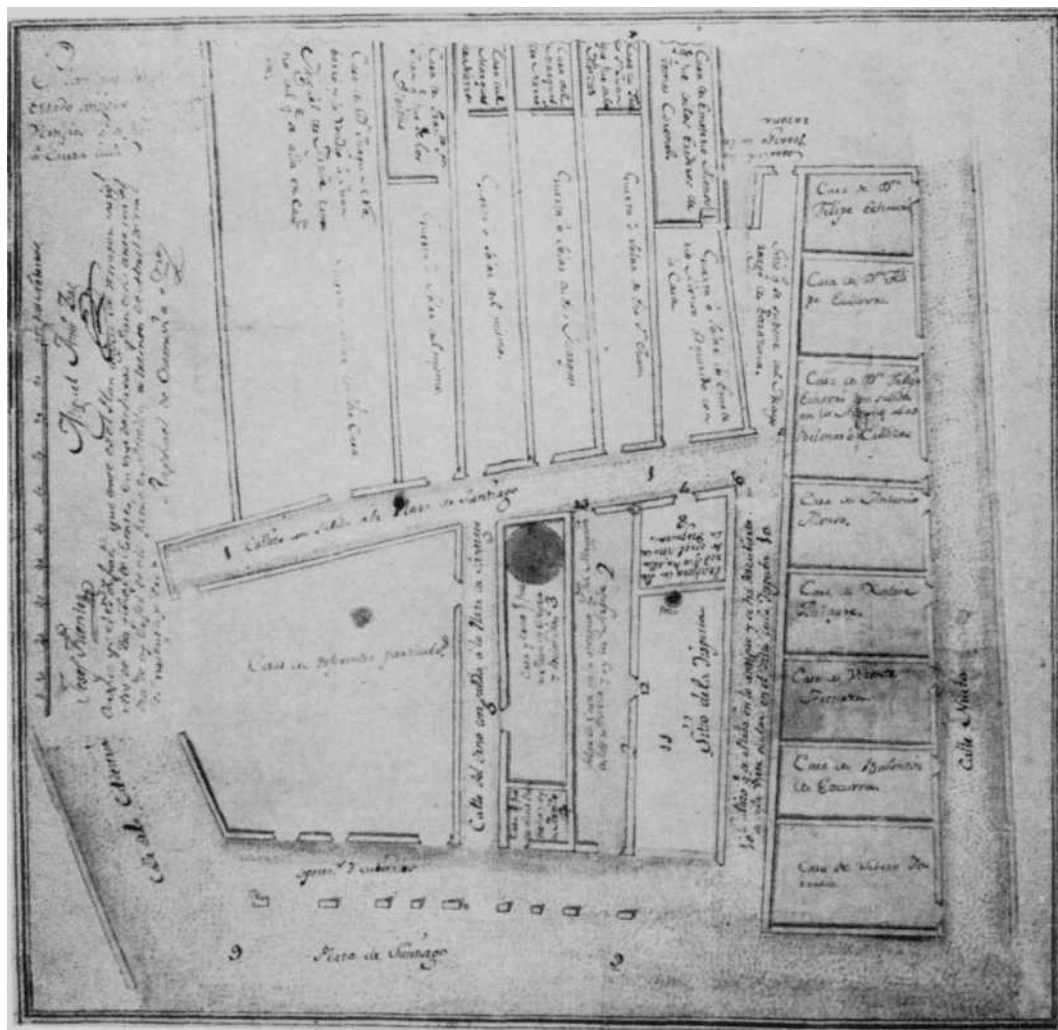
¹⁵ NAVARRO, ANA M.: "Geografía Urbana de Zaragoza". Zaragoza 1962, pág. 111.

LA CONSERVACION MODERNA DEL PLANO (I)



Plano en el que el «callizo» aparece tapiado. (Sector comprendido entre las calles Calderería y «Nueva» —del Obispo— y la Plaza de Santiago).

LA CONSERVACION MODERNA DEL PLANO (II)



Plano fechado 30-IV-1796 con el «callizo» abierto; tal y como está en la actualidad.

Pero ¿cómo es cada uno de estos barrios desde el triple punto de vista: formal, funcional y socio-demográfico, señalado por Tricart?

Contestaremos a esta pregunta valiéndonos del Censo de 1960 de la observación visual y de la encuesta oral y veremos cómo se definen netamente: un centro comercial —Barrio de San Juan—, un barrio artesanal —San Pedro—, otro mixto —San Miguel—, y unas carreteras por las que se extiende la industria.

1. *Los barrios.*—Noveleta es un núcleo típicamente rural asentado en un meandro del Ega, a 2 Kms. del Centro. Morfológicamente las veinte casas se amontonan sin ninguna disposición urbana, respondiendo al tipo rural denominado por Urabayen subpirenaico meridional¹⁶.

Desde el punto de vista funcional, la vocación agraria se manifiesta en que el poblado vive del campo. Se cultivan trigo, cebada, hortalizas y vid, vendiéndose sus productos en Estella el día del mercado. Las familias, dedicadas a la agricultura, excepto los jóvenes que trabajan en la industria, son las más numerosas de todo Estella: tienen de 5 a 10 hijos.

La importancia relativa de los barrios a través de la historia podemos calibrarla viendo el número de familias del Libro de Fuegos de 1427 (AGN), del Apeo de 1726¹⁷ y del Censo de 1960.

	Edad Media		Edad Moderna		Edad Contemporánea	
	1427		1726		1960	
	n.º	%	n.º	%	n.º	%
Noveleta	—	—	—	—	20	3'3
San Pedro	111	26'5	208	191	270	12'4
San Miguel	178	52'5	189	17'4	460	21'2
San Juan	129	30"8	607	55'1	1.100	50'7
Ensanche de San Juan ...	—	—	30	8'3	266	12'3
Total	418	99'8	1.084	99"9	2.166	99'9

San Pedro, antaño burgo eminentemente comercial, organizado en torno al Camino de Santiago, es hoy un barrio típicamente obrero. Asentado sobre el mismo tipo de casas (de tres pisos como máximo) que en el siglo XVIII, el número de familias apenas ha podido aumentar desde entonces.

Dentro de la belleza de un barrio medieval, las calles de Curtidores la Rúa y San Nicolás presentan un aspecto de zona degradada socialmente, las estadísticas nos confirman esta suposición: el 93 % de la población activa está ocupada en la industria, según el Censo 1960, y no precisamente como propietarios sino como obreros.

En el borde de la carretera a Logroño, por la calle Fray Diego de Estella las casas mejoran de aspecto —su antigüedad es de 40 años— y el censo nos habla de un estrato social superior, dedicado a los servicios.

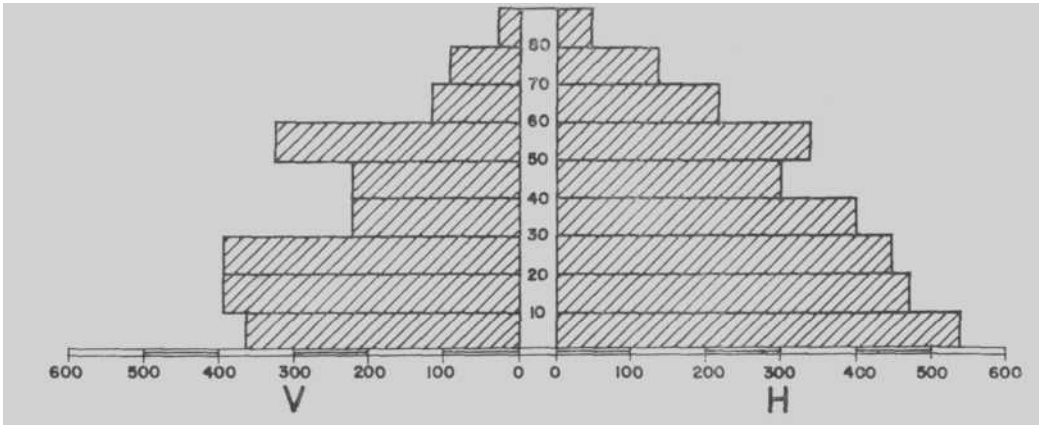
El número de individuos que componen cada una de las 270 familias da una media de 4'53, superior a la del resto de Estella. Lo que es lógico dado que las clases obreras siempre tienen más hijos. Sin embargo la pirámide de edades de 1960, hasta los sesenta años, más que una pirámide es un prisma rectangular, con unos leves entalles en los 20 y 30 años que nos habla de una

¹⁶ URABAYEN, LEONCIO: "La casa Navarra". Madrid, 1929.

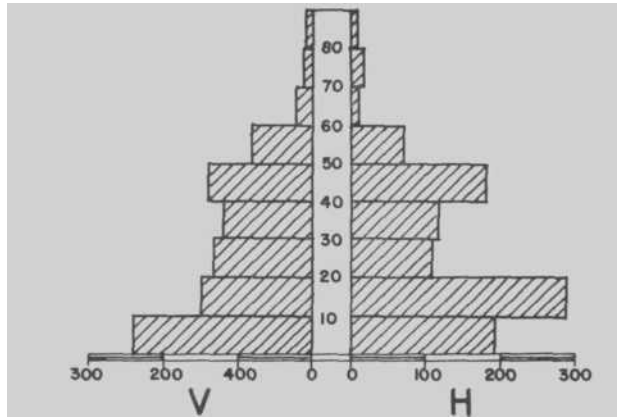
¹⁷ AGN. Sección Estadística, leg. 15, carp. II.

VICENTE BIELZA DE ORY

SAN JUAN



SAN MIGUEL



SAN PEDRO

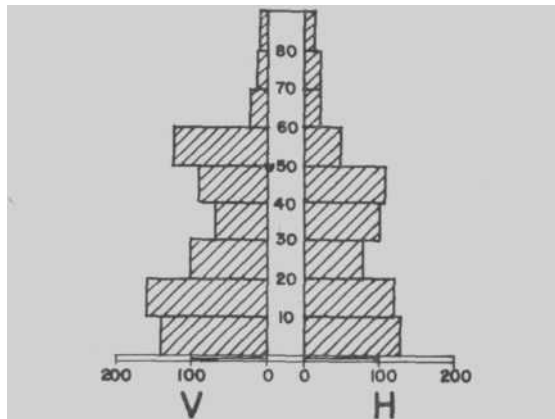


Fig. 7.—Las pirámides de edades de los barrios estelleles.

ESTELLA, ESTUDIO GEOGRÁFICO DE UNA PEQUEÑA CIUDAD NAVARRA

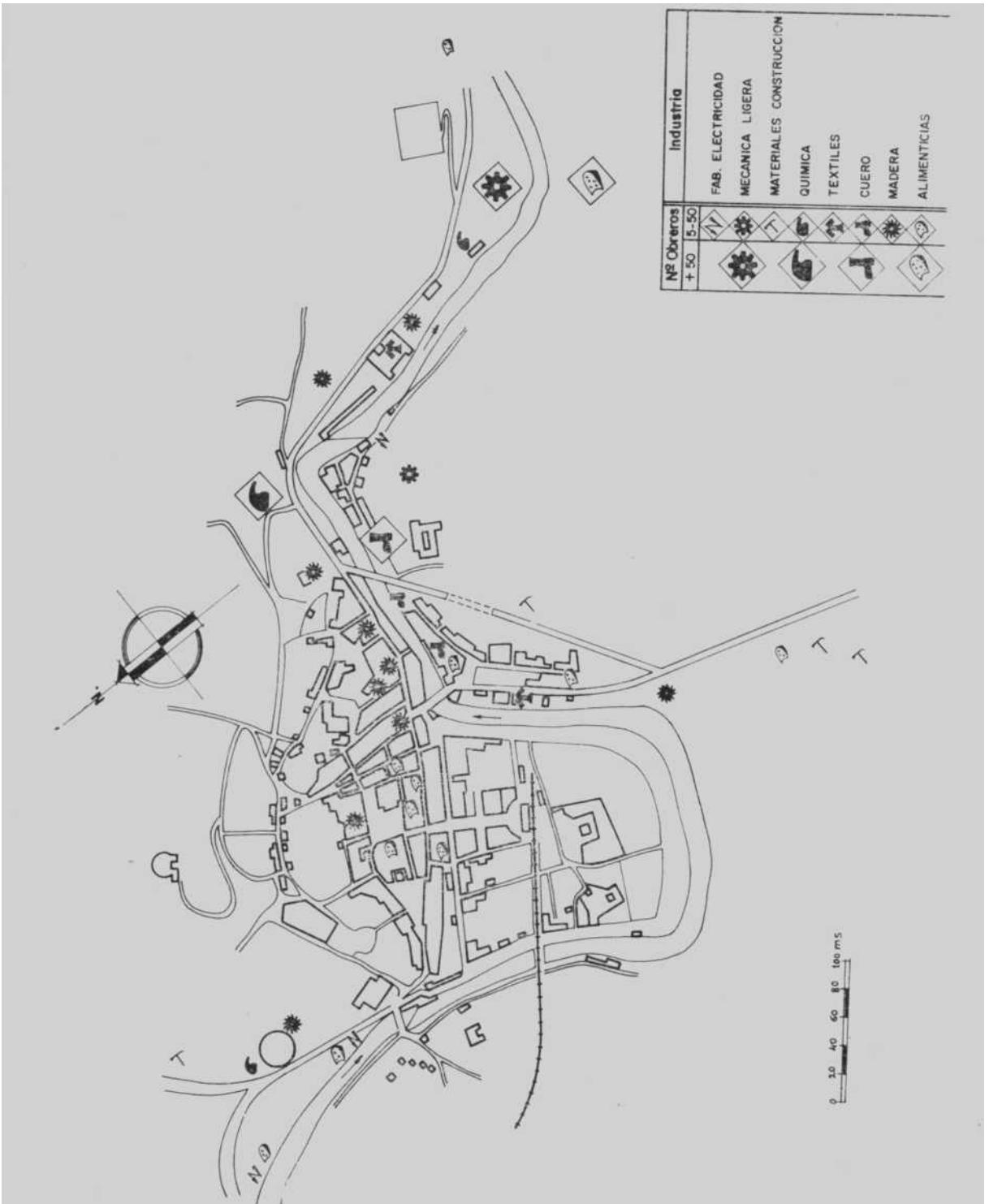


Fig. 8.—El plano industrial.

población envejecida por la emigración de los años anteriores, que se cebó en este barrio obrero de un modo especial (fig. 7).

San Miguel es, en el sentir del pueblo, el barrio más «clerical» de Estella¹⁸. En torno a la bella iglesia románica del siglo XII se agrupa una población activa —eliminando los servicios, que nunca aparecen en los Censos lo suficientemente claros— repartida en un 78 % de personas dedicadas a la industria y a la artesanía (pequeños propietarios y obreros cualificados), un 12'1 % de gente dedicada a la agricultura y sólo 99 % de comerciantes y dependientes.

El barrio va degradándose hacia el norte y hacia el este, es decir, a medida que nos alejamos de la zona más comercial de Zapatería y Chapitela. Detrás de la antigua plaza de toros, tras haber pasado por casas muy viejas de 1 ó 2 pisos, encontramos un campamento de gitanos y de cordeleros que viven asimilados a la población restante.

La pirámide de edades tiene una base superior a la del barrio de San Pedro. En los grupos de edades, de los 10 a 30, en la parte de los varones, se aprecia una apófisis, debida a la población religiosa. Pero si excluimos esta población el entalle provocado por la emigración se manifiesta a ambos lados de la pirámide entre los 20 y los 40 años (fig. 7).

Las 160 familias —no religiosas— dan una media de 4'05 personas, que nos habla de un barrio mixto, sociodemográficamente, e intermedio bajo todos los aspectos —formal, funcional y social— entre el barrio de San Pedro, obrero, y el barrio de San Juan.

2. *El centro comercial.*—A pesar de que el barrio de San Juan posee un número elevado¹⁹ de población clerical, no representa ésta tanto como en el caso del barrio de San Miguel, y además está relegada casi toda ella a las intermediaciones de los Llanos.

San Juan es ante todo el Centro Comercial de Estella con un 33'6 % de la población activa dedicada al comercio y al barrio de las clases medias y acomodadas de la ciudad: las 1.100 familias están constituidas, por término medio, por 3'1 individuos, que es la cifra más baja de la ciudad.

Analicemos ahora cómo es este centro comercial. En la Edad Media las tiendas estaban instaladas en la calle principal, por donde pasaba el Camino de Santiago (la Rúa de las Tiendas y San Nicolás), y en torno a la Plaza de San Martín, que unía lateralmente los dos tramos de esta calle.

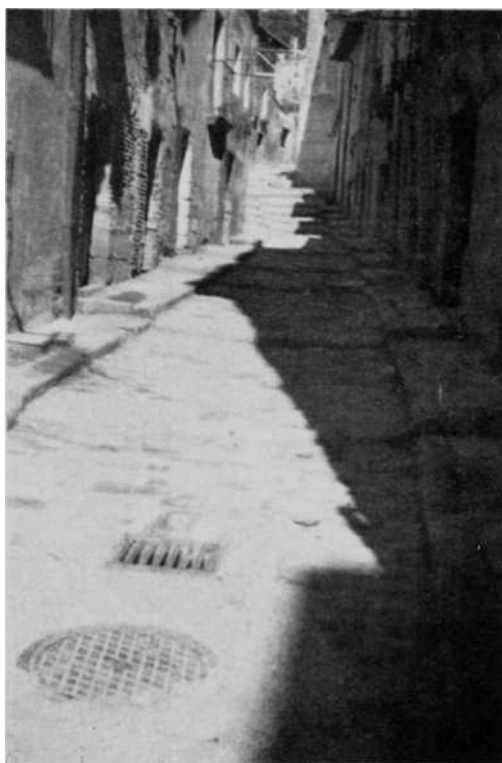
Al cesar las peregrinaciones a Santiago esta vía circulatoria va a perder importancia, en favor de la calle Mayor. En la Edad Moderna la vida comercial de Estella girará sobre la Plaza de los Fueros, que alberga al Mercado Nuevo y en torno a esta nueva calle principal, quedando la antigua de la Rúa cada vez más ocupada por la artesanía.

La inauguración del ferrocarril a Vitoria supondría con el tiempo, sobre todo tras la guerra civil, la ampliación del núcleo comercial por José Antonio, Blanca Cañas y un tramo de la Inmaculada Concepción²⁰.

¹⁸ La población religiosa asciende a 367 personas lo que representa el 19'7 % del total. En estas cifras incluimos el Seminario del Verbo Divino porque aunque está ya en la carretera de Pamplona lo hemos considerado, de acuerdo con el criterio adoptado por el censo de 1960, como una prolongación del barrio de San Miguel.

¹⁹ 372 personas según el Censo de 1960.

²⁰ Los campesinos de la región al ir desde la estación de ferrocarriles y autobuses hacia el mercado y sobre todo a la vuelta con la cartera repleta de billetes, procedente de la venta de productos agrícolas, van "picando" en las tiendas que encuentran a su paso.



Las pervivencias medievales: claro obstáculo para la circulación.



El Paseo de la Inmaculada, fruto del crecimiento contemporáneo, constituye un cómodo eje circulatorio.

Dentro de este área que hemos fijado históricamente queda concentrada toda la actividad mercantil, financiera y burocrática. Sólo el Juzgado permanece en el centro medieval. El Ayuntamiento —aunque un poco desplazado del enclave central— los Bancos, las gestorías, los comercios y hasta los lugares de diversión quedan en el interior del barrio de San Juan. Esto no quiera decir que fuera de este «centro» no exista ningún establecimiento comercial. Existen, pero son las típicas abacerías que suministran los productos más dispares para el consumo cotidiano y que nada o muy poco importan en la función comercial que, para que sea tal, ha de estar orientada «ad extra».

En este «Centro» comercial podemos distinguir varias zonas. La Plaza de los Fueros, que circunda el recinto del mercado, está volcada hacia la población local y regional con tiendas, de tipo familiar, muy antiguas, que tienden a modernizarse. Son de tejidos, calzados, electrodomésticos, mercerías...²¹. Allí están los centros de reunión y de diversión. A través de José Antonio se continúa este comercio especializado de carácter regional²² para seguir después por la calle Mayor hasta el cruce con Navarrería.

Desde el cruce de Navarrería la calle Mayor va degradándose gradualmente hasta Espoz y Mina convirtiéndose en una calle artesana y de comercio local²⁴.

Blanca Cañas y la Inmaculada tienen las tiendas más modernas y con mayor número de dependientes y de volumen de ventas²⁵. En ellas están ubicados casi todos los bancos de la localidad.

3. *El plano industrial.*—El mapa industrial de la ciudad de Estella ha sido hecho con un criterio diferenciador entre las industrias con más de cincuenta obreros y aquellas otras que empleando a más de cinco operarios no llegan a tener los cincuenta²⁶ (fig. 8).

No resulta arbitrario este límite de los 50, si tenemos en cuenta que las inferiores a este tope son las industrias pequeñas, derivadas o continuadoras de la artesanía medieval, de débil producción y de mercados locales o, a lo sumo, regionales, mientras que las cinco fábricas —tres nuevas y el complejo de cuero— superadoras de los 50, son también las de mayor producción y de mercado más amplio (nacional e internacional).

Examinando el plano nos damos cuenta en seguida de dos polos de atracción que existen para el emplazamiento fabril: el Ega y las carreteras principales. El río, que proporciona agua y fuerza motriz, fue antaño lugar preferido para la instalación de lavaderos de lanas, curtidos, molinos de harina y trujales, tintorerías... Modernamente, las carreteras —vías de salida de los productos— han determinado el emplazamiento de las industrias nuevas en sus proximidades.

²¹ Cinco tiendas de tejidos, dos relojerías, dos electrodomésticos, una imprenta, una droguería, una ferretería, una mercería, uno de calzados.

²² Con tres tiendas de tejidos.

²³ Tiendas de tejidos, 7 mercerías, 3 droguerías, 3 farmacias, 7 de calzado, 1 tienda de licores, 1 imprenta, 1 tintorera, 1 despacho de lotería, relojería, armería, antigüedades...

²⁴ 8 tiendas de comestibles, 2 cordelerías, 4 carpinterías, 3 de muebles viejos, 1 curtidora, 1 fábrica de galletas, 3 talleres mecánicos.

²⁵ 2 tiendas de saneamientos, 2 avícolas, 2 imprentas, 1 de repuestos mecánicos, 2 los muebles, calzados, manufacturas del plástico, 3 de ciclos.

²⁶ El mapa ha sido confeccionado de acuerdo con los signos adoptados por la Comisión de Urbanismo de la U. I. A. en Varsovia el 20-IV-1956. Xo hemos reseñado aquellas industrias que no llegan a emplear a 5 obreros con objeto de eliminar artesanías de tipo familiar que deformarían la visión de conjunto.

Resulta, por tanto, lógico que la mayor concentración industrial esté localizada donde coinciden la carretera de Pamplona —por otra parte enlazada a la zona tradicionalmente industrial— y el Ega. Allí el mayor número y las mejores fábricas dan trabajo a más de medio millar de obreros. Paseando nuestra mirada por las orillas del Ega, al entrar por la carretera de Pamplona, tropezamos con instalaciones fabriles de nueva planta, unidas a viejos inmuebles, que albergan diversos tipos de industrias —química, lanas, maderas...— a través de grupos de casas con varios pisos que acogen a varios cientos de productores (ya que en esta zona trabajan más de medio millar). En definitiva, es el aspecto de un barrio industrial que progresa linealmente, con dificultad, entre la carretera y el río; porque por encima de la otra cuneta surge un peñasco quebrantado que impide todo asentamiento.

Siguiendo por la orilla derecha del río Ega, remontándonos hacia su nacimiento, tropezamos con el barrio de los Curtidores, de vieja raigambre. Aquí todo son edificios seculares donde se ubican actualmente dos industrias y dos talleres artesanales, que dan trabajo a unas 450 personas.

Dispersas por las salidas de las carreteras de Logroño y Vitoria-San Sebastián, existen otras industrias de menor monta: las harineras, en conexión con los saltos del río, y las de materiales de construcción, próximas a las materias primas, aprovechan al mismo tiempo la salida de las carreteras. Ambas resultan zonas de expansión para la futura industria, desligada ya de los emplazamientos tradicionales, del río y de las materias primas. En este orden de cosas tenemos las instalaciones, no sólo industriales —la nueva fábrica de zapatillas— sino de otro tipo —sobre todo viviendas— que se están ubicando a lo largo de la carretera de Logroño y que con el tiempo podrían alcanzar al vecino Ayuntamiento de Ayegui, a menos de 1 Km. funcionalmente ya barrio estellés (su población crece de 1950-1960, 16'52 %).

Finalmente, el centro sigue su rica tradición comercial y artesanal: pequeñas industrias alimenticias, en su mayoría para el consumo local, cuatro talleres de muelles viejos, que se alinean en la calle principal, donde puedan parar coches de españoles o extranjeros a comprar las restauraciones y reproducciones, y algunos talleres mecánicos —en su mayor parte de reparación— quedan inmersos entre las instalaciones propias de la función comercial: comercios, bancos, oficinas...

En resumen, industrias de extrarradio, con predominio del sur de la ciudad, que se expansiona linealmente por las carreteras frente a un centro netamente comercial con residuos de artesanía.

C.—DEMOGRAFÍA ESTELLESA (1860-1960): su DIFERENCIA CON LA RURAL.

En el último siglo transcurrido (1860-1960; la población de Estella²⁷ pasó de 5.746 habitantes a 8.236, lo que representa un incremento del 43 %. Dentro del conjunto urbano navarro este crecimiento es bajo: Pamplona creció en este mismo lapso de tiempo un 327 % y Tudela un 77 %. Sin embargo fue

²⁷ Para el estudio de la población en este período disponemos de los Censos de Población —el primero es de 1857— como fuentes, mucho más fidedignas que los Fuegos y Apeos anteriores, sin embargo, el haber sido Estella, hasta el momento una ciudad menor de 10.000 habitantes hace que muchos datos estadísticos no se publiquen y que hayamos tenido que acudir a las hojas Censales, al Padrón Municipal y al Registro Civil.

ESTELLA, ESTUDIO GEOGRÁFICO DE UNA PEQUEÑA CIUDAD NAVARRA

la población urbana navarra que más creció en la Navarra Media: Sangüesa, 30 % y Tafalla 36 %²⁸.

La curva demográfica 1860-1960 nos indica que la población de la ciudad de Estella, al final del período, ha aumentado en 143, tomando como base 100 el año inicial (1860). Esto quiere decir que el ritmo de crecimiento ha sido inferior al normal, ya que toda población debería incrementarse aproximadamente en 1 % anual, de no haber movimientos migratorios o alguna otra causa especial.

En el último quinquenio, sin embargo, Estella ha sido la ciudad navarra que más ha crecido (12'8 %) después de Pamplona (27 %), pasando los 8.236 habitantes de 1960 a los 9.297 de 1965 (fig. 9).

1. *ha vitalidad demográfica.*—Nada más sintomático, para ver la vitalidad demográfica de Estella, que comparar la estructura de la población de hace 100 años con la actual.

Los grupos de edades de 1860 están recogidos en el minucioso censo de ese mismo año. Después no se volvió a repetir la experiencia y para 1960 nos hemos tenido que valer de una muestra censal, del 20 %, para obtener los distintos grupos de edades²⁹.

Se observa claramente una disminución de los jóvenes, compensada por un aumento de los viejos, alrededor de un grupo de adultos que sólo se ha incrementado en un 1 %. Proceso de envejecimiento muy ligero y natural cuando la tasa bruta de mortalidad ha descendido prodigiosamente entre estas fechas y la de natalidad también lo ha hecho, aunque en menor cuantía.

²⁸ Movimiento de la población absoluta en las pequeñas ciudades navarras (1860-1960) según los datos de la Reseña Estadística de la Provincia de Navarra (Madrid, 1960, Presidencia del Gobierno. INE):

	Pamplona	Tudela	Estella	Tafalla	Sangüesa
1860	22.896	9.227	5.746	5.379	3.310
1877	25.630	10.086	6.749	6.040	3.496
1887	26.663	9.213	5.974	6.496	3.305
1897	29.753	8.748	5.284	5.758	3.292
1900	28.886	9.449	5.736	5.394	3.255
1910	29.472	9.072	5.144	5.651	3.342
1920	36.635	10.362	5.603	5.829	3.608
1930	42.259	11.248	5.972	5.870	3.749
1940	61.188	13.134	7.384	6.303	3.960
1950	72.394	13.740	7.930	6.852	3.813
1960	97.880	16.456	8.236	7.320	4.323
1965	124.199	17.856	9.297	7.750	4.737

²⁹ Censos de 1860 (Instituto Nacional de Estadística)

	1860				1960			
	Varón	Mujer	Total	%	Varón	Mujer	Total	%
0—20	1.176	1.304	2.480	43	1.440	1.680	3.120	38
21—60	1.361	1.570	2.937	52	1.990	2.300	4.290	53
+ 60	108	207	315	5	290	500	790	9

En las cifras de 1960 hemos considerado oportuno prescindir de la población no vital, demográficamente hablando, para no enmascarar la distribución normal. Esta población está constituida por los hombres procedentes de otros pueblos que cumplen aquí su servicio militar y que al cabo de unos meses abandonan la ciudad (unos 150) y por los seminaristas y novicios que al ordenarse son destinados a otros lugares (405 individuos).

Sin embargo, no se puede hablar de que la ciudad en 1960 tenga una población envejecida cuando ostenta un 38 % de jóvenes; el tope mínimo señalado por Veyret-Verner es del 35 % para las poblaciones jóvenes. Por otra parte, el criterio complementario (que da la misma autora) de llamar población joven a la que tiene menos del 12 % de viejos la cumple plenamente nuestra pequeña ciudad con un 9 %.

Por tanto, podemos concluir que si en 1860 la población estellesa era muy joven, al cabo de un siglo sigue siendo joven, aunque se haya iniciado un proceso de envejecimiento.

Pero, ahondemos más en los problemas de la estructura, sobre todo en el caso de los adultos, examinando primero las pirámides de edades de esos mismos años 1860 y 1960 (fig. 11).

Las pirámides de 1860 tiene una clara anomalía en el grupo de 20 a 30 años, cuya superficie rectangular aparece recortada por la disminución de la natalidad provocada por la primera Guerra Carlista (1833-1840) y por el cólera morbo que castigó a toda esta zona por las mismas fechas.

La entalladura de la pirámide de 1960 es todavía más acusada en el grupo de los 30 a los 50. La guerra civil española, por una parte, contribuye a que los de 41 a 50, que entonces tenían de 21 a 30 se vean mermados. Por otra, la emigración succionó un fuerte número de varones, sobre todo entre los 30 y 40 años, aunque también afectó a los de 20 y 30.

En el lado de las mujeres, las cosas son mucho más normales, debido a que apenas sufrieron en Estella las consecuencias de la guerra civil y a que en las emigraciones, normalmente no acompañan a sus maridos.

La inversión piramidal que en la parte del sexo fuerte se observa entre los 30 y los 60 años nos permite concluir que en 1960 el proceso de envejecimiento había tomado un ritmo muy fuerte, que de seguir así, en 10 años haría superar en mucho el 12 % de viejos.

Por fortuna, Estella ha frenado en seco este proceso durante el último lustro (60-65) con la política industrial e inmigradora que ha atraído alrededor de mil personas de las cuales la mayoría, trabajadores, tienen entre 20 y 40 años.

2. *Dinámica interna de la población.*

Hubiéramos querido estudiar el período 1860-1960, pero hasta 1900 no hay estadísticas dignas de crédito³⁰. Por ello, sirviéndonos fundamentalmente de los datos del Registro Civil, nos hemos concretado a la dinámica interna de la población estellesa, comparándola con la de su región y, en general con toda la de la Navarra rural, a partir de 1900 para ver en este aspecto la oposición con el campo debido a su género de vida urbano³¹ (figs. 12 y 13).

³⁰ De 1860 a 1870 sólo se pueden estudiar los movimientos internos de población por los archivos parroquiales, y de modo aproximado. En 1871 empieza a funcionar el Registro Civil de Estella, pero en 1876, con las guerras carlistas, se quema el material de los seis años anteriores. Después, el Registro Civil, producto de una mentalidad liberal no fue mirado con buenos ojos por la población estellesa, carlista en su mayor parte, que se mostró reacia a su inscripción en el juzgado.

³¹ Aunque no coincida exactamente indentificamos el Partido Judicial de Estella en este apartado, con la Navarra Media Occidental (Tierra de Estella), con lo que podemos utilizar para esta región y para la Navarra Rural (provincia de Navarra, excluida Pamplona) los datos de MARGARITA JIMÉNEZ CASTILLO: "*La población de Navarra*" (Zaragoza, 1958, 192 págs.), con algunas extrapolaciones para el incompleto periodo de 1950-60. Las cifras

Quizá donde se marca con más acento esta oposición es en la nupcialidad. Mientras que el examen de la curva corresponde a la provincia (a la Navarra rural), marca una suave, pero decidida tendencia descendente, en la curva de desarrollo relativo por mil habitantes de la nupcialidad de Estella se experimenta una notable alza desde los 9 por 1.000 de 1900 hasta los 23 por 1.000 de 1965. Ello es debido a que nuestra pequeña ciudad es el centro regional religioso de la Tierra de Estella, con el Santuario de la Virgen del Puy, que atrae cada vez con mayor fuerza —junto con las fondas, para el banquete nupcial— a las jóvenes parejas de la región. Esta creciente atracción, es fácilmente calculable al comparar nuestros datos con los que da Margarita Jiménez para todo el partido de Estella (que coincide en gran parte con la región geográfica de la Navarra Media Occidental): en 1910 el índice bruto de nupcialidad es de 9 por 1.000 para Estella y de 6'4 a 6'5 por mil para su partido judicial; a los 40 años estos índices pasan a ser 20'7 por 1.000 y 4'6-5 por mil, respectivamente. La tendencia ascensionista de la curva estellesa se vio interrumpida durante el decenio 1931-40: en la época republicana los estelleses se niegan a acudir al Juzgado a celebrar su matrimonio porque son católicos; después la guerra civil impide la mayor parte de las nupcias proyectadas³².

En las curvas de desarrollo relativo por meses de la nupcialidad, Estella tampoco sigue el ritmo mensual de la Navarra rural sino más bien el de Pamplona³⁵; en los meses de verano, en que la vida agrícola atraviesa su máxima actividad los enlaces matrimoniales bajan más en la Navarra Media Occidental y en la provincia (excluida la población urbana) que en Estella y Pamplona, desplazándose el primer máximo nupcial de octubre-noviembre correspondiente al mundo rural, a septiembre-octubre. En el caso estellés la festividad de la Virgen del Puy (25 de mayo) acentúa el máximo de mayo.

También existen diferencias en lo que refiere a la natalidad. La estellesa a comienzos de siglo era sensiblemente inferior a la de la Navarra rural, debido sin duda a la gran emigración producida a partir de 1876 que hace que entre este año de 1876 y 1930 sólo se produzcan 8.768 nacimientos (según datos del Registro Civil). En 1900 la provincia excluida Pamplona tiene un 30'2 por 1.000 de tasa bruta de natalidad, Estella sólo tiene un 24'6 por mil, la misma desproporción existe hasta 1930 es que, además de que en el campo de la fecundidad siempre es mayor, la pirámide de edades estellesa no es por esas fechas tan joven como la rural por la masa emigrada de la generación anterior. A partir de 1930 las tasas brutas de Estella y su partido se van aproximando de modo

de Estella han sido elaboradas sobre las actas de matrimonios, nacimientos y defunciones del Registro Civil del Juzgado de Estella.

³² La edad nupcial a lo largo de nuestro siglo, en Estella, como en toda su región, se retrasa entre 5 y 10 años para los hombres y algo menos en el sexo débil. Si en 1900 la máxima de nupcialidad de varones se producía entre los 20 y 25 años, en 1950 sólo contrajeron matrimonio entre esas edades (20-25) 17 hombres de un total de 108 hombres que se casaron durante ese año (es decir el 15'7 %); en cambio de 26 a 30 años se casaron 53 varones (49 %) e incluso 27 lo hicieron entre los 31 y 35 años. En el grupo de las mujeres, como digo, la evolución es menos acentuada: en 1950 celebraron matrimonio 44 novias de 20 a 25 años, frente a 55 cuya edad oscilaba entre los 26 y 30 años, de los 31 a 35 años sólo había 8 mujeres del total de 108 que se casaron ese año.

³³ En la provincia de Navarra, excluida la capital: "Las máximas son alcanzadas por los meses de octubre y noviembre, seguidos por mayo, enero, febrero, septiembre, junio y abril, por orden de importancia", JIMÉNEZ CASTILLO, *"La Población de Navarra"*, pág. 63.

que en 1950 se produce el equilibrio entre ambas, 20 por 1.000. El descenso en la ciudad del Ega 1950 a 1960 del 7'5 por 1.000 podría calificarse de escandaloso ³⁴ si no se tuviera en cuenta que la tasa del 13'2 por 1.000 de 1960 obran dos poderosos factores aparte de la emigración que se reanuda en este período: la población religiosa aumenta sensiblemente ³⁵ llegando casi a un 10 % de la población total y los partos cada vez más se realizan en las clínicas de Pamplona ³⁶. Estas tasas tan bajas también se explican al ver cómo a lo largo de este siglo ha habido, paulatinamente, un retroceso de 5 a 10 años en la edad de los que contraen matrimonio ³⁷.

Respecto del ritmo natal mensual a lo largo del año ³⁸ cabe decir que existen parecidas diferencias entre la curva estellesa y la rural a las que existen en la nupcial, debido a la íntima conexión entre la natalidad y la nupcialidad por la gran importancia que tiene el primer hijo.

La curva de mortalidad anual de 1900 a 1960 ha caído más bruscamente en Estella que en la provincia (excluida Pamplona) y que en la Navarra Media Occidental. En 1910 la tasa bruta de mortalidad en nuestra ciudad era del 26'2 ‰ mientras en su partido era 18'1 ‰. En 1950 las cifras eran de 10 para la primera y de 8'1 - 9 para la segunda, pero hay que tener en cuenta que en esta fecha había salido mucha gente joven de Estella y prueba de ello es el 9'1 de 1960 y el 7'2 estimado para 1965, que sitúa a esta pequeña ciudad en una débil mortalidad ³⁹. Este fabuloso decrecimiento se debe en primer lugar al descenso de la mortalidad infantil: el 25 % de los estelletes muertos en 1900 tenían 4 años o menos. En 1950 sólo representaban un 13 % total de fallecimiento de los niños comprendidos en estas edades ⁴⁰.

Siguiendo con el examen de la curva de desarrollo relativo de la mortalidad por 1.000 habitantes, observamos otros factores deformadores de la curva, además del general descenso de la mortalidad infantil. La epidemia de la gripe, que produjo 165 defunciones, en 1917 y 227 en 1918, queda reflejada en la gráfica en un agudo máximo que rompe la tendencia general descendente originada por una mayor higiene y por el adelanto de los cuidados médicos.

³⁴ Para 1955, G. VEYRET VERNER en "Population" (París, 1959), da 14'8 % como cifra máxima europea.

³⁵ El censo de 1960 arroja una cifra superior en 700 personas clericales.

³⁶ En 1960 la tasa de fecundidad bruta calculada según el número de nacidos correspondientes a 1.000 mujeres en edad de procrea- (15-49 años) es de 45'4, cifra muy por debajo del 80 % que VEYBET ya califica de baja fecundidad. Investigando en el Censo de este mismo año sobre una maestra del 20 ‰ encontramos que sólo había 101 mujeres casadas entre los 15 y los 49 años, es decir que la tasa rectificada de fecundidad es del 108 ‰.

³⁷ Que da como resultado el retraso en la edad de los progenitores con relación al nacimiento de los hijos.

³⁸ El máximo nupcial de mayor se constata al cabo de nueve meses en el máximo natal de enero-febrero, fortalecido a su vez con respecto a los demás hijos por los hechos biológicos. El otro máximo de junio, recoge también los máximos nupciales.

³⁹ VEYRET (en la op. cit.), sitúa la débil mortalidad por debajo del 10 ‰.

⁴⁰ En 1950 la mínima de defunciones se registra entre los 25 y los 34 años una máxima está por encima de los 65 años, más acentuada en el caso de las mujeres (70 % de su total) que en el de los hombres (25 % del total de hombres). En 1900 sin embargo, los

La pendiente de la curva no aumentó a partir de 1940 —como ocurrió con la de la Navarra rural, bajo la influencia de las sulfamidas y más tarde de los antibióticos— y es que evidentemente, en los centros urbanos el impacto de la nueva farmacopea fue menor.

En la curva de desarrollo relativo de la mortalidad por meses, comprobamos que las máximas se producen en los meses de invierno a causas, sobre todo, de las afecciones broncopulmonares que en Estella hacen mella mortal predominantemente en marzo. Durante la primavera y verano, el número de defunciones va disminuyendo hasta alcanzar un mínimo en setiembre.

3.—LOS MOVIMIENTOS MIGRATORIOS Y EL EXODO RURAL

La Navarra Media Occidental es, desde hace tiempo, una región de emigración, aunque en menor escala que la Oriental y que la Montaña.

Secularmente las emigraciones navarras estaban orientadas hacia América o, nutriendo los cuadros de la Iglesia y del ejército, hacia otras regiones españolas. Dentro de Navarra el trasiego de población se hacía de la Montaña y la Navarra Media a la Ribera.

Pero, al llegar la triple revolución industrial, agrícola y demográfica, el campesino, atraído por factores psíquico-sociológicos, se ha sentido mucho más impulsado hacia los núcleos urbanos que le proporcionan puestos de trabajo permanentes, mayores oportunidades de ascenso en la escala social, mejor confort vital, más posibilidades de educación para sus hijos, etc.

Así la Navarra Media W. que representaba en 1860 el 13 % de la población navarra, en 1960 era sólo el 7 %, mientras que Pamplona pasaba de un 7 % a un 24 %. La ciudad de Estella, que era el 11'8 % de su región en 1860 y en 1900 el 11'9 %, en 1960 representaba un 18 % del total de población de la Navarra Media Occidental, aunque más por la emigración de ésta que por la inmigración de Estella (fig. 10).

Dentro de este período 1860-1960 hay que distinguir varias etapas en los movimientos migratorios, tanto en la región como en la ciudad.

Hasta 1877, al período alcista —debido al establecimiento de la corte carlista— en la ciudad corresponde un incremento suave en la región en el que hay una ligera emigración. Desde 1877 a 1910 la emigración aumenta poderosamente en ésta por las crisis de la filoxera y Estella sufre un colapso en su comercio agrícola, yéndose también mucha gente de la ciudad.

máximos de 65 años, eran menos apuntados, debido a que la medicina ha progresado mucho aumentando la esperanza de vida.

Defunciones por grupos de edades

		—1	1-4	5-14	15-24	25-34	35-44	45-54	55-64	+65
1900	Varón	4	6	1	6	4	6	5	4	5
	Mujer	4	10	5	3	2	3	3	9	17
1950	Varón	5	1	1	2	1	2	1	8	11
	Mujer	3	2	1	1	2	0	3	3	27

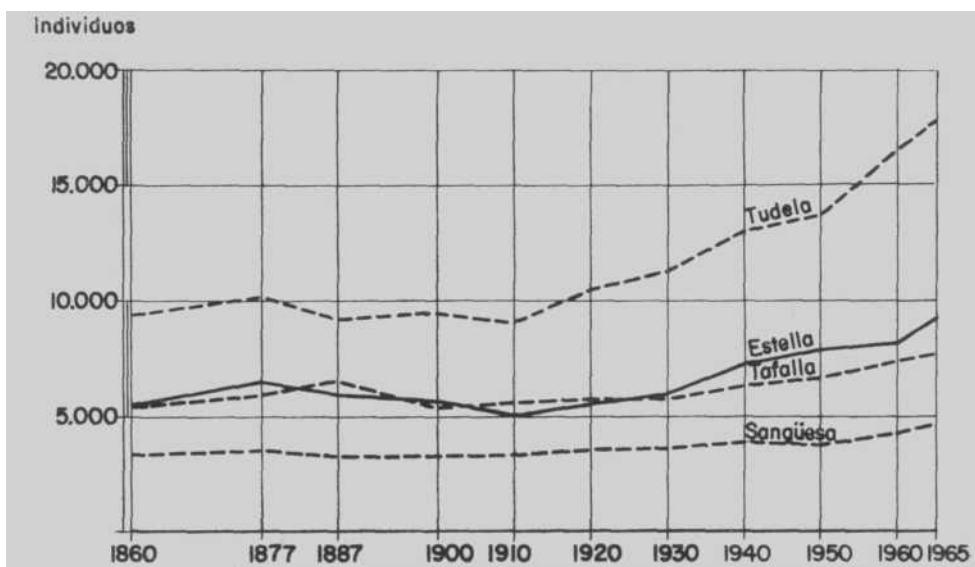


Fig. 9.—El crecimiento contemporáneo de las pequeñas ciudades navarras.

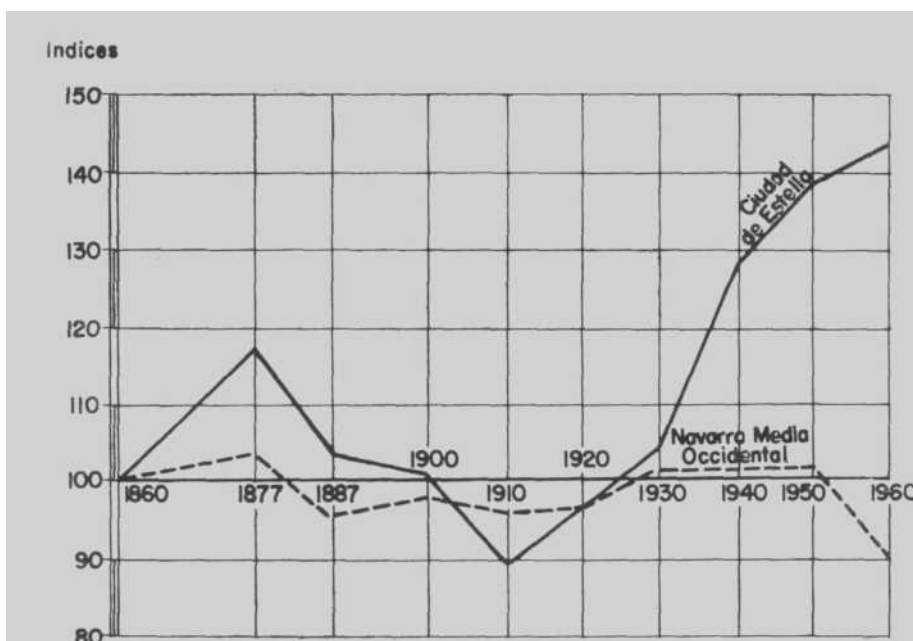


Fig. 10.—El crecimiento de Estella y su región (1860-1960).

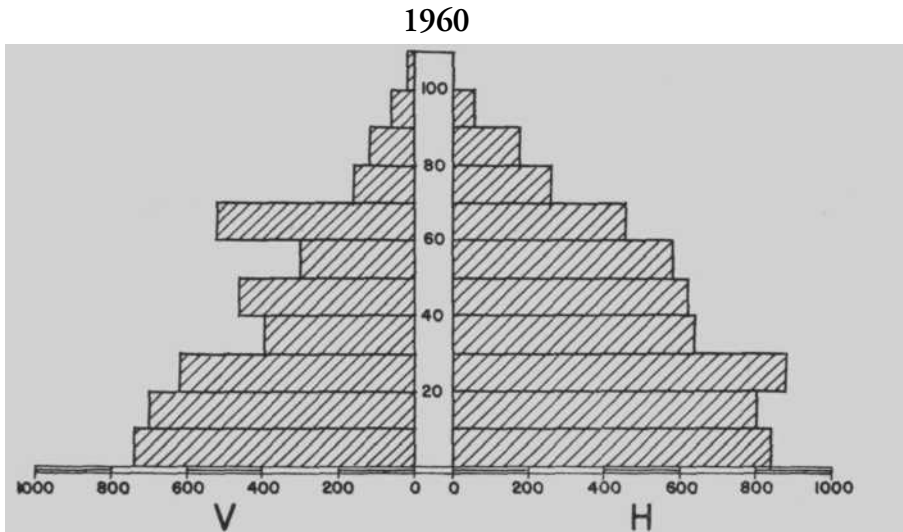
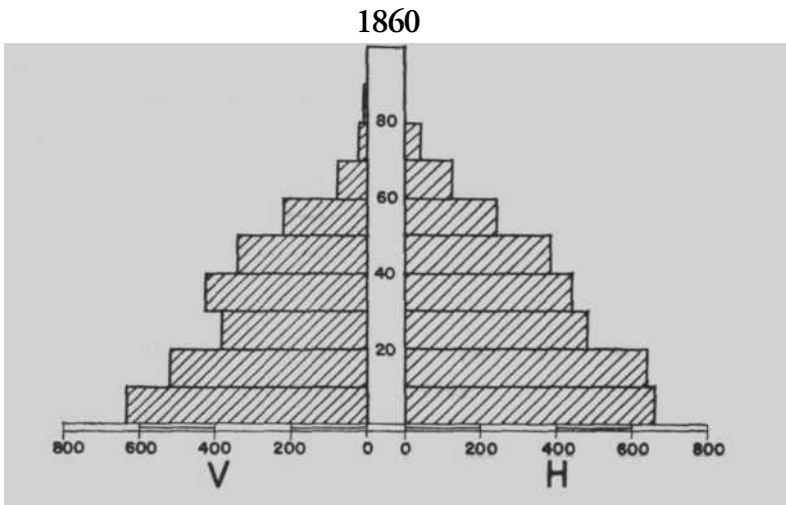
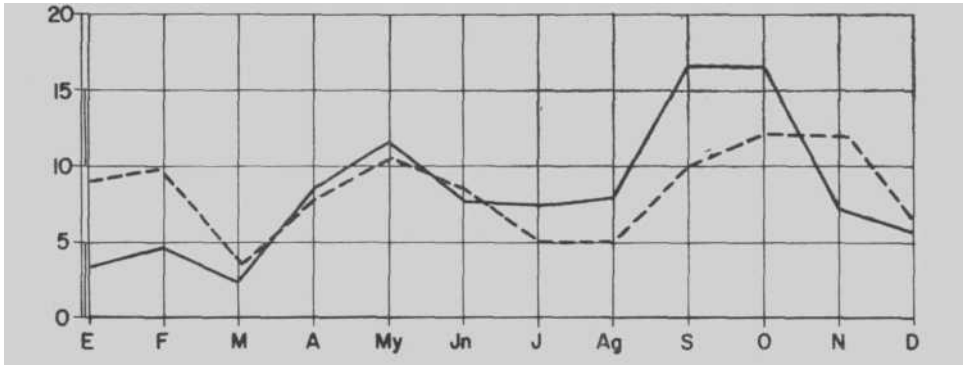


Fig. 11.—La vitalidad demográfica de Estella.

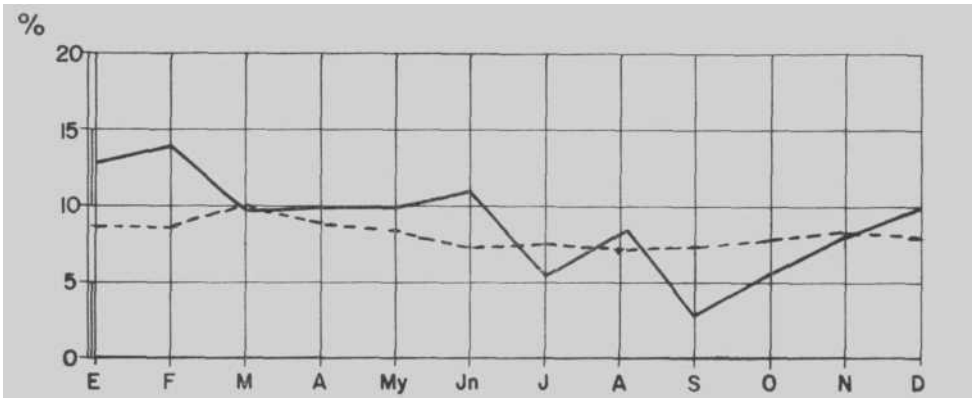
VICENTE BIELZA DE ORY

CURVAS DE DESARROLLO RELATIVO POR MESES %

NUPCIALIDAD MENSUAL



NATALIDAD MENSUAL



MORTALIDAD MENSUAL

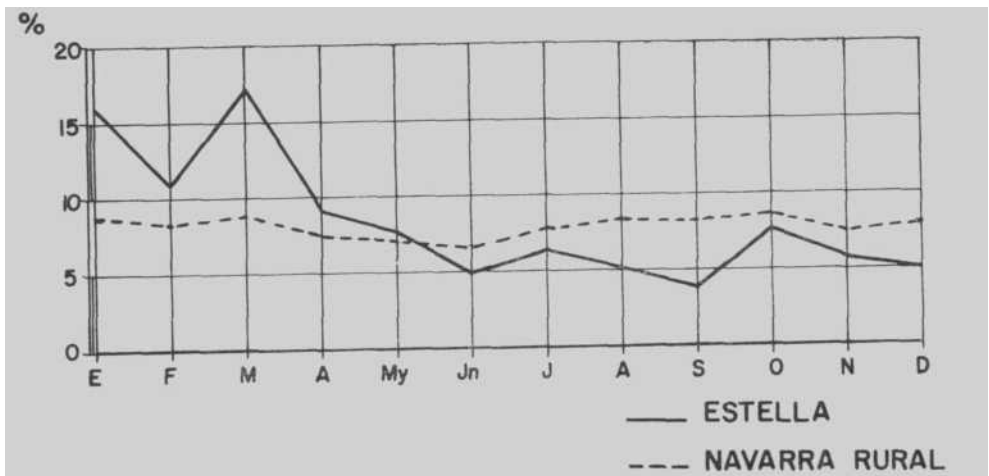


Fig. 12.—Ritmo mensual de los movimientos migratorios.

ESTELLA, ESTUDIO GEOGRÁFICO DE UNA PEQUEÑA CIUDAD NAVARRA

CURVAS DE DESARROLLO RELATIVO POR 1.000 HABITANTES
1900 -1960

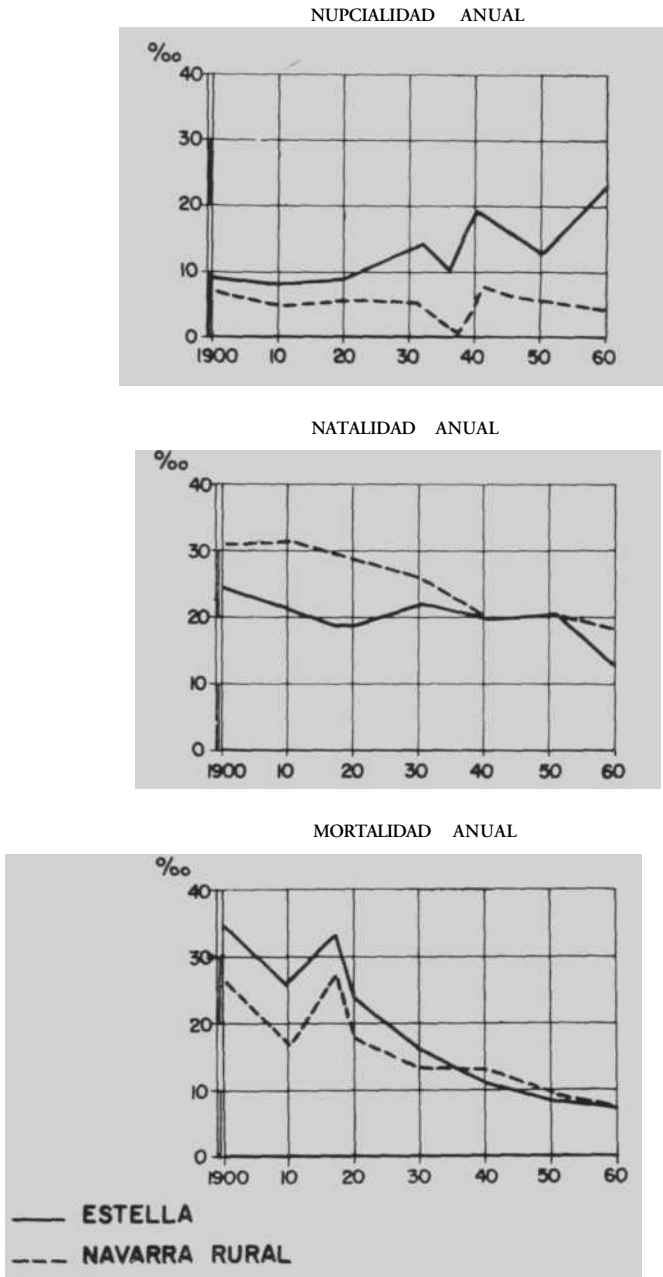


Fig. 13.—Dinámica interna de la población en el último siglo.

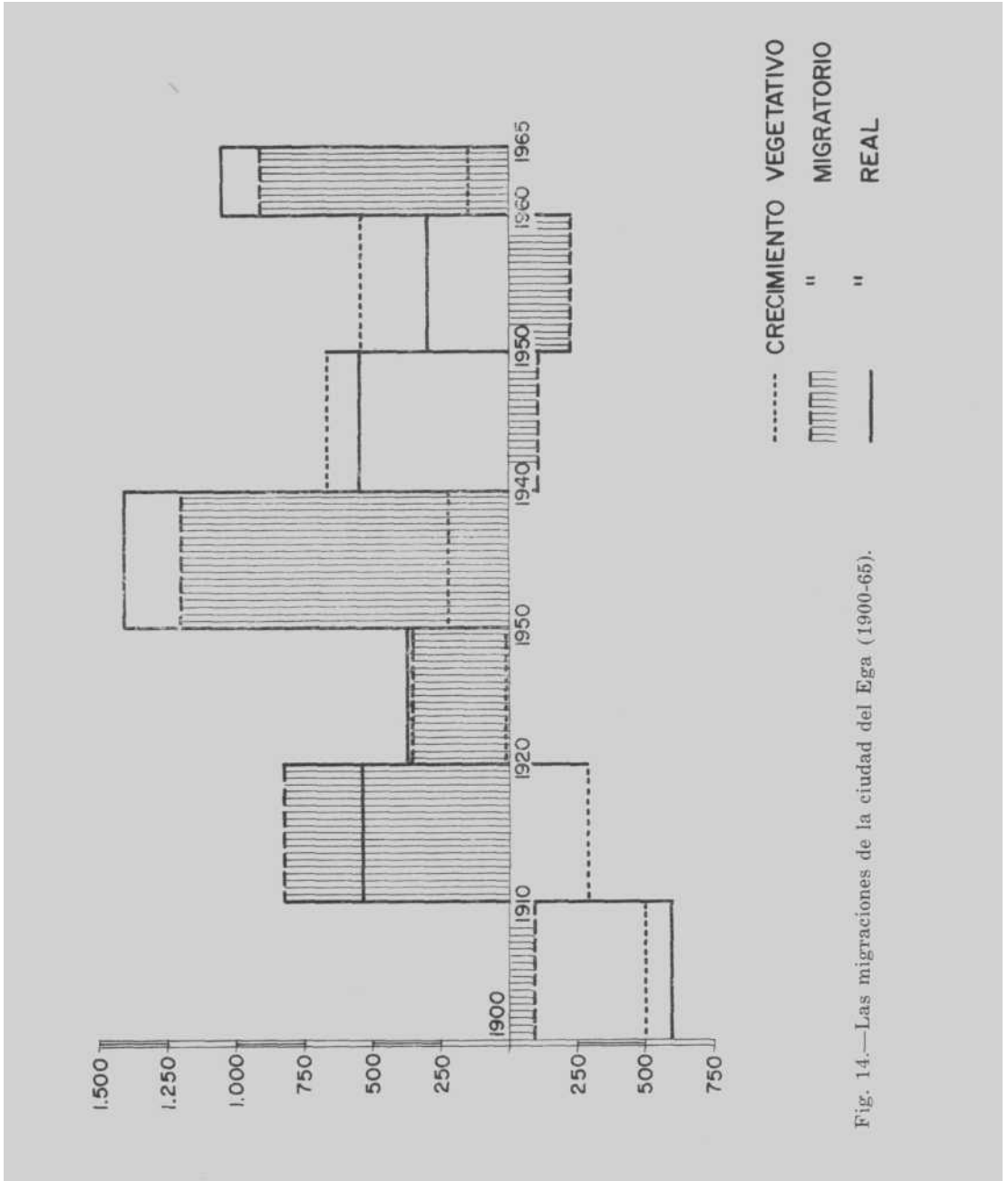


Fig. 14.—Las migraciones de la ciudad del Ega (1900-65).

ESTELLA, ESTUDIO GEOGRÁFICO DE UNA PEQUEÑA CIUDAD NAVARRA

A partir de 1900, los crecimientos decenales, con expresión de la parte correspondiente al crecimiento vegetativo y al migratorio en la ciudad están representados en este cuadro (fig. 14):

	Crecimiento vegetativo	Idem real	Migración
1900 - 1910.	— 503	— 592	— 89
1911 - 1920.	— 291	+ 539	+ 830
1921 - 1930.	+3	+ 369	+ 366
1931 - 1940.	+ 210	+ 1.412	+ 1.202
1941 - 1950.	+ 6 6 0	+ 546	+ 114
1951 - 1960.	+ 534	+ 306	— 228
1961 - 1965.	+ 150	+1.061	+ 911

Desde 1910 empiezan a funcionar las cooperativas y entran en vigor las nuevas técnicas agrícolas con lo que, al recuperarse la economía regional se intensifica el comercio de nuestra pequeña urbe, recuperando emigrantes de la etapa anterior, que vuelven a sus casas y atrayendo inmigrantes del campo hasta un total de 830 en el segundo decenio de nuestro siglo.

En la veintena hasta el 40, el aumento absoluto de la población de la Navarra Media Occidental es de 1.449 habitantes, pero este crecimiento es inferior al vegetativo por lo que sigue marchándose gente a causa de la presión demográfica producida por el vertiginoso descenso de la tasa bruta de mortalidad. Estella recibe gran parte de estos emigrantes, en número superior a los 1.500.

Después de la guerra civil española los estelleses inician un fuerte éxodo hacia ciudades industriales: San Sebastián, Bilbao, Madrid, Barcelona... v también hacia Pamplona.

En Estella parece que hay una gran inercia a la implantación de la industria y la emigración se acentúa más en el 51-60 en que los jóvenes marchan a buscar trabajo a Francia y Alemania, además de ir a las ciudades antes señaladas.

Entretanto todos los municipios de la región tienen entre 1950-60 un crecimiento inferior al vegetativo y sólo cinco no disminuyen en términos absolutos de población.

El último quinquenio supone un viraje en redondo de las migraciones estellesas. Como decíamos antes, la industria local crea numerosos puestos de trabajo que atraen a los emigrantes anteriores, y a muchos campesinos de la región, hasta un total de 911 inmigrantes

CONCLUSIONES:

CARACTER URBANO Y PORVENIR DE ESTELLA

Desde el principio de este estudio geográfico hemos tomado como hipótesis algo que venimos demostrando implícitamente a lo largo de su desarrollo y es el carácter urbano de una población de 9.297 habitantes en 1965. Este es el momento, en las conclusiones, de explicitarlo transformando la hipótesis inicial en tesis final.

Históricamente la villa de Estella recibe el título de ciudad en 1483; desde un punto de vista económico nuestra población es más potente como centro

consumidor de los productos agrícolas y de las materias primas de su región que como centro productor; sociológicamente el grupo humano estellés reviste una complejidad muy superior a la de su entorno rural. Para el historiador, para el economista y para el sociólogo Estella sería claramente una ciudad. El geógrafo, aun teniendo en cuenta estos elementos ha de acudir a otros más geográficos de tipo estadístico, morfológico y funcional.

Ateniéndonos al criterio censal español, Estella no alcanzaría la categoría de centro urbano por tener menos de 10.000 habitantes y según ello en Navarra sólo serían ciudades Pamplona (124.199) y Tudela (17.856) quedando excluidas poblaciones como Sangüesa, Tafalla y Estella que jurídica, económica y sociológicamente son ciudades desde hace mucho tiempo.

Tampoco nos serviría para nuestro propósito, como han pretendido algunos geógrafos, el definir la ciudad por la densidad superficial bruta (referida al total del término municipal) porque si bien Sangüesa, Tafalla y Estella (593 hab./km.²) registrarían valores muy superiores al de Tudela (27 hab./km.², en 1965), que nos permitirían clasificarlas como urbanas, dado que Tudela lo es con una densidad inferior, estos valores estarían muy mediatizados por la extensión del término municipal.

Hay que acudir a criterios mixtos de orden cuantitativo-funcional. La Conferencia Europea de Estadística de Praga¹ estima como población urbana el conjunto de personas residentes en agrupaciones de viviendas compactas y censo mínimo de 2.000, siempre que en los núcleos inferiores a 10.000 habitantes la población dedicada al cultivo de la tierra no sobrepase el 25 % del efectivo total. Nuestra población, según el censo de 1960 y desde hace muchos años, dedica menos de un 10 % de su población activa a la agricultura. Pero hay más: la población efectiva de Estella es superior a la censal en más de un millar de personas, que diariamente afluyen de los municipios circundantes de Tierra Estella a trabajar en la industria estellesa. Por otra parte en el último capítulo hemos podido comprobar el comportamiento urbano de la demografía estellesa: el notable crecimiento de la población del Ega, que contrasta vivamente, sobre todo a partir de la industrialización, con el déficit demográfico de la Navarra Media Occidental; el ritmo de los movimientos naturales mucho más semejante al de Pamplona que al de su entorno rural; y finalmente la compartimentación demográfica por barrios del conjunto estellés inexistente en el medio rural donde cada pueblo funciona como una sola unidad demográfica².

Dado que la Geografía es la ciencia del paisaje, el criterio geográfico por excelencia para distinguir el habitat rural y el urbano debe ser el morfológico «Un criterio morfológico —dice Terán— en cuanto que la forma y fisionomía de la casa, aldea y en general del medio rural, es reflejo de la actividad del hombre»³. Y la actividad del estellés, tradicionalmente comercial y artesanal, se ha plasmado en un paisaje urbano de edificaciones de neto desarrollo vertical, ordenadas según un plano regular en plazas y calles comerciales, que desembocan en carreteras en las que va cuajando un paisaje industrial.

Pero por encima de criterios demográficos, funcionales y morfológicos una ciudad se define como un centro que organiza la vida de una región y es

¹ FIERRE GEORGE. *Compendio de Geografía Urbana*. Barcelona 1964, pág. 19.

² VICENTE BIELZA. *El comportamiento Urbano de la demografía estellesa*. Homenaje a Laçarra. Zaragoza, 1967-68.

³ Programa para el estudio del habitat rural. Estudios Geográficos. Madrid, 1947, pág. 418.

evidente que Estella centraliza le Navarra Media Occidental aunque con cierta dependencia administrativa, cultural y económica de la capital pamplonica. En este sentido Casas Torres siguiendo el criterio de Hans Carol⁴ clasifica a Pamplona como una unidad funcional de 4.º orden de la que dependen una serie de pequeñas ciudades (Tudela, Estella, Tafalla y Sangüesa) constituidas como unidades de 3.º orden. A nosotros nos parece, tras haber pasado revista a todo tipo de criterios que esta intitulación de pequeña ciudad es la que más le cuadra a Estella. Pero ya no es una pequeña ciudad-mercado, tal y como la clasificó el Prof. Casas en 1954⁵, sino una pequeña ciudad-mercado en *vías de industrialización* cuyo porvenir vamos a examinar a continuación.

La situación sigue jugando un papel favorable en el desarrollo urbano estellés; no ocurre lo mismo con el emplazamiento: ideal en el nacimiento de la ciudad, presenta hoy serias dificultades para la expansión. El pasado histórico de un empaque al paisaje urbano, que muchas ciudades quisieran para sí.

La función comercial tiene que ser sometida a reformas. Hay que hacer desaparecer, por antieconómico, el minifundismo de los comercios concentrándolos en unidades superiores. El mercado regional, tan interesante por sus raíces histórico-medievales, acusa cada vez más las nuevas estructuras mercantiles y acabará muriendo de muerte natural.

El futuro económico de Estella está en función del desarrollo de la industria nueva, favorecida por el programa navarro de promoción industrial, que ha impulsado la instalación de un polígono de 200.000 m.² sobre el que se están montando nuevas plantas industriales, que absorberán la mano de obra procedente del éxodo rural. Para albergar a los 29.750 habitantes, que tiene previstos la subdirección de urbanismo de la Diputación, en el reducido término municipal y de cara a las nuevas condiciones de la circulación el plano actual necesita algunas operaciones quirúrgicas, respetando en lo posible las directrices seculares, que dan al paisaje urbano estellés su personalidad.

La expansión debe efectuarse siguiendo el crecimiento espontáneo, es decir tomando como ejes las carreteras, pero con un plan de ordenación, en el que tengan cabida algunas industrias, no todas porque su ubicación normal está en el polígono industrial, cuya urbanización es urgente. Además la expansión urbana puede escalar las faldas del Puy, donde todavía la edificación aparece muy diseminada.

El futuro paisaje urbano habrá de conjugar estéticamente una mayor densificación y altura de las edificaciones con un mayor desarrollo de los espacios verdes aprovechando las zonas no edificables. La península de los Llanos entre el ferrocarril y el Ega tendría que sustituir sus fincas de regadío por una pequeña ciudad-jardín. La abrupta orilla, correspondiente a la convexidad del meandro podría ser una nueva zona verde ya que la edificación sobre el diapiro resulta imposible. Lo mismo convendría hacer en el escarpe sobre el que se asienta el cementerio.

En definitiva, dado que en el futuro Estella será una pequeña ciudad industrial, los urbanistas habrán de crear un paisaje urbano-industrial en torno al núcleo urbano-mercantil ya existente.

VICENTE BIELZA DE ORY

⁴"*Geographica Helvética*", 1946, págs. 246-247.

⁵"*Esquema de la Geografía Urbana de Navarra y Aragón*". *Geographica*. Julio-diciembre 1954, pág. 111.

